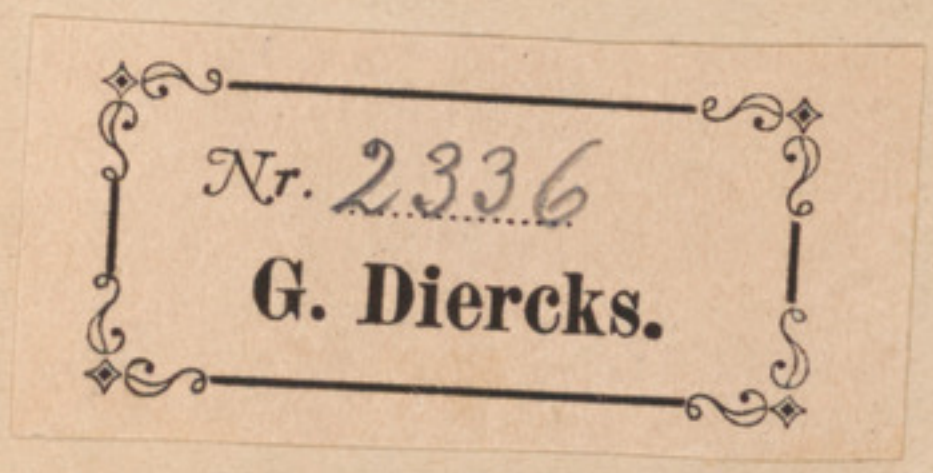
Y 0 5 7 Sh

EL AFGHANISTAN.



EL AFGHANISTAN

DESCRIPCION

HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DEL PAÍS; RELIGION, USOS Y COSTUMBRES DE SUS HABITANTES.

REDACTADO CON SUJECION Á LAS RELACIONES DE VIAJEROS CONTEMPORÁNEOS,

POR

D. F. G. AYUSO.

MADRID.

ADMINISTRACION, CALLE DE LA CABEZA, NÚM. 27.

DS352
.63

618418
Jy 21. 41

Est. tip. de R. Labajos, Cabeza, 27.

Ad Ag.-4-41

F.O.F. 23042

AL LECTOR.

Los sucesos políticos despiertan de una manera especial nuestro interés hacia los pueblos que en ellos toman parte, y nuestro deseo de conocer los países en que se desenvuelven.

Es un fenómeno este en armonía con los sentimientos más nobles de la sociedad moderna, que, á diferencia de la antigua, simpatiza más con los vencidos que con los vencedores.

Y semejante fenómeno da por resultado un progreso constante de nuestros conocimientos, tanto relativos á los pueblos, *Etnografía*, como á los países que habitan, *Geografía*.

De suyo, estas dos hermosas ciencias despiertan un vivo interés en el ánimo del que siente aficion por instruirse; pero es aquél mucho mayor cuando estudiamos á un pueblo ó un país en esos momentos de crísis que suelen traer consigo un cambio completo en la manera de ser de las naciones.

Precisamente en tales circunstancias ofrece-

mos nuestra descripcion del Afghanistan, y en esas difíciles condiciones se encuentra el pueblo afghan, cuyo orígen, religion, usos, costumbres é historia, exponemos en la segunda y tercera parte de este libro.

Los acontecimientos que ahora se desenvuelven en las fronteras afghanas, son preludio de gravísimos y trascendentales sucesos que transformarán por completo la manera de ser de los pueblos que ocupan esa célebre region llamada Asia Central. El conocimiento de estos países y de sus pueblos, ofrece, pues, doble interés en los difíciles momentos que atravesamos.

Por no perjudicar á la claridad, hemos dividido la obra en tres partes. En la primera damos una breve descripcion del suelo, habiéndonos detenido en ciertos detalles que servirán de guía, y áun en muchos casos de itinerario á los que sigan con interés las vicisitudes de la guerra; en la segunda damos una ligera reseña de las principales tribus que forman la nacion afghana, exponiendo con mayor detenimiento los usos y costumbres generales á todas ellas; y por último, la tercera es un resúmen de su historia, tan azarosa y turbulenta durante los dos últimos siglos, ó más bien desde que tuvo la suerte de conquistar su preciada independencia.

En la trascripcion de nombres propios, hemos

seguido el sistema empleado en nuestros *Estudios sobre el Oriente*, y en sus puntos principales, adoptado tambien por la Sociedad Geográfica de Madrid, que consiste en representar las letras árabes, sanskritas, persas, etc., por su valor castellano y no por el que le dan los franceses ó ingleses, cuya trascripcion da en castellano una pronunciacion completamente distinta de la que tienen los nombres originales, en la mayor parte de los casos; así decimos: Jorasan, Bujara, Jaiber, y no Khorasan, Boukhara, Khyber, etc.

Madrid, Diciembre, 1878.

F. G. AYUSO.

PRIMERA PARTE.

GEOGRAFIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

CABUL Y SU COMARCA.

I.

Topografía general.

De las cuestiones geográficas que hoy más interés suscitan en los centros científicos y en los Gabinetes políticos de Europa y Asia, una es la relativa á las fronteras del Afghanistan y Beluchistan por el costado que confina con la India. La Geografía y la Política son indudablemente dos ciencias que se tocan, se compenetran, y sus relaciones serán más y más estrechas á medida que el espíritu especulativo y la ambicion se vayan desarrollando en los pueblos modernos. Hé aquí por qué hay asuntos políticos que no pueden tratarse sin suscitar cuestiones ó problemas geográficos.

A medida que los rusos han ensanchado sus conquistas del Turkestan, en direccion al Indo, ha ido

creciendo tambien la inquietud y el interés de Inglaterra por la suerte del Afghanistan, cuya importancia, como país neutral, intermediario entre sus dominios y los rusos, venía reconociendo desde hace mucho tiempo.

Es indudable, y mejor que nadie lo saben los políticos ingleses, que las conquistas de los rusos en el Asia Central, son, ó pueden ser en casos especiales, un peligro para la conservacion de los dominios de Inglaterra en aquellos parajes, y que las nuevas adquisiciones del Czar en Armenia y Persia, tienden á consolidar y á extender su influencia en el Asia Menor, con menoscabo de la autoridad que ejercía ya la Gran-Bretaña en las posesiones asiáticas del sultan. Aparece, pues, la cuestion de Oriente en Asia, si no tan compleja, al ménos de tan difícil solucion como en su aspecto europeo; y esto por muchas razones, pero muy especialmente por el móvil que arrastra á las dos naciones mencionadas en ese camino, que es la ambicion, más ó ménos encubierta con la careta hipócrita del bienestar de aquellos desgraciados pueblos.

Los políticos ingleses han despertado por fin de su letargo, y se preparan á detener la marcha de sus rivales. La víctima será el emir de Cabul, porque es más débil y tambien el más inocente, co-

mo ya lo fueron el sultan y el shah de Persia.

Parécenos muy natural que los ingleses, una vez posesionados de las riberas del Indo, pusieran los ojos en las comarcas afghanas limítrofes de aquel rio; pero como luégo veremos, fracasó su primer ensayo de conquista, y la cuestion quedó, no sólo abandonada, sino completamente relegada al olvido. De modo que, cuando en 1869 el Gobierno de la India comisionó al coronel Mac Gregor para que coleccionase y coordinase los trabajos existentes sobre la topografía del Afghanistan, no halló ninguno posterior á 1842; observando con este motivo, que ni siquiera se tenía conocimiento exacto de las diez y siete rutas militares más importantes que conducen de la frontera india al interior de aquel país.

Felizmente, trabajos posteriores nos han dado á conocer algunas de sus comarcas, y hoy podemos estudiar todo el país con mayor copia de datos que lo hizo el coronel inglés en 1869.

Pero ántes de pisar el suelo que vamos á describir, diseñaremos, á grandes pinceladas, la naturaleza y disposicion de los terrenos, la direccion general de las cordilleras, y las cuencas de sus rios principales. El bosquejo ha de contener sólo rasgos generales, que despues ampliaremos.

Afghanistan, está comprendido en la gran region llamada Irán, cuya extension abraza de 70 á 80.000 millas cuadradas, y confina por el Norte con las montañas del Paropamisus y con el Taurus septentrional, que separan el Irán de las llanuras del mar Caspio, del Aral y del Oxus. Entre los 60° y 68° longitud Este, cortan la llanura montañas elevadas que forman y cierran anchurosos y fértiles valles, miéntras que por el costado del Este, entre los 25° á 37° latitud Norte, en una extension de 180 millas próximamente, se extiende el terreno en llanos áridos y secos hasta el Indo. En direccion paralela con el Taurus del Norte, corre por el Sur, á lo largo del mar, otra cadena de montañas que separa las llanuras del Irán por el Sur y el Oeste de los países limítrofes.

Alejandro Humboldt comprendió todas estas comarcas bajo el nombre genérico de Asia Central; inmensa region que el ilustre naturalista suponía encerrada dentro del círculo formado por una línea que uniese los rios Eúfrates, Kur, Wolga, Ob, Lena, Amur, rio Amarillo, Brahmaputra, Gánges, Indo, y otros de menor importancia que desembocan en el mar Pérsico. Los rios que corren dentro de ese círculo, desaguan en pequeños mares ó lagos independientes. El Asia Central está, pues,

formada de inmensas llanuras cortadas y cercadas por no ménos gigantescas montañas. Pero desde las investigaciones de Humboldt, no se puede afirmar con propiedad que esta gran region sea una meseta no interrumpida, ántes bien, comprende elevadas montañas y cordilleras: al Norte el Altai, con ramificaciones hacia el Este, y al Sur el Himalaya, con su continuacion el Hindûkush, que por el Norte se une tambien con el Belurtâgh y Mustâgh.

Dos grandes cordilleras forman el Hindûkush, que Lassen denomina, exterior la septentrional, é interior la del Sur. La del Norte arranca al Oeste de la meseta de Pâmir, punto de que parten notables montañas.

El brazo más alto del Hindûkush se encuentra bajo el 37° latitud, y tuerce luégo hacia el Sudoeste hasta encontrar la cordillera interior que se destaca del Himalaya. Unido con ésta, se extiende más al Oeste, alcanzando su mayor altura, 18.000 piés, por encima de la ciudad de Cabul y en Kohibaba.

La cordillera interior, ó Sur, del Hindûkush, que comunica con el Himalaya, alarga varios brazos hasta el Indo. Hechas estas indicaciones generales, que son como el bosquejo del cuadro que nos pro-

ponemos desarrollar en este libro, pasamos á hacer una ligera descripcion de las comarcas orientales del Afghanistan, teatro en estos momentos de gravísimos sucesos.

II.

Cabul.

Los límites geográficos y políticos de este Janato, ántes reino, son: al Este, la India; al Norte, el Turkestan; al Oeste, el reino de Persia, y al Sur, el Beluchistân. Pero hacemos abstraccion de estos límites para no interrumpir la descripcion de las comarcas, ni recargarla con detalles demasiado conocidos, y ya que tambien alguna vez hemos de traspasarlos, para no dejar fuera de nuestro cuadro comarcas habitadas por afghanes.

Si, partiendo de la India, dirigimos nuestros pasos al Oeste para penetrar en la region que dió nacimiento y nombre comun á tantos y tan famosos pueblos, nos encontramos de frente con la complicada y colosal cadena de montañas, ántes diseñada, de que sólo podemos formar cabal idea siguiendo de cerca la marcha de los rios que de su seno brotan. Llegados á este punto, no debemos tampoco olvidar que nos hallamos en uno de los

países más elevados del Asia; al Sudoeste le forman inmensas llanuras estériles, arenosas y tristes, como que el hombre no ha osado fijar en ellas su morada; el resto, es verdad, con terrenos de todas clases, medianos, fértiles y feracísimos. Las aguas del Sudoeste van á morir en el lago Hamun, por uno de sus rios principales, el Hilmend, y las del Nordeste desembocan en el mar de Omán, principalmente por el Indo.

Por el extremo Norte de esta region corre el rio Cabul, el más importante de todos los que rompen sus montes y cruzan sus valles, siquiera porque atraviesa los más notables en direccion al Este; porque nace en la montaña más principal de la cordillera, y recibe por sus dos costados la mayor cantidad de las aguas que fertilizan aquel suelo, en otro tiempo rico, populoso y floreciente. Sus manantiales, que apénas distan un dia de camino de la ciudad de su nombre, están al Oeste de la misma, no léjos del camino que conduce á Balj, cerrados en todas direcciones por altísimas y nevadas cumbres.

Siguiendo la direccion indicada, se encuentra á corta distancia el riachuelo que cruza la gran llanura de Peshaver, dividido en varios brazos. Toda esta comarca, al Oeste del Indo, presenta muy otro

aspecto que los valles regados por este célebre torrente, y que los llanos del Gánges y Yamûna, cuyos calores van tambien desapareciendo. Pasamos de largo algunas aldeas y chozas miserables, para detenernos breves instantes en la primera poblacion del distrito, cuyo aspecto llama poderosamente nuestra atencion.

Peshaver, á una altitud de 2.500 piés sobre el nivel del mar, presenta notables particularidades que la distinguen de las demás ciudades indias. Siéntese en ella la diferencia de otoño y primavera, apénas perceptibles en aquella abrasadora comarca; y si en verano arrecia el calor casi con igual fuerza que en la gran Península, en invierno se deja sentir alguna vez el frio, y, aunque en casos excepcionales, tambien los hielos de la noche.

Está asentada sobre las márgenes del Baru, en un llano casi circular, regado por varios brazos del Cabul. Muchas de sus casas, edificadas de ladrillo crudo, constan de tres pisos, pero en general son raquíticas y de aspecto miserable. Hace algun comercio y cuenta numerosas tiendas. Sus calles son estrechas, pero con pavimento algunas. Si los planes de los ingleses, respecto al comercio de la India, se realizan, será Peshaver gran centro de ope-

raciones mercantiles entre dicho país, Afghanistan, Jorasan y otras regiones del Oeste.

Partiendo de Peshaver rio arriba, se llega pronto á la falda de la cordillera del Hindûkush.

Tres ó más caminos conducen á ésta por los desfiladeros que taladran las montañas que aquí confluyen del Sur y del Norte: el Jaiber, Abjâna y Karrapa. Los dos primeros se van á juntar en Daka, y el tercero sale un poco más al Oeste, hacia Goshtar. La importancia que en los momentos actuales empiezan á tener estos pasos, nos mueve á penetrar en ellos.

El Jaiber flanquea las montañas de su nombre, y es el más corto y cómodo. El país comprendido entre este paso y el Safed-Koh (monte Blanco) hasta el costado Oeste de la llanura de Cabul, lleva el nombre de Nang-Nahar ó «los nueve torrentes.» Los grandes conquistadores, hasta nuestros dias, han seguido esta ruta, que en algunos puntos se estrecha de tal manera, que sólo unos cuantos hombres en fondo pueden pasarle. Su importancia estratégica es por eso de primer órden, y su defensa fácil y de escaso coste. Debemos advertir que tal disposicion del terreno es frecuente en Afghanistan, y á ella se debió principalmente la gran catástrofe que sufrió el ejército inglés en 1842.

El Abjana no se aparta del rio Cabul, y le cruza dos veces. Pasa por Muchni, pueblo situado sobre la ribera Norte del mismo, atravesando luégo un desfiladero estrecho, en que domina la tribu Momand. El desfiladero en este punto no mide más de 120 pasos de ancho, y á sus costados se levantan, hasta 2.000 piés, montañas desnudas y perpendiculares. En Daka y Hazârnoh (los mil canales) hay que pasar nuevos y difíciles estrechos, en una de cuyas cimas se ofrece al viajero uno de esos bellos y grandiosos panoramas que hacen olvidar las más penosas fatigas.

De un lado se ve el torrente que, rodando sus aguas espumosas sobre rocas, forma cascadas, torbellinos y nubes de polvo cristalino; del otro, los valles que se extienden como sábanas verdes á los costados; al Sur, el Safed-koh con sus elevadas y blanquísimas cumbres; y al Oeste, se destacan en el horizonte las empinadas torres de Chelalabad.

El paso Karrapa es ménos conocido que los anteriores. Conduce directamente al distrito de Ghoshtar, que ya se ve desde el camino de Daka, y debe de unirse indudablemente con los dos que dejamos descritos ántes de llegar á Chelalabad. Para arribar á esta villa se atraviesa aún la llanura de Buttakote ó Battikot, inculta, desolada, y al

propio tiempo insana, por el viento fuerte y pernicioso que en algunas épocas barre su pelado suelo.

Chelalabad, ciudad considerable, está situada en una llanura fértil, sobre la ruta mencionada, á un cuarto de milla del rio Cabul, que es por aquí bastante caudaloso. Esta limitada al Sur y Norte por montañas siempre vestidas de blanquísima nieve. Cuenta algunos bazares, y aunque su poblacion ordinaria no pasa de 2.000 habitantes, en invierno afluyen á ella algunos miles más de las próximas montañas. Su clima es muy vario, puesto que el calor del verano suele ser sofocante dentro de la villa y agradable en los alrededores, miéntras que el invierno es más benigno en su recinto, á pesar de los vientos que en ella soplan. En el hermoso y próximo valle de Balabagh (jardin superior), la estacion del calor es deliciosa.

El mismo camino sale nuevamente de Chelalabad en direccion Oeste; á lo largo del Cabul y á diez horas de la ciudad, se encuentra la segunda poblacion de la comarca, la aldea de Gandamak. El ardiente clima de la India se va más y más suavizando, de modo que cuando los cereales alcanzan su madurez completa en Peshaver, empiezan á granar apénas en Gandamak.

Y, sin embargo, aún nos restan 2.000 piés de su-

bida hasta la ciudad de Cabul, á la cual se llega por dos estrechos caminos, ó más bien desfiladeros: el de Chigdil-lak al Norte, y al Sur el de Karkaia. Se pasa primeramente el valle de Tezi, luégo el punto llamado Haft-Kotûl (los siete pasos), y no léjos de aquí está Cabul. Gran cantidad de riachuelos, que se pasan sobre puentecitos de madera, cruzan el camino en todas direcciones, y en general, el aspecto del país va siendo por momentos más risueño.

La elevada planicie de Cabul, cuyo punto medio ocupa, próximamente, la ciudad del mismo nombre, se alza 6.000 piés sobre el nivel del mar, ciñéndola, casi completamente, extensas montañas que, á su vez, encierran como en un círculo otras ménos abultadas y poco salientes. Pero esta gran meseta se extiende mucho más por los costados de Sur y Sudoeste; comunicando por el primero de estos puntos con la de Chazna, y por el segundo con la de Kandahar. En general, el suelo hacia el Sur es feraz, aunque no faltan terrenos áridos que carecen del primer agente de la fertilidad: el agua.

El principado de Cabul le forman hoy únicamente los países comprendidos entre los 28° y 37° latitud Norte, y los 59° 30′ y 72° longitud Este, estan-

do dividido en las provincias de Cabul, Peshaver, Kandahar, Herat, Ghazna, Dushak y Farrah. Sus montañas son ramales ó proyecciones de la cordillera Hindûkush, descollando entre ellas el Kush, por un pico altísimo que se llama Jond.

En este punto creen los afghanes que apareció y descansó el Arca despues del diluvio, miéntras que algunas tribus de la misma nacion, opinan que se detuvo en la montaña Tajti-Suleiman.

A pesar de esta gran elevacion del terreno, la vegetacion es en algunos puntos lozana, y en ciertos valles prosperan hasta el olivo y otras frutas de las zonas más templadas. Un ejemplo de rápida y vigorosa vegetacion nos ofrece el valle Durai-Zundan, donde se coge grano á la altura de 10.000 piés, que se siembra, nace, crece y madura desde Mayo á Octubre.

Cabul, sobre las dos márgenes del rio de su nombre, á una altura de 6.600 piés sobre el nivel del mar, es y ha sido en todos tiempos una de las más importantes y celebradas ciudades de Oriente, por su riqueza, por su industria, y más que todo, por su ventajosa posicion topográfica (1). En la direccion Norte, viniendo de Tûran, y por el costado

(1) Cabul ha dado nombre al país de Câbulistân, ó tierra de Cabul, como Afghân al de Afghânistân, Beluchi al de Beluchistân, etc.

Oeste del centro de Irán, desembocan aquí todos los caminos que conducen á la India.

La posicion de la villa es magnífica. Asentada en el centro de un vasto llano, notable por su fertilidad y hermosura, goza de un clima suave y delicioso, semejante al de Irán, aunque no tan seco-porque los monzones que soplan en su comarca, no son vientos perniciosos, abrasadores y torrenciales, y sí portadores de benéfica y refrigerante lluvía. Además, las nieves de las montañas vecinas refrescan el llano sin tocarle, y el frio del Asia superior, que ya se deja sentir al Oeste de Cabul, no extiende sus influencias á la ciudad. El invierno es sumamente benigno y la estacion húmeda no existe aquí propiamente, porque las lluvias se reparten en todas las épocas del año. Las aguas refrescantes de Mayo anuncian una hermosa primavera, desconocida en las comarcas situadas más al Este. Su poblacion es de 70.000 habitantes próximamente.

Sus bazares son muy superiores á los que se ven en la mayor parte de las ciudades de estos países, pues se dice que uno de ellos mide 600 piés de largo por 30 de ancho, y le forma una galería cubierta, dividida en varios apartamentos ó tiendas. Sus moradores pertenecen á diversas nacionalidades, y

sostienen comercio activo con muchas ciudades del Asia. En su extremo Este, sobre una colina, está asentada la fortaleza Bala-Hizar, ó palacio de los reyes, que se levanta como unos 150 piés sobre el nivel del terreno.

No léjos de la ciudad, está la tumba del emperador Baber, que la elevó á capital de su reino, situada en el centro de un bonito jardin, y la de Timur, que es un monumento octógono, hecho de ladrillo, y mide 50 piés de altura.

En 1739 tomó la ciudad Nadir-Shah; á su muerte se apoderó de ella Ahmed-Shah y siguió siendo capital del Afghanistan hasta la ruina de este imperio.

Si de aquí pasamos á examinar la márgen Norte del rio Cabul, veremos que el Hindûkush envía hasta dicho punto sus aguas, aportando el bienestar á los habitantes de este suelo afortunado. La superficie de esta cordillera, es en su mayor parte granito, con una capa de pizarra en muchos puntos, de donde procede su color oscuro, semejante al del Suleiman.

Un viajero moderno escribe que, al pasar el Indo por Kalâbâgh, descubrió muy distintamente, en direccion Norte, cuatro cordilleras de montañas diversas é independientes. La gran cantidad de aguas

que brotan de su seno, toman pronto la direccion Sur, para entrar en el Cabul por varios afluentes.

El primero es el Burrindo, que baña un valle angosto, pero fértil en extremo. El segundo, mucho más considerable que el precedente, es el Sevâd, formado á su vez por varios riachuelos, y el tercero el Jonar ó Kameh, forma durante casi todo su curso, la línea divisoria entre la meseta Este y Oeste del Cabulistan. Su curso es bastante largo, y se cree que nace en un ventisquero que cubre la montaña Pushti-Ghur.

Aún debemos hacer mencion de otro gran chorro, el Panchir, que nace al Nordeste; con él se junta luégo el Ghorband, que recorre el país llamado Kohistan (tierra de la montaña) ó Kohidâman, con que indistintamente designan algunos toda esta comarca.

Kohstan, es una dilatada llanura, por todos lados ceñida de montañas y colinas, que mide 40 millas de longitud, por 10 á 18 de ancho próximamente. En el centro del llano, se cruzan varios torrentes que fertilizan la comarca. Son especialmente celebrados por las descripciones del Sultân Bâber y de viajeros modernos, los deliciosos jardines de Shikardarra, Istalif é Isterkesh, que cubren una buena parte del valle. Al Este de Istalif se extiende, como

una sábana, la rambla de Begram, célebre por la gran cantidad de monedas que en ella se encuentran; es casi totalmente llana, y, aunque abraza 24 millas cuadradas, no ofrece objetos ni poblaciones notables.

III.

Comercio y producciones.

La principal importancia del distrito de Cabul, está en ser centro de las numerosas vías y rutas que ponen en comunicacion los países asiáticos del Este con los del Oeste.

Es de advertir que estas vías no son practicables en todas las épocas del año. Así nos dice el viajero inglés Wood, que no pudo trasponer el Parvan porque estando muy avanzada la estacion de los frios, le encontró cubierto de nieves, por el costado que mira á Cabul, en una extension de 10 millas, miéntras que del lado opuesto cubría la nieve 60 millas, ó sea más de un dia de camino.

La subida del paso Ghorband, presenta iguales dificultades, á juzgar por el éxito desgraciado del ensayo que practicaron Lord y el capitan Leech. Estos dos intrépidos viajeros pudieron llegar hasta la cumbre del desfiladero, á una altura de 15.000

piés, próximamente, porque del lado que mira á Cabul, es suave la subida hasta llegar á 12 ó 15 millas de la cumbre; pero desde aquí crece de una manera brusca la pendiente, y las nieves ponen este trayecto impracticable ya en Octubre, siendo incomparablemente mayores las dificultades en la falda opuesta.

Las producciones de esta comarca ó parte del antiguo Cabulistan, son las de los climas templados ó medios. El melocotonero, el granado, el manzano, peral, ciruelo y la vid, crecen en abundancia; pero el naranjo, la palma y limonero, no prosperan. De las flores, abundan la rosa, la violeta, el tulipan, jazmin, lirio; plantas aromáticas, como el sándalo y otras muchas que se cultivan en los deliciosos jardines que embellecen sus ciudades y muchas de sus aldeas, áun las más insignificantes. Sus montañas dan abundantes y preciosas maderas, entre las que citaremos el tamarisco, cedro, encina, haya, nogal, abeto, pino, ciprés, avellano, acebo, berbero, sauce, álamo; y aunque en corta cantidad el olivo; muchos de estos árboles prosperan tambien en los llanos. La asafétida se cria con lozanía á 7.000 piés de altura, y otras muchas plantas y flores europeas crecen en las regiones más elevadas de estos países, cuya fertilidad es tan

asombrosa, que en algunos distritos se cogen al año dos y áun tres cosechas de cereales.

De todos estos productos, como de sus manufacturas y tejidos, de lana principalmente, hacen los habitantes algun comercio con los estados vecinos, importando en cambio otros artículos y géneros que no se encuentran en el país, como muselinas, tejidos de seda, brocado, añil, marfil, azúcar, cera, sándalo, especias, objetos de varios metales, etcétera. Del Turkestan importan caballos, oro, plata, cochinilla, vasijas de metal y otros artículos europeos, que van de Rusia por la vía de Bujara; de Persia llevan sedas, algodones y bordados; tambien con China sostienen estos afghanes algun comercio.

La agricultura está muy abandonada, pero la horticultura se practica con mucha perfeccion en la mayor parte de las ciudades y áun aldeas, en las que rara vez deja de haber alguno de estos verjeles, que además de los frutos de Europa, dan mangos, plátanos y otros de la India y América. La asafétida, que, segun dejamos dicho, se cria con profusion, se utiliza, no sólo para extraer de ella la goma, sino tambien como alimento, asada, siendo muy apreciada de los naturales, á pesar de su olor fuerte y desagradable.

Los animales domésticos y salvajes que más predominan, son: camello, oveja, caballo, gacela, chacal, zorro y lobo. Además del asno silvestre, que es muy numeroso en algunas comarcas del Oeste, se encuentra en las montañas el tigre, leopardo, lince y hiena; pero el oso, mono y cabra montés, son ménos frecuentes.

El comercio de Afghanistan, y por consiguiente de Cabul, se va reponiendo lentamente del abatimiento en que le habían sumido las terribles convulsiones políticas que han agitado estos países desde los comienzos de este siglo; así es que las cantidades obtenidas de la venta de los productos que se exportan anualmente por Karachí á la India, van siendo cada vez más considerables. En 1864, se sacaba de la venta de rubia, 12.228 libras esterlinas; de asafétida, 2.296; seda cruda, 17.975; lana de ovejas, 315.104; caballos, 92.651; frutas, 14.914. En estos últimos años se ha duplicado la exportacion de algunos productos, aunque la industria de sus habitantes no ha dado un solo paso.

Cualquiera que sea el resultado de la campaña que los ingleses han emprendido contra el emir, es indudable que á la larga será beneficiosa para el país y sus infelices moradores.

CAPÍTULO II.

LA REGION DEL INDO.

IV.

La montaña Suleimân.

Mis lectores habrán comprendido que al encabezar así este artículo, no he pensado remotamente en volver atrás en la marcha emprendida para recrearles con alguna descripcion de la bellísima region bañada por el majestuoso torrente que vió nacer á los pueblos indo-europeos, y en cuyas márgenes se despidieron para marchar á la conquista de la tierra. Seguimos la marcha comenzada, aunque para ello necesitemos cobrar esfuerzo nuevo, puesto que hemos de hacerla á través de montañas colosales y de terrenos áridos y casi despoblados.

La gran cadena de montañas que con algunas

soluciones se interponen entre los países indios é iranos, manda una gran parte de sus aguas al famoso torrente que ponemos á la cabeza de este capítulo; hé aquí por qué nos hemos permitido dar el nombre de region del Indo á esta porcion de la frontera Este del Irán, que casi en su totalidad forma parte del país que estudiamos en este libro.

Tres principales series de montañas se levantan aquí, paralelas mutuamente. La primera dista sólo de cuatro á cinco millas del Indo. Presenta una superficie desnuda de toda vegetacion, pero derrama inagotables riquezas sobre los campos vecinos, enviando sus aguas á varios valles feraces y floreciente. La segunda dista del Indo doce millas, está cubierta de olivos y otros árboles, y encierra tambien valles fértiles y amenos. Detrás de esta, se levanta dominando con sus empinadas cumbres á las que anteceden, la tercera cadena, formada principalmente por la verdadera montaña Suleimân, de altura muy respetable, y poblada de pinos, abetos y otros árboles.

El Suleimân está unido á casi todos los montes y cerros que cortan esta accidentada comarca; como el Tarhai, Kurleji y Brahui.

En los momentos actuales, más que nunca, conviene tener presente, que á través de estas cordi-

lleras no hay más caminos practicables que las márgenes de los rios y torrentes que las atraviesan.

El Kurram ó Kurum, nace en las cercanías de Haryub (agua de la montaña), tuerce luégo hacia el Este, y rompe el Suleimân, formando un valle profundo y estrecho. En Barajail vuelve á cambiar de rumbo, obligado por la cordillera de la Sal, y se dirige al Sur, entrando poco despues en el Indo por Kagalvalla.

El Kurram comunica vida al valle que lleva su nombre, por el que además cruza un camino que va á Cabul y á Ghazna. Esta vía sale de Peshaver, pasa primero por Kohat, y luégo por Hangû, bonito pueblo del valle de Bangash, colocado en medio de jardines, de árboles frutales y de feraces campos, ordinariamente sembrados de cereales.

El camino penetra en el citado valle por Thalbilang-Jail, desde donde sigue paralelo y próximo al rio, en direccion contraria á su corriente, atravesando terrenos muy variados, en su mayor parte feraces.

En Kurram-Kila tiene el valle 18 á 20 millas de ancho, y el rio corre por su centro. En Habîb-Kila, al Norte del pueblecito de Paivar, entra el camino en una profunda cañada, no léjos de la

cual empieza la subida del monte Paivar, que se efectúa por una senda muy pendiente, llamada Spingavâi-Kotal, ó paso de la vaca blanca, y á continuacion sigue otra hondonada que conduce á Roquiân.

Pero el camino principal que en esta direccion atraviesa el Suleimân, parte de Dera-Ismaeljan y penetra en el valle de Gomal, en direccion opuesta á la corriente del rio de este nombre. No bien se dejan las llanuras del Indo, se entra en una cañada, en que se encuentran dos estaciones principales de caravanas y despues los pueblos de Kangûr y Terapore. Por el Gomal de la izquierda, cruza un camino que se dirige á Kandahâr, distante diez dias de camino, miéntras que el que va á Ghazna no se aparta del rio hasta llegar cerca de su nacimiento, que dicho sea de paso, está en un cerro de 7.000 piés, próximamente, llamado Serikoh (pico de la montaña).

Sobre este pico, dicen que se ven las ruinas de la ciudad de Zóhaka, así llamada del célebre rey-monstruo de la tradicion parsi, y cuya fundacion se supone anterior á la aparicion del Islamismo. Entre los montes Chara y la cordillera Naraval, que ya pertenece al país de los Hazaras, se extiende una gran planicie, de cuyo suelo se levantan á

trechos pequeñas fortificaciones hechas de barro, y tan mal construidas, que de seguro se desploman al primer choque de una bala de cañon.

Ghazna, es la poblacion más importante del llano. Está situada en una pequeña meseta y no léjos del rio Navar, que saliendo de las montañas de los Hazaras riega y fertiliza los campos que la circundan. El horizonte está limitado, casi en todas direcciones por colinas, en las que se apoyan sus fortificaciones. Como plaza fuerte goza de gran prestigio en Oriente, por más que sus medios de defensa valgan muy poco, á excepcion del foso, que está hecho con algun arte. Sin embargo, por el lado Oeste, dice un escritor, que se levantan aquéllas 280 piés sobre el suelo, y están asentadas sobre una roca pelada y casi inaccesible.

Incluyendo los arrabales, cuenta Ghazna sobre 2.000 casas y tres bazares de alguna importancia, y en la ciudadela hay tambien un palacio digno de mencion. A media milla de la ciudad se ven dos minaretes hechos levantar por el sultan Mahmud, cubiertos de inscripciones que se creen cúficas. A corta distancia de estos se ven los restos de la antigua Ghazna, que en el siglo x era ya famosa en todo el Oriente; y á unas tres millas de la ciudad moderna, los de la tumba de Mahmud,

construccion espaciosa, pero de muy poco gusto, y que además se halla en un estado deplorable.

El imperio de que Ghazna fué capital, le fundó en 975 Sebuktaghin, y duró hasta 1171, contando trece soberanos. En este año fué tomada y destruida por Mohamed Ghoré. En 23 de Julio de 1839 la tomaron por asalto los ingleses, despues de un corto sitio que duró 48 horas, pero no tardaron mucho en abandonarla con todo el Afghanistan

El clima de esta comarca es, en general, frio, puesto que las nieves cubren con frecuencia el suelo hasta la primavera. Diversos caminos ponen á Ghazna en comunicacion con Cabul; distante un dia de camino, próximamente, pero el que pasa cerca de Bandisultan, utilizado modernamente, es el más variado y ameno. Cruza en su principio extensos desiertos, ceñidos de cerca por montañas áridas y peladas; pero de trecho en trecho vienen á interrumpir esta monotonía abrumadora, pequeños oásis verdes, por cuyo suelo se desliza algun modesto arroyo que mantiene la vida en medio de la soledad y de la muerte. Y luégo, no bien se pisa el territorio bañado por el Logar, cambia de aspecto el suelo, del que brota una vegetacion rica y lozana; compuesta de multitud de arbustos, yerbas y plantas, muy principalmen-

te de las que sirven de pasto á los ganados.

El Logar nace en las cercanías de una mina de cobre, no léjos del camino de Cabul, y riega principalmente la parte Sur de su comarca. Al Este de la llanura que se extiende entre Ghazna y Cabul, se elevan algunos montes, que dan lugar á la formacion de lindos vallecitos surcados por varios arroyos; entre estos valles sobresalen el Logar, Speigha, Jerwan y Zurmal. Los riachuelos que salen del último, alimentan el Lago Abistade, que puede ser considerado como depósito general de todas las aguas de la comarca.

Los montes que se levantan al Sur de Mammai, forman tambien diversos valles como el Ozdeh y Kundur, y pequeñas explanadas que nada ofrecen de notable.

V.

Los montes Brahuis con sus desfiladeros.

Dejamos dicho anteriormente que el monte Kurleji forma el límite Sudoeste de la cordillera Suleiman, estando separadas las dos montañas por el paso de Bolan, cuyo nombre pone respeto á todos los que intenten atravesarle en son de guerra. El Kurleji forma además los límites del país de

Kelat, y siguiendo sin interrupcion al Oeste del Suleiman, muere en la costa del mar por el cabo de Muvarik. Una buena parte de esta montaña lleva la denominacion de Brahui, por estar habitada por las tribus de este nombre.

Al Sur de Shikarpur reciben estos montes el nombre de Hala, y luégo el de Lakhi, interponiéndose entre ellos y el Indo la estrecha zona terrestre llamada Chand-koh.

En dicha zona está la ciudad de Shikarpur sobre la márgen izquierda de un afluente del Indo, en cuyos verdes campos, que están cruzados por varios canales, prosperan de los árboles, principalmente, el tamarisco y mimosa, con toda clase de cereales. Son dignos de especial mencion sus hermosos jardines, que encierran una pequeña casa de fieras y un acuarium, cuyo arreglo y ornato son una mezcla de oriental y de europeo. Sus calles y plazas son limpias, y el aspecto de la poblacion es, en general, agradable y tranquilo. Arboles corpulentos, muchos frutales, entre los que descuellan el peral, manzano y la palmera, crecen en sus cercanías. Los habitantes visten trajes abigarrados, y son de aspecto risueño y simpático. Tiene un bazar espacioso y fresco, y una cárcel que puede contener 500 penados.

A corta distancia, en direccion Noroeste, está la estacion militar de Yacobabad, tambien en los confines indios, no léjos del pueblecito de Kangar. Fué fundada hace veintidos años en un terreno estéril y pelado como un desierto, y es una avanzada que puede prestar grandes servicios en determinados casos al Gobierno británico.

Siguiendo luégo la direccion Oeste, se encuentra el pueblo de Mumal, primero por este lado del janato de Kelat, formado por unas veinte casuchas miserables y pobres, como los habitantes que en ellas se cobijan. Desde aquí va tomando el país un aspecto triste; la superficie es lisa y pelada como una tabla; ni un yerbajo crece en este suelo, ni hay en él cosa que indique la presencia del hombre, á excepcion de las huellas de las caravanas y camellos que traen las mercancías del Oeste. Más al Norte está Barshori, compuesto de ochenta casas y situado sobre un riachuelo, seco la mayor parte del año. Los campos vecinos están cultivados hasta gran distancia del pueblo, pero escasean las aguas, que son pocas y malas.

El camino que va al paso de Bolan, tuerce aquí hacia el Norte, y el que conduce al paso de Miloh se dirige al Oeste. Los pueblos más importantes de esta desolada comarca, son: Bashkú, pueblo flore-

ciente de doscientas casas, rodeado de árboles y asentado sobre las márgenes de un riachuelo; Sinharani, en análoga situacion que el precedente, con buenos manantiales; y una milla al Sur de éste, se encuentra Kubiha con cincuenta casas.

La superficie llana del terreno presenta á veces el aspecto de un lago en lontananza, que entretiene con ilusorias esperanzas la sed del viajero. Pero más adelante viste el suelo otro ropaje más agradable, porque el cultivo empieza á bastantes millas ántes de llegar á Gandava. El Nari, ó Naru, que nace en los montes de Dadar, riega toda esta comarca; y es lástima que el sediento suelo engulla sus aguas á buena distancia del término que le estaba naturalmente prescrito, el Indo, privando al país de su primera fuente de riqueza.

Gandava, capital del distrito de su nombre, es una ciudad en visible decadencia, como lo demuestran sus fortificaciones abandonadas y ruinosas. El Jan de Kelat, que reside en ella durante el invierno, tiene un pequeño y mísero palacio en la ciudadela, con jardines que serían deliciosos si les cuidasen manos hábiles y cultas; mango, lilo, azufaifa, palmera, albérchigo, acacia íris, sizygium, jambolanum, bauhinia variegata, vid y otras plantas, crecen y prosperan en su recinto.

No léjos de Gandava, á la izquierda del camino que va á Kelat, se encuentra el pueblo de Fatupur, notable por los sepulcros, casi suntuosos, de su cementerio, y á ocho millas está Kotra ó Kotri, villa hermosa, y tal vez la poblacion más pintoresca y floreciente de la comarca. Reside en ella la familia de los Istafzais, cuyo jefe es el Jan de Kelat. En sus cercanías hay lindos jardines con gran cantidad de árboles frutales, y algunas de sus casas parecen construidas por mano diestra. Es centro del comercio de Kelat con otras ciudades del Este.

Pero el país que se extiende al Oeste de la villa, cambia por completo, presentando un aspecto pobre y miserable. Los pocos individuos que le habitan viven del producto de sus ganados, entre los cuales son dignas de atencion las cabras, por su escaso desarrollo, puesto que no miden más de 20 pulgadas de altura.

Al Sudoeste de Kotra se ve el sepulcro de Miriltaf, tio del actual emir de la villa, casi escondido entre palmeras, tamariscos y otros árboles; despues se entra en un desfiladero, en cuyo extremo Nordeste se abren las colinas, entre las cuales corre el rio Miloh, dividido en varios brazos, miéntras que por el extremo opuesto salen unidas las aguas, llenando un cauce de 50 á 60 varas. Poco despues

hay que atravesar otro de gran importancia estratégica, por cuyo seno corre un torrente que se cruza nueve veces en el tránsito, de donde le ha venido el nombre de Nah-langa-tanchi, ó estrecho de nueve pases. La impetuosidad de su corriente es irresistible en la época de las lluvias, arrastrando grandes masas y haciendo destrozos espantosos. Y como estas inundaciones se presentan sin preceder señal alguna que indique su presencia, los indígenas, por precaucion, jamás se establecen en sus falsas y temibles riberas.

El desfiladero de Nahlang da salida á un valle profundo que recibe el nombre del rio. La escena que se ofrece á la vista desde el valle, es de lo más agreste y caprichoso que imaginarse puede; el Miloh, serpenteando entre colosales rocas y alimentando una vegetacion lozana y la vida de árboles y plantas muy diversas; la superficie accidentada y quebradísima de las próximas colinas, formando juegos caprichosos; y la soledad más completa, pues no se encuentra una sola vivienda humana, todo esto forma un conjunto extraño. Los brahuis se cobijan durante el invierno en las cuevas y chozas abiertas al abrigo de las rocas, y en verano se extienden por el valle á recoger los exiguos frutos de un suelo que poco ó nada han trabajado. Los

camellos que en esta comarca se crian, son muy pequeños, pero de aspecto más agradable que los de otros países. En otro tiempo se cogía aquí buen arroz; hoy reina la decadencia y el desaliento, producidos por las brutales revoluciones que han asolado el Afghanistan en lo que va de siglo.

Al Sur del Nahlang se halla la aldea de Do-dendan, ó dos dientes, así llamada por la forma que afectan dos montes que arrancan al pié de sus chozas, y más adelante está Kil. Pero el pueblo más importante que hay entre Kotra y Seri, es Hatachi, por más que sus habitantes sean pobres. Llaman la atencion los hombres por su aspecto feo y desagradable; siendo así que entre las mujeres las hay tan bellas, que tienen todo el porte de hermosas africanas. A nueve millas Sudoeste de esta aldea, se pasa la hondonada de Pir-Laja, á cuya entrada está la tumba del mismo nombre, en que descansan los huesos de un varon muy respetado en la comarca, rodeada de otras más humildes. Las chozas inmediatas son de las mejores y más cómodas de su clase; y es natural, porque en ellas viven los Faqirs, que cuidan de los sepulcros, con sus familias, y estas gentes procuran siempre sacar el mejor partido del depósito que se les confía.

El desfiladero sale, por último, al valle de Hassúa,

en el que hay algunas aldeas, de brahuis, dedicados al cultivo de los campos. Segun costumbre general, una vez hecha la recoleccion, venden el grano á traficantes indios, de quienes ordinariamente han recibido con antelacion el importe, y éstos lo revenden á veces á sus primeros dueños, con espantosa usura.

En el valle de Narr termina el paso de Miloh, abriéndose en diferentes explanadas, que se extienden hacia el Norte y Oeste. Lo primero que llama nuestra atencion al salir á campo libre, es un árbol solitario, contra el cual arrojó á Sherdil Jan el caballo que montaba, ocasionándole la muerte en Mayo de 1864. Este cacique usurpó el Gobierno á Iudadad Jan de Kelat, valiéndose de la defeccion del jefe de las tropas mercenarias de Iudadad, que se pasó con su regimiento al campo del enemigo. Mas al cabo de algun tiempo se cansó el traidor de su nuevo amo, y para captarse la benevolencia del antiguo, hizo que un soldado disparase contra el usurpador un tiro, á tiempo en que marchaba al encuentro de las tropas de su contrario. Espantado el caballo que montaba, le arrojó contra el árbol citado, y murió.

Los brahuis mantienen en estas praderas gran cantidad de ganados, y tienen por principal po-

blacion á Goru, aldea situada á la falda de una colina.

A cuatro millas de Goru, direccion Sudoeste, está el valle de Jozdar, que da nombre á una pequeña ciudad de escasa importancia, pero precioso refugio del viajero y caminante, que busca en su recinto el descanso de sus fatigas, aburrido de tanta soledad y de tanto suelo estéril. Jardines, palmeras y otros árboles frutales, dan risueño aspecto á las cercanías de la villa, compuesta hoy de 100 casas, de 500 ó más que tuvo en otro tiempo. En sus deliciosos verjeles crece el albérchigo, melocoton, frambuesa, grosella, fresa, melon y naranjo; y sus campos dan cereales en gran cantidad, exportando buen trigo á otras comarcas. La posicion topográfica de la ciudad no puede ser más ventajosa y favorable al comercio, y no es dudoso que algun dia desarrollará su anterior brillo y riqueza. Tiene un fuerte recientemente acabado, con el objeto de proteger á las caravanas contra las razias de los inquietos brahuis, armado con dos cañones antiguos, en el que dan guarnicion unos 100 hombres.

De Jozdar parte un camino en direccion á Kelat, que es el que vamos á seguir por el momento. Despues de cruzar un pequeño valle algo accidentado,

sale al llano Baghavan. Uno de sus principales pueblos es Kamal Jan, con más de 400 casas, no léjos del cual se ve una construccion antigua, á modo de muralla, edificada por el jefe rebelde Nuruddin Mingal, que hace algunos años intentó disputar al Jan la posesion del pueblo, y trató de hacerse fuerte por medio de estos parapetos.

En el centro del valle, no se ve una sola choza; pero en sus extremos, con especialidad al Norte, hay habitantes y vegetacion tan lozana, que prospera hasta el granado. En la misma direccion Norte encontramos á poca distancia la meseta de Loghai, con el pueblo del mismo nombre, y no léjos de la aldea de Firuzabad, se encuentran las minas de plomo de Jappar, que dan pingües ganancias á sus dueños y ocupacion á cerca de 200 hombres.

Viene luégo el llano de Zavad, cuya poblacion es casi nula, pero en el cual se ven restos de una ciudad antigua. De aspecto más agradable es la meseta de Chivan, cuyo suelo está perfectamente tapizado de yerba, arbustos y plantas, y una pequeña porcion bien cultivado.

Por lo que vamos diciendo, se ve que toda esta comarca es una serie no interrumpida de cañadas profundas, gargantas, colinas, rocas, bosques ó desiertos. En los valles se ven agrupaciones de

chozas, que sus moradores abandonan durante el invierno. De los principales que en la marcha iniciada encontramos, es el Lakoryan, en cuyo costado Nordeste yacen las ruinas de una ciudad considerable, á juzgar por las gruesas paredes que de ella se conservan. Tambien hay aquí, como en otros llanos de la comarca, pozos profundos, amurallados á manera de silos, con una pequeña boca, tapada con disimulo, casi al nivel del suelo. En ellos guardan los indígenas, granos, paja y frutas; pero al principio del invierno están ya vacíos: ¡tan corta es la cosecha que sacan de un suelo generalmente vírgen y fecundo!

Un estrecho, en direccion Noroeste, nos lleva al valle de Anchira, donde observamos que las cortaduras ó desfiladeros que separan las colinas inmediatas, están cerradas por murallas de poco más de un metro de altura. A un costado se levanta una choza solitaria, no léjos de un cercado, en cuyo centro hay una torrecilla, de construccion moderna, que marca el punto donde fué lavado el cuerpo de Nasir Jan, hermano del actuál jefe de Kelat, que murió cerca de este sitio, camino de la capital del Janato.

Al Norte se destaca imponente la montaña Harboi, que la mayor parte del año viste blanquísimo

ropaje, y colinas peladas limitan el horizonte en otras direcciones.

VI.

El interior de Kelat.

Pasamos de largo el valle Fulkna-Jad y entramos en los de Azajel y Surab, que son los más bellos y mejor cultivados que encontramos en toda esta comarca, desde Gandava. Al Este, se ve un monumento sepulcral, de piedra, llamado Suleimân-Na-Jeir, del cual se levantan cuatro ó cinco palos largos, de que penden gran número de trapos y varios cuernos de cabras monteses ó de carnero. Desconocemos la significacion de estos trofeos, que suelen adornar los sepulcros en estos países. A la derecha del monumento están los pueblos de Ghichdegan, Dand, y otros en buena posicion y ceñidos de jardines. El viento Norte que durante el invierno sopla en estos valles es tan intensamente frio, que al menor descuido, pone rígidos los miembros, y en muchos casos produce la muerte; por lo cual, los mismos indígenas huyen con horror de tan pernicioso aliento, buscando asilo durante dicha estacion en las madrigueras que se construyen sobre las faldas de las colinas y al abrigo de las rocas.

Surab, es un valle populoso, fértil y bien culti-

vado, situado á una elevacion media de 5.910 piés, lo que indica que el invierno ha de ser frio en extremo. Pero en verano y primavera, pululan por sus campos y praderas las tribus brahuis, que durante la estacion fria han permanecido indolentes al abrigo de sus covachas de la falda de las montañas.

Bellew cuenta un hecho singular que le acaeció en su tránsito por este valle, en 1872. Habíanles designado alojamiento, al parecer cómodo y confortable, en el pueblo del mismo nombre, beneficio de que no siempre disfrutan los que viajan por estos países. Era el 20 de Enero, pleno invierno; y apénas se echaron á descansar les acometió un enjambre de furiosas moscas y de otros insectos, que hubiera dado mala cuenta de sus personas á no haber tomado las medidas convenientes, y salido por algun tiempo fuera de sus aposentos.

Entre las plantas que sus habitantes dan por alimento á sus ganados, cuenta el mismo Bellew el ephedra (hom de los afghanes), que tan importante papel desempeña en las creencias religiosas de los parsis (1). A la derecha del camino que en

(1) Sobre este haoma y su importancia en la teogonía de los parsis, consúltese la obra del autor: *Los pueblos iranios y zoroastro*, 1874, pags. 107 á 128.

esta direccion va á Kelat, está el pueblo de Hachika, entre colinas, y el de Gandaghen al Norte de Surab. El suelo es regularmente fértil; en algunos puntos abunda la caza menor, y hasta se ven palomas por los campos. Un águila que mató el doctor Bellew en los contornos del último pueblo, medía de un extremo á otro de sus alas ocho piés próximamente.

Rodinyo es la última poblacion que se encuentra ántes de Kelat, distante de Surab 26 millas y formado por unas 180 casas.

Kelat, capital del Beluchistan, propiamente dicho, es la residencia ordinaria del Jan; por más que, áun en concepto de los habitantes, sólo tenga carácter de ciudad de segundo órden, y sea como tal considerada en todos estos países. Está situada en la falda Este de la colina, ó especie de meseta, llamada Shah-Mirdan, y rodeada de murallas. Su poblacion asciende á 8.000 habitantes ó á 20.000, segun otros, aunque esta cifra es indudablemente exagerada. Se entra en la ciudad por tres puertas llamadas, Jani, Belai y Kandahar; del nombre del soberano la una, y de las ciudades á que principalmente conducen las otras dos. En uno de sus costados se levanta una ciudadela, en posicion muy ventajosa, pero totalmente abandonada; sin embar-

go el palacio del Jan, en ella situado, podría fácilmente convertirse en fortaleza de primer órden. Por lo demás, este palacio es de construccion tan miserable como toda la poblacion, cuyo aspecto es, en general, sucio y feo, echándose en él de ménos cuanto puede hacer una residencia cómoda y confortable.

Reconocen la soberanía del Jan cuatro de las seis provincias que forman el verdadero Beluchistan: Katch, Gandava, Chalavan y Kelat. La de Las es independiente, aunque paga tributo; parte de la de Makran, obedece á los persas, y Saharavan tiene su Gobierno, ó mejor dicho, no obedece á ninguno.

El populoso valle de Kelat es de los más ricos del Beluchistan; así es que en los hermosos jardines que rodean la ciudad, se coge gran cantidad de frutas, que sus moradores consumen y exportan á otras provincias; cultivándose tambien cereales y algun tabaco. Pero la instruccion y cultura de los habitantes, yacen por el suelo, y es igual en todas las clases sociales, sin excluir el Jan, cuya ignorancia y grosería hacen parejas con el brutismo de sus vasallos.

Hemos dicho que de Kelat parten vías de comunicacion á los países del interior. El camino más notable y que más interés ofrece, es el de Kandahar.

A las nueve millas próximamente está Chirani. Por el paso de Loghani Kotal se penetra despues en el valle de Mungachar, que es fértil, agradable y bien poblado; siguiendo á éste un país sin interés hasta Mastung ó Mastang, que es su poblacion más importante, aunque sólo tenga carácter de aldea.

Al Norte de este lindo pueblo se trasforma de nuevo el terreno en un arenal inculto, en cuyo centro se destaca como un oásis la aldea de Isa-Jan.

A la izquierda está la villa de Tiri, con sus bonitos jardines y feraces campos, y más adelante Jushrud, aldea igualmente risueña, en cuyas cercanías serpentea un riachuelo. Subiendo unas cuantas millas á lo largo de la grandiosa montaña Chehiltan, se entra en el paso de Nishpa, y á la derecha se levanta la colina Toghaghi con una garganta escabrosa que da acceso á la llanura Dashti Bedaulat, ó llano de la Desgracia.

El Bedaulat, llano seco, pelado en invierno y poco ménos en verano, está situado en uno de los puntos más culminantes del gran paso de Bolan, y con esto está dicho que su vegetacion ha de ser pobre.

El *Bolan* es indudablemente el camino más notable é importante que pone en comunicacion los

países del Este con Irán. Por su extremo Sur, penetra en él un riachuelo que, partiendo de las cercanías de Bagh, corta en varios puntos la montaña. En algunos rincones del paso, el clima es cálido como en la India; se cogen dos cosechas de arroz y de cebada; el color de sus habitantes es oscuro, y los vientos que soplan son cálidos. Las lluvias torrenciales forman en ciertas épocas dos grandes lagunas, que le hacen impracticable por varios puntos; pero su desecacion, si el comercio lo requiere, sería obra fácil. Las dos estaciones principales de este desfiladero, son Kirita y Bibinani; pero no ofreciendo cosa alguna digna de mencion, pasamos adelante.

En las cercanías de los tres rios que llevan el nombre de Lora, hay varios pueblecitos, algunos de ellos con pequeñas fortalezas, y en el valle de su nombre está Quetta, villa fortificada y con guarnicion inglesa, cerca de cuyos muros están enterrados los europeos que perecieron en la jornada de 1839-40. Cuenta sobre 1.200 casas, levantadas alrededor del fuerte, cuya posicion elevada domina el terreno por completo. Los indígenas le dan el nombre de Kot, los afghanes la llaman Kwetta, ó pequeño fuerte, y los europeos Quetta. Ántes de la ocupacion inglesa, formaban la guarnicion del

fuerte 200 infantes, casi todos afghanes, 50 ginetes y una docena de artilleros. La poblacion del valle es numerosa y trabajadora, y en verano le dan aspecto risueño sus pueblos, aldeas y jardines. Pero la escena que desde la villa se ofrece al expectador es más grandiosa en invierno, cuando las cimas de las colosales montañas que ciñen el valle, están vestidas de blanquísimo ropaje. Al pié del Tokatú, á siete millas de Quetta, está la aldea de Kiroghar, compuesta de unas sesenta casuchas y chozas; y más al Norte, se atraviesa un estrecho para entrar en el valle de Peshin. A un costado se ve una aldea, y poco más al Norte, la de Yar Mûhammad, con las ruinas de dos pueblos, destruidos en 1841 por las tropas del general inglés Nott.

El valle de Quetta tiene abundantes aguas, y produce trigo, cereales, trébol y frutas, y las montañas próximas dan ricos pastos que mantienen numerosos rebaños de ovejas, por cuya cria es celebrada esta villa.

Peshin, es un valle rico en pastos, pero no tan fértil como Quetta; tal vez por eso sus escasos moradores llevan vida nómada. En algunos puntos del mismo, se coge del suelo sal comun en abundancia, que los naturales llevan al mercado de

Kandahar. Para limpiarla de impurezas la disuelven en grandes pozos de agua, y vierten la disolucion así clarificada en potes de barro, haciéndola hervir hasta obtener una masa cristalizada que toma la forma de la vasija.

Cerca del paso de Bolan, está la grandiosa montaña de Chehiltan. No se ha medido aún su altura, pero es tan considerable, que se emplea un dia entero para llegar á la cumbre, cubierta, en general, de nieve hasta la mitad del verano, y todo el año en algunos puntos.

Chehiltan, ó 40 cuerpos, deriva su nombre de una extraña leyenda tenida por muy cierta entre los naturales. Cuentan que en sus alturas fueron expuestos á la intemperie 40 niños, á quienes el padre encontró, despues de algun tiempo, sanos y salvos en el mismo sitio, cuando subió para recoger y dar tierra á sus huesos. Se encuentran en su falda, serpientes, cabras y carneros monteses; lobos, leopardos y hienas.

CAPITULO III.

LA REGION DEL HILMEND.

VII.

Kandahar y su comarca.

Salimos del valle de los tres Loras, y dejando á la izquierda la estéril sábana de Shorawak, penetramos en la rica provincia de Kandahar por el Sudoeste.

De Nordeste á Sudoeste corren las montañas de Joyah Amran con sus elevados picos, ordinaria residencia de los aguerridos y valientes kakaros. Los pasos principales de esta cordillera son: el Jovak y el Ghvaya, por el que atraviesa el camino que siguen las caravanas.

Pero en general, son estos llanos pobres y tristes, como que no se ve en ellos un solo árbol, ni una aldea que merezca especial mencion. Un rio cruza luégo la colina de Hardo, sobre la cual se ven restos de construcciones pertenecientes, segun

los naturales, á los infieles que ocuparon este país en otro tiempo, y que muy bien pueden ser restos de monumentos budhistas.

Maruf fué residencia de Ahmad Durrani, fundador de la monarquía afghana. Hizo levantar en él un fuerte, donde habitaba su familia, y en que él mismo acabó sus dias en 1773, despues de una penosa y larga dolencia, á los cincuenta años de edad. La fortaleza fué destruida en 1839 por un destacamento inglés, enviado desde Bombay á vengar la muerte que se dió en este país á 400 hombres que iban de Kandahar á la India.

La produccion de lanas en estos valles es tan considerable, que su exportacion media al puerto de Karachí, durante el último decenio, ascendió á 5.000 kaodis; y siendo el precio medio de un kaodi en este mercado de 150 á 200 rupies, obtiene el país una ganancia de 75.000 á 100.000 rupies anuales, ó sea de 7.500 á 10.000 libras esterlinas; sin contar las partidas considerables que los naturales consumen en la fabricacion de tejidos.

Pasada una suave pendiente se da vista al populoso valle de Kandahar, que se extiende de Nordeste á Sudoeste. Su aspecto es muy variado. En las cercanías de la ciudad es pintoresco, bello y animado, porque los numerosos pueblos que cu-

bren el suelo están rodeados de jardines y campos de cultivo. Pero á cierta distancia cambia por completo el panorama; y en direccion Norte, principa mente, limita el horizonte una llanura estéril y desierta. El clima del valle es benigno, mucho más apacible que en Ghazna, por cuanto no se conoce el calor de la India, ni los frios de Irán, y las nieves suelen caer una sola vez en tres ó cuatro años. De trecho en trecho se levantan del suelo enormes rocas, que el Gobierno utiliza para fortificaciones, por más que no tengan la importancia que debieran.

Kandahar, es indudablemente la ciudad más industriosa de la comarca de Cabul. Sus campiñas producen abundantísimo trigo, otros cereales y frutas. Hace algunos años contaba 50.000 habitantes, reducidos hoy á ménos de la mitad, gracias á los Gobiernos despóticos, tiránicos é insufribles que en ella se vienen sucediendo. Algunos viajeros no ocultan su admiracion de que tantos infelices se resignen á sufrir las exacciones irracionales y arbitrarias del Gobierno, y los atropellos de una guarnicion desenfrenada y mercenaria, que no recibiendo ordinariamente la paga que se la ofrece, saca por fuerza de los habitantes lo que el Gobierno la niega.

El aspecto de la ciudad es desagradable y feo, las calles sucias, y abandonada la policía. Con todo, encierra algunos bazares de importancia y gran número de tiendas; pero el comercio interior yace por los suelos, porque las familias acomodadas, que debieran sostenerle, emigran en cuanto se les ofrece ocasion propicia.

Casi al pié de la ciudadela está el mausoleo de Ahmad Shahi, hoy abandonado, y cerca del mismo hay otras tumbas de menor importancia en que descansan varios individuos de la misma familia régia. La cúpula del mausoleo está primorosamente decorada con arabescos dorados y gran cantidad de inscripciones ó pasajes coránicos, todo perfectamente conservado.

Al Norte de la ciudad hay una rica mina de oro sobre la pendiente de las colinas que por aquel lado cierran el valle. Las piedras que se extraen de la misma, presentan gran variedad de colores, y aunque el sistema usado en la obtencion del metal precioso es por demás elemental y tosco, se obtienen resultados muy lisonjeros. Por medio del pico, de la pólvora, etc., destacan los operarios pedazos de piedra ó cuarzo, de unas cuatro pulgadas de extension, por media de grueso; examinan á la simple vista si tiene partículas de oro, segregan los

pedacitos en que descubren el metal codiciado, y cada operario colecciona en un cesto los que ha encontrado; estos trozos de mineral se someten despues á diversas operaciones, que dejan mucho que desera en punto á precision y delicadeza. En este, como en el procedimiento de extraccion que dejamos indicado, se pierde una buena parte del metal precioso, de modo que los rendimientos de la mina podrían fácilmente duplicarse, porque es de advertir que, del cuarzo se extraen con frecuencia pedacitos de oro del tamaño de una almendra.

Del Gobierno de Kandahar dependen unos doscientos pueblos, entre los que citaremos como más próximos á la ciudad Chiheldujtaran, Mir Bazar, Gundigan, Murghan, cerca del rio Argandab, y de la tumba del celebrado Mir Wais y Kohkaran, al pié de la colina de su nombre.

Este Gobierno le constituyen tres autoridades independientes entre sí, y responsables de sus actos al emir: una militar y dos civiles, cada una de las cuales cobra sus contribuciones, que de esta manera se triplican. Por otra parte, el sistema de cobranza es de lo más bárbaro y perjudicial que imaginarse puede. El Gobierno echa de sí esta carga, entregando á sus empleados civiles y militares una especie de bonos en lugar de sus sueldos, que

aquéllos hacen efectivos de los propietarios é industriales, en dinero ó efectos, segun la cuota de contribucion respectiva. Estos esbirros, so pretexto de realizar los bonos, se entregan con frecuencia al pillaje, y roban cuanto pueden á los infelices que no saben ó no pueden defenderse.

A corta distancia de la ciudad empieza el valle de Argandab, el más fértil y populoso de toda la provincia. Hay en él sobre 60 pueblos, desde el nacimiento del rio de su nombre en las montañas, al Oeste de Ghazna, hasta su union con el Tarnak, en Doub. En uno de sus extremos se encuentran las ruinas de la antigua ciudad de Sharikukna ó Husen Shahr, es decir, la ciudad de Husen.

El segundo nombre se le dió el último de sus soberanos, segundo hijo del celebrado Mir Wais, y hermano de Mir Mahmud, el invasor de Persia y matador de la familia real de la Saffair, de la que hizo degollar más de cien individuos. La ciudad fué tomada y destruida por Nadir Shah en 1738, despues de un largo sitio.

Entre ellas hay una especie de santuario, en que se conserva, con especial veneracion de los naturales, un cuenco de pórfiro, en que dicen recogía Fo ó Budha las limosnas. Es un vaso circular de cuatro piés de ancho por dos de profundo; sus

paredes miden cuatro pulgadas de grueso, y están cubiertas de inscripciones persas en caracteres árabes. Esta leyenda del vaso de Budha ha hecho fortuna, y es creida por casi todos los sectarios de tan célebre personaje.

El valle de Argandab está cruzado por gran número de canales, que tambien surten de aguas á Kandahar. A partir de la márgen Norte del rio, forma el terreno extensos llanos cultivados de cereales, con varios pueblos y aldeas que llevan el nombre genérico de Sanzarí, de las colinas Tajti-Sanzarí que por el Sur les circundan.

Desde el punto de confluencia de los rios Argandab y Tarnak, se extiende á lo largo del último rio el valle de Panchvai, celebrado por su poblacion numerosa, por sus jardines y frutas, y principalmente por sus granadas.

Siguiendo aún la corriente del Argandab, encontramos el pueblo de Mulla Azim, cuyos habitantes descienden de una familia respetable afghana, por lo que gozan de ciertos fueros y privilegios.

A la izquierda del camino, en todo el trayecto que vamos recorriendo, se extiende, como una sábana, el desierto; árido, triste y arenoso, que empieza muy cerca del rio, y arranca desde su már-

gen en algunos puntos. La ribera está formada de piedras minadas para servir de guarida á una multitud de familias nómadas, que ocupan una extension longitudinal de 50 ó más millas. Sus campamentos están construidos en la pendiente que forma el lecho del rio, y tan próximos, que se pueden contar á la vez desde un solo punto, de 50 á 60. Encierran, pues, un núcleo de poblacion muy considerable, puesto que formado cada campamento de 50 tiendas, sumadas éstas, obtendremos unas 8.000 tiendas, con igual número de familias, desde Chashma á Bost, ó sea 40.000 habitantes. Viajeros juiciosos aseguran haber visto semejantes campamentos á lo largo de las zonas que forman los rios que costean el desierto de Shorawak, ó penetran en el mismo por sus costados Norte y Nordeste principalmente.

Sus habitantes nómadas, en número de 200.000, bajan de las montañas con sus ganados y rebaños, durante los meses de Setiembre y Octubre, y vuelven á sus guaridas de verano durante los de Abril ó Marzo. Y como las fuentes que hay en los campos de pasteo no bastan para abrevar tantos ganados, les conducen cada tres ó cuatro dias al rio.

A seis millas de camino se encuentra un pueblo habitado por la tribu de los Mandinzais, y más ade-

lante dos ruinas, de las cuales una pertenece á la ciudad de Balajan.

Los nurzais que ocupan esta comarca hacen un gran comercio con la sal que extraen del suelo, y en cuya obtencion emplean un procedimiento muy sencillo.

Cavan un pozo circular de ocho piés de profundo por doce de diámetro. Paralelos á la circunferencia, y próximos á ella, hacen otros hoyos circulares de dos piés de diámetro por uno y medio de profundidad, y á un costado de esta circunferencia preparan otro pozo grande, y en él un horno ó bóveda con dos hogares. Cada pocito esta rodeado de un conducto de agua, que se surte de un arroyo, y cerca de los mismos están dispuestas las pilas de tierra de que se va á extraer la sustancia salina. Veamos ahora el procedimiento de extraccion.

De las pilas de tierra se toman paladas, y se vierte una en cada pocito pequeño, donde se agita con palos. El agua, así enturbiada, se deja verter en el gran pozo central, por canalitos que se hacen á mano. Se tapan éstos, se echa nueva tierra en los pocitos, se lava y se vierte el líquido en el pozo grande, siguiendo estas operaciones hasta que la hoya del centro se llena de salmuera. Se deja entón-

ces en reposo, hasta que el líquido aclara, y se vierte luégo en potes de barro, que se ponen al fuego y hierven, hasta que por la evaporacion se obtiene una masa de sal granulienta de la forma de la vásija. Pozos de esta especie se encuentran en gran número por espacio de 10 ó más millas.

La cantidad de sal así obtenida es muy considerable, y los naturales llevan gran número de cargas al mercado de Kandahar. Por lo demás, los habitantes de estos valles no tienen idea de civilizacion, ni industria alguna, y son bastante rapaces y amigos de lo ajeno.

Volvamos al camino que sigue la direccion Sudoeste, á las orillas del cual encontraremos objetos dignos de atencion, aunque sólo sean ruinas.

Bost, en otro tiempo ciudad importante, rica y populosa, es hoy un monton de escombros que cubren una porcion muy considerable de terreno, en la márgen izquierda del Hilmend: torres, muros, casas, todo yace por el suelo. Los restos de la ciudadela y del gran fuerte están separados de la ciudad, y dan testimonio de su construccion acertada y sólida.

El fuerte es un paralelógramo largo, que extiende sus alas de Norte á Sur sobre la márgen del rio. Los muros son muy gruesos, apoyados á pequeños

intervalos por baluartes semicirculares, todo en buen estado de conservacion, puesto que aún se distinguen las separaciones de apartamentos, etcétera. En cada ángulo hay una torre circular muy fuerte, á excepcion del Sudoeste, que es más extenso, y formaba la ciudadela. Ésta se levanta á gran altura sobre el borde mismo del rio, que, en época de crecidas, lame sus gruesos muros fabricados de ladrillo.

El punto más elevado de aquélla mide 200 piés sobre la superficie de las aguas, y está terminado por una torre cuadrada, que domina el terreno en muchas millas á la redonda.

Por el costado Sur del fuerte, hay un foso de unos 40 piés de ancho, que le separa del resto de la poblacion, y al Este de la fortaleza se ven ruinas de construcciones importantes, entre las que descuella un arco hecho de ladrillo encarnado, formando adornos regulares. Es ancho, de estilo muy parecido al gótico, y mide unos 60 piés de alto en su centro por 54 de abertura, desde un basamento á otro, tomada la medida desde el suelo.

La fachada que mira al Este, está cubierta de inscripciones árabes, lo que parece indicar que era el pórtico principal de una gran mezquita.

En el costado Oeste de la division indicada, se

levanta sobre un terraplen ó meseta artificial la ciudadela. Toda la parte central de la meseta está ocupada por un gran aljibe, cerrado por una cúpula, y vestidas las paredes interiores de ladrillo y cal. Se baja al fondo del mismo por una escalera espiral. En la parte superior hay tres series de cuartos semicirculares, que dan vista á la hoya por una serie de arcos levantados en la circunferencia, y que, al parecer, fueron habitaciones de verano. El pozo mide 130 piés de profundo por 18 de diámetro, y alimentándose del rio por algun canal interior, surtía de aguas á la ciudadela.

El cuerpo Norte del fuerte era seis ó siete veces más largo que los otros, pero de igual ancho; tambien está peor conservado.

La ciudadela se comunica con el fuerte por una puerta, otra da vista al rio, una tercera hay en el centro de su fachada Sur, y todas están protegidas por baluartes colaterales. De lo dicho se desprende que la fortaleza era de primer órden, y dominaba por completo el paso de Sistan á Kandahar.

Nadie ha podido aún explorar estas ruinas, á pesar de su magnitud é importancia. Entre ellas se encuentran monedas Sasanidas, pedazos de cristal y de china de superior calidad y ordinaria, fragmentos de vasos de cristal, muy superior á todo lo

que en estos países se ha encontrado, y áun en la India apénas se ha visto cosa más acabada.

A juzgar por los restos, el decorado de estas vasijas era lindo y de buen gusto. Ántes de abandonar las grandiosas ruinas, juzgamos oportuno recordar algunos de los hechos históricos más culminantes que tuvieron lugar cerca de Bost.

Hay quien la hace idéntica á la antigua Abecte; y el historiador Malcolm (1) dice, que en 977 de nuestra era, estaba en poder de un jefe turbulento, por nombre Tegha, que, arrojado de la ciudad, fué reinstalado en sus dominios por Sebuktaghin de Ghazna, á condicion de que le pagase tributo. Tegha faltó á su palabra, y, atacado por Sebuktaghin, tuvo que buscar su salvacion en la fuga.

Cuenta Erskine (2) que en 1498 se apoderó de la fortaleza el sultan Husen Mirza, en la campaña contra su hijo rebelde Iusrán, aunque no pudo sostenerse en ella; y en 1542, la sitió el emperador Humayun, y la tomó con el fuerte. Por último, Nadir Shah en 1738, destruyó la ciudad y desmanteló por completo la fortaleza, que ya había recibido un golpe, de que nunca se repuso, en tiempo de la invasion de Gengis en 1222.

---

(1) En su *Historia de Persia.*
(2) En su *Vida del Emperador Babur.*

A mediados de este siglo trató de restaurar el fuerte Kuhudil Jan, despues de anexionar á sus dominios de Kandahar el distrito de Garmsil; pero las demostraciones poco amistosas de Persia y las turbulencias de su propia casa le obligaron á abandonar el proyecto.

VIII.

Garmsil.

Este distrito de la region del Hilmend, con verdad llamado «país cálido,» y limitado al Norte y Sur por desiertos y arenales, se extiende desde Hazaryuft á Rudbar, y comprende unas 160 millas de Este á Oeste.

El valle presenta evidentes señales de cultivo y prosperidad, debido á que el terreno es fértil y abundante en aguas, y las ruinas que cubren el suelo dan testimonio de una industria muy adelantada y de una poblacion numerosa, y en otro tiempo regida por Gobiernos sabios y amantes de las glorias nacionales.

Hazaryuft es un extenso llano del distrito, que, como su nombre indica, puede dar ocupacion á «mil yugos» ó parejas de ganado. Abraza una media docena de pueblos fortificados, á cuya sombra

buscan asilo gran número de individuos, pertenecientes á diversas tribus que viven en chozas ó tiendas, y su Jan reside en Jarán, de cuya plaza es gobernador delegado del emir de Cabul.

De los pueblos de este valle, merece especial mencion Emir Biland, en cuyas cercanías veneran los naturales un santuario dedicado á un conquistador árabe que indudablemente llevaría ese nombre y á la sombra de los fuertes de Varveshan, se han creado campamentos de á 150 y 250 chozas ó tiendas cada uno, que pertenecen á las tribus Nurzais, y llevan los nombres de sus jefes: Aslam, Jan, Lachvar y Kushti.

Sobre la márgen derecha, está Mian Pushta, uno de los más importantes de la comarca, en cuyas cercanías se venera el santuario de Sultan Wais. Viene despues Laji, con baluartes y torreones, á la sombra de cuyos muros han fijado sus campamentos gran número de familias, en unas 240 tiendas, y no debemos pasar en silencio las extensas ruinas de Sultan Joyah, en cuyo centro se levanta una grandiosa fortaleza, de mayores proporciones que la de Bost.

Siguiendo el curso del Hilmend, se halla un castillo en ruinas, llamado Sultanjan, cuyos restos, como tantos otros de que hemos hecho mencion,

dan testimonio de su importancia y de la prosperidad del país en los tiempos que precedieron á la tiránica dominacion presente.

Malajan es tambien un gran fuerte, situado á corta distancia de Gudar, con extensa ciudadela, cercada de poblacion. En 1863 destruyó la ciudadela y demolió todas las fortificaciones el emir Dost Muhammad, y hoy es un monton de ruinas lo que podía ser una ciudad floreciente. A dos millas está Dishú, habitado por Ishakzais, que se dedican al cultivo de sus campos. En la siguiente explanada, estuvo Pulalak, destruido en 1869, y distante algunas millas de Rudbâr, otro pueblo formado por chozas y casuchas de miserable aspecto, protegidas por dos fuertes, que apénas distan media milla uno de otro.

En Pulalak vengó el usurpador Muhammed Azim la derrota que sufrió de las tropas de Shir Ali, delante de Ghazna, en Enero del año mencionado, y cuya consecuencia fué su expulsion del Afghanistan.

IX.

Sistan.

En la imposibilidad de fijar hoy los límites de esta provincia, en otro tiempo afortunada, rica y floreciente, indicaremos las opiniones que sobre esta materia han emitido geógrafos y viajeros antiguos y modernos. No pasaremos adelante sin advertir que hoy pertenece casi toda á Persia; pero como una gran parte se halla enclavada en Afghanistan, al que ántes perteneciera, no hemos creido oportuno excluirla de nuestra reseña geográfica.

Ibn Haukal, en tiempo de Mahmud, describe este país como una region populosa y rica. Desde Bost al Hamun se habían levantado una serie compacta de ciudades populosas, cuyos moradores sostenían activo comercio de los productos de un suelo, y cuya riqueza se hacía inagotable con los grandes y numerosos canales que en todas direcciones le cruzaban. Cuéntase, además, que había entónces en la provincia una rica mina de oro, que despues de haber dado gran rendimiento del precioso metal, durante muchos años, desapareció en un terremoto, sin dejar señal de su primer asiento.

En tiempo de Mahmud, hace ocho siglos, comprendía Sistan todo el vasto país, regado por los rios que vierten sus aguas en el Hamun y en la laguna de Sirrah. Llamábase entónces Zabulistan, y se extendía, segun el autor árabe citado, á toda la parte Sur del Afghanistan moderno, inclusos los distritos de Peshin, Mastung, Shal, Sivi, y á una porcion de Ghazna por el Este y Sur, con los de Zamindavar, Ghor, Ghayn y Nih por el Norte.

El Sistan moderno es una meseta formada únicamente por la faja de tierra que circunda el lago de Hamun. Por el Sur y Sudoeste llegan las colinas arenosas que limitan los desiertos de Sistan y de Kirman hasta muy cerca de las riberas del lago, y por el Oste cierran su cuenca las montañas de Bandan.

El Hamun, sin contar las extensas lagunas que le circundan, es un gran lago de agua dulce, fangosa y de muy poco fondo, que mide 200 millas de Norte á Sur. La superficie de sus riberas es caprichosa y variada, y la poblacion, muy exígua; en cambio abundan las aves acuáticas, que forman ejércitos numerosos.

El principal de los rios que en él desembocan, es el Hilmend, cuya importancia se desprende de la sumaria descripcion que de sus riberas dejamos

hecha. Sigue despues el Jasrud, que nace, segun todas las apariencias, á 90 millas al Sur de Herat, y el Juspas ó Joshpas, que, como el anterior, desemboca en la parte Norte del lago, no tan importante como el Farahrûd, que ha dado nombre á una ciudad considerable.

Todos estos rios forman en su desembocadura lagunas y terrenos pantanosos, que en las estaciones de lluvias y deshielos se llenan de agua, y algunas veces se ponen en comunicacion con el gran lago.

No tiene para nosotros importancia la division que algunos hacen de esta provincia en Sistan verdadero y Sistan impropiamente dicho. Únicamente diremos que el área total de la provincia, comprende unas 947 millas cuadradas, con una poblacion de poco más de 50.000 habitantes. Los canales de riego llevan el agua á todas las ciudades, pueblos y aldeas, siendo esta una de las causas de que el Hamun quede en algunas épocas del año casi totalmente seco.

Sistan, despues de varias alternativas y vicisitudes históricas, cuya exposicion no es de este lugar, ha caido definitivamente en poder de los persas. Su clima es insano y pernicioso; los frios y y calores llegan á ser excesivos en las respectivas

estaciones, y el calor desarrolla tal cantidad de mosquitos, moscas, etc., que con las fiebres malignas hacen la vida insoportable á hombres y bestias, principalmente caballos, búfalos y otros animales domésticos. Por Rudbar entramos en los llanos que nosotros comprendemos bajo el nombre de Sistan.

Ruinas vienen desde luégo á evocar la memoria de pasadas civilizaciones, y á dar testimonio de las pasiones humanas. No léjos de Rudbar están las de Pushti Gao, por entre cuyos restos pasa un canal seco y abandonado.

A las 16 millas encontramos las de Kala-Madari Padshah ó fuerte del pié de la madre del Rey, cuya fortaleza se encuentra en buen estado de conservacion, y parece de construccion más moderna que las ruinas que la circundan. Ocho millas más adelante, yacen por el suelo los grandiosos restos de Kaikobad, célebre ciudad, así llamada del nombre de su fundador, primer soberano de la dinastía de los Kayanidas. Los ruinosos muros de dos elevadas torres, que distan mutuamente unas 300 varas, señalan el lugar ocupado por el palacio de los reyes. La mayor parte de las ruinas son de ladrillo encarnado y tosco, y tienen caracteres de respetable antigüedad. No se ve entre los restos

uno solo de construccion arabesca, lo que prueba su orígen anterior al Islamismo. El palacio se extiende hasta la orilla del rio, y sobre la márgen opuesta, yacen las ruinas de la verdadera ciudad, con una fortaleza en el centro, cubiertas en varios puntos con grandes masas de arena que han arrastrado los vientos. El terreno que ocupan mide unas cinco millas, y es muy accidentado.

Al Oeste se levanta la fortaleza de Kala Chan-Beg, así llamada del célebre caudillo de su nombre, que se vió precisado á buscar refugio dentro de sus muros para librarse de los ataques de los Nurzais; hoy está abandonada y en ruinas.

La márgen opuesta del rio está igualmente abandonada y desierta; pero no faltan los recuerdos del pasado; las ruinas de Mir cubren algunas millas de terreno, y no bien dejamos éstas, se ofrecen á nuestra vista las de Kala Pat, más notables, tal vez, que las anteriores, por su extension y por el valor artístico de los monumentos que representan. En su centro se levanta una poderosa ciudadela.

Mir, fué capital del último de los Kayanidas. Nadir Shah la saqueó y destruyó hace unos 150 años; pero la ciudadela fué despues reedificada, y hoy da en ella la guarnicion una compañía de tropas persas. Sin embargo, los habitantes huyen de

aquí y abandonan con horror este suelo, teatro de la devastacion, del pillaje y de bárbaros asesinatos, y nadie cultiva sus fértiles campiñas.

Nasirabad, es hoy residencia del gobernador persa, y, por lo tanto, capital de la provincia de Sistan. Dan la guarnicion unos 800 soldados de la misma nacion, con 200 caballos y ocho cañones, por más que la ciudad no sea otra cosa que el primitivo pueblecito de Nasirabad, circundado de murallas y provisto de una gran ciudadela con ocho baluartes en cada fachada.

Doshak, fué residencia de Yakub-bin-Leth, fundador de la dinastía de los Sufaridas de Sistan, en 878 de nuestra era. En 1384, la saqueó y destruyó Tamerlan, y no ha vuelto á levantar cabeza. Entre sus ruinas, se ha edificado la moderna Chelalabad.

Timur fué herido en el sitio de Doshak, quedando para siempre cojo, lo que le valió el epíteto de «lang» cojo, llamándose por eso Tamerlan, que es una modificacion de Timur-lang. La resistencia que encontró en esta ciudad, produjo en él tal rabia y encono, que juró destruir todas las poblaciones importantes de la provincia; y cumplió tan bien su promesa, que la comarca más bella y floreciente de Irán, quedó convertida en un monton de ruinas.

Las de Pulki Nadalí y de Peshavaran son tan no-

tables y grandiosas, que apénas tienen semejante en el Asia Central. Estas magníficas ciudades fueron obra de muchos siglos y de muchos ingenios; su destruccion fué producto de un dia y de muy pocos espíritus mezquinos, que ruin y mezquino es el que destruye y no edifica. El viajero y el artista, al visitar estos países, maldicen mil veces la memoria de Nadir, de Gengís, de Tamerlan, y de tantos otros azotes de los pueblos orientales.

Los restos de *Peshavaran* cubren más de seis millas, formando varios grupos con diversos nombres. En muchos puntos se distinguen claramente los trazados ó lienzos de mezquitas y de otros edificios notables, como academias, palacios, etc. Sobre las fachadas, cornisas y capiteles, se leen numerosas inscripciones árabes, y llama la atencion el perfecto estado de conservacion de la mayor parte de las ruinas. Los materiales de construccion son buenos y tan bien conservados, que algunos monumentos pudieran restaurarse sin trabajo ni gasto extraordinario. Entre los diversos grupos se ven hondos surcos de canales de riego, como el de Silyan, que actualmente se utiliza. Todas estas ruinas son perfectamente semejantes entre sí, y con las de Zahidan y Kala Pat, miéntras que las de Kaikobad son indudablemente más antiguas.

CAPITULO IV.

LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

X.

El janato de Herat.

A corta distancia de Silyan, se ven las ruinas de Kol-Marut, célebres en la comarca por las tradiciones que sobre ellas corren en boca de sus moradores. En su centro se levantaba una gran mezquita, algunos de cuyos despojos ostentan molduras, dibujos arabescos y gran número de inscripciones koránicas en caracteres cúficos. Tambien se conservan en buen estado las ruinas de algunos edificios que circundan la mezquita, tenidos por colegios ó academias, y entre las que descuellan, por su importancia, los planos de los claustros. No léjos de aquí, al Nordeste, se encuentra Jairabad, tambien entre montones de escombros.

Por algunos restos mejor conservados, se ve que

las casas de esta villa estaban construidas con entera independencia y sin tocarse unas á otras; pero en todas se había seguido un mismo y único modelo. Se componen de dos paredes, altas y sólidas, puestas en direccion paralela y á una distancia de 20 piés próximamente. La fachada principal tiene una abertura á manera de puerta, y otra pared que une las dos paralelas lleva en su extremidad superior una gran hendidura. En el piso bajo vivían los inquilinos ó propietarios de la casa, miéntras que el superior, que carecía de techo, estaba destinado á sostener el molino de viento de la casa que encajaba en la abertura que corta perpendicularmente la mitad superior de una de las paredes. No léjos de este sitio hay una gran fortaleza.

Lash ó Laj, que en el idioma pushto significa roca escarpada, deriva indudablemente su nombre de la magnífica y ventajosa posicion que ocupa sobre la meseta de una inmensa roca, por un lado cortada perpendicularmente al borde mismo de las aguas que, en varias épocas del año, azotan con violencia su base.

Dícese que en este distrito de Hokat florecían, aún no há mucho tiempo, doce villas, y que durante los meses de invierno pululaban por sus cam-

pos numerosas familias y tribus de afghanes nómadas; pero estos exiguos restos de poblacion han desaparecido desde que las tropas persas ocuparon la provincia de Sistan, llenando de perturbacion y de espanto á sus moradores.

Los habitantes de casi todos estos pueblos tuvieron que trasladarse á Sistan, transformados en súbditos persas, por no exponerse á nuevas tiranías; y los afghanes nómadas, viendo que las mismas antoridades se incautaban sin reparo de sus ganados y haberes, huyeron igualmente de un país que no ofrecía seguridad á vidas ni haciendas. Las desgracias de estos infelices tienen ya larga fecha.

La invasion de Gengis y sus feroces hordas dieron comienzo á la devastacion y ruina de estos países, y abre la era de sus desventuras. Timur siguió con igual empeño la obra de aquel monstruo, y los caudillos Baber y Nadir, no dejaron uno solo de los exiguos restos de esplendor antiguo, derrocando además lo poco que se había renovado de anteriores devastaciones.

El primero de estos capitanes tomó y desmanteló la fortaleza de Hok, que dió nombre al distrito (1), y el segundo, al cruzar esta comarca, más

(1) Hokat, plural de la voz árabe Hok, como Ghaynat lo es de Ghayn, su capital.

de dos siglos despues, en su campaña contra Kandahar, destruyó todos los fuertes de alguna importancia que encontró al paso, desde Farrah hasta Bost.

A 90 millas al Sur de Herat, no léjos de Sakir, nace un rio, fuente de riqueza para los países que recorre: el Jash. Lleva la direccion Sur en un principio, hasta Kuhiduzd, forma luégo una especie de arco, y de repente tuerce su curso hacia el Sudoeste, desembocando en el Hamun. En su principio corre por un cauce tan profundo, que las aguas distan de la parte superior de las márgenes media hora; pero desde Kuhiduzd se hunden las riberas, en términos que pueden sin dificultad utilizarse sus aguas en el riego de los campos, como lo hacen los habitantes en el verano, dejándole poco ménos que seco.

El Farrah es mucho más importante, y ha dado nombre á dos poblaciones notables, situadas cerca de sus márgenes y distantes sólo 3 millas una de otra.

La ciudad antigua está á media hora del rio, situada en una profunda hondonada y en tres de sus costados ceñida por las últimas proyecciones del Paropamisus; siendo, por lo tanto, una de las principales llaves para penetrar en esta célebre cordi-

llera. La moderna Farrah está situada sobre la márgen Norte, y en su construccion se ha tomado por modelo á Herat, aunque hoy apénas encierra una mitad de los habitantes que en otro tiempo contaba. Todavía en 1837 eran éstos unos 6.000, pero las irrupciones y saqueos de los afghanes y beluchis la han reducido á montones de ruinas y escombros, entre los que se levantan poco más de 40 casas habitadas.

Es verdad, que desde léjos presentan un aspecto imponente sus elevados muros, ceñidos de un magnífico foso con un gran puente levadizo; pero la patria de Rustem, del famoso Hércules persa, no es sombra de lo que fué. Su decadencia data de 1837, en que el rey Mahomed Shah la puso sitio, aunque su ruina se consumió en el saqueo de 1852. Desde aquí se pasa un espacio de muchas leguas sin encontrar pueblo alguno.

Viene luégo *Sebzavar*, situada sobre el Harud, entre campos bien cultivados y fértiles, notable por tener en su centro una fortaleza de gran importancia. Su poblacion es una mezcla extraña de afghanes de diferentes tribus, con judíos, indios, taimunis, tachiks, etc., que al menor pretexto, el del calor de estío simplemente, ó por no pagar los impuestos, la abandonan para retirarse

á la montaña, dejando la ciudad casi desierta.

Seguimos nuestra ruta en direccion al Norte, y á cierta distancia empezamos á ver una multitud de camellos pastando poco ménos que en estado salvaje. Hemos citado este hecho de intento, por ser tan raro este animal en tal estado, que únicamente se le encuentra en las comarcas ménos conocidas del Turkestan oriental. Entre Sebzavar y Herat, sólo permanece libre durante los meses de cria, confundido con los rebaños de ovejas y cabras.

Cuatro empinados minaretes nos anuncian la proximidad de una ciudad considerable, en la que vamos á detenernos algunos momentos.

Herat, situada sobre la márgen Norte del Hare, es plaza fuerte, aunque poca resistencia podría oponer á un ejército provisto de todos los menios de ataque modernos, y como tal, una de las ciudades que más atraen la atencion en estos países. Su principal importancia está en ser el centro adonde convergen todas las grandes vías de comunicacion del Asia Central, y en los últimos años ha ganado más en este concepto, porque las razzias de los turcomanos, volviendo cada vez más insegura la vía mercantil que pasa por Serajs, hicieron que se abandonase este camino.

Está asentada en un extenso valle regado por el

Harerud y por varios canales que fertilizan un suelo de suyo muy fecundo, aunque en la actualidad muy pobre. Sus murallas son bastante elevadas, porque se levantan sobre las ruinas de otras anteriores, que en lo que va de siglo se han derribado y vuelto á reedificar tres veces por lo ménos. Tiene cinco puertas y gran número de baluartes y torreones que defienden los puntos más flacos, y tambien la ciudadela está rodeada de murallas y fosos especiales.

No obstante, ni en sus mezquitas ni en sus bazares tiene Herat un solo edificio notable, aunque uno de los últimos es muy espacioso y sirve de paseo en todo tiempo.

Como á 1.000 yardas de la poblacion, se levantan dos promontorios, sobre uno de los cuales yacen las ruinas de la mezquita y del sepulcro del Sultan Husein Mirza Bairam, de la familia de Timur, cuyos minaretes se mantienen en pié y dominan el llano, con especialidad viniendo del Norte.

La fundacion de Herat se remonta quizás al año 530 ó 520 ántes de Jesucristo. Por lo ménos es bien seguro que ya existía en tiempo de Dario; mucho más en el de Alejandro Magno, á quien sólo por capricho ó por vanidad atribuyen su fundacion algunos escritores árabes.

En los primeros años del mahometismo, hacia el 650 de Jesucristo, cayó Herat en poder de los árabes, y en ella residió por muchos años el gobernador del Jorasan. Pero á la muerte de Amr, hijo de Leis, hacia el año 900 de nuestra era, cayó con todo el Jorasan en poder de los Samanidas de Bujara, y durante un período de más de 200 años, fué esta comarca teatro de grandes revoluciones y disturbios que ocasionaron siete cambios de dinastía y males sin cuento á sus infelices moradores.

Los emperadores mogoles pusieron en Herat por lugarteniente suyo á la familia de los Kurt, con mando sobre una gran parte de las provincias que hoy comprendemos bajo el nombre de Garshistan, Jorasan y Afghanistan, siendo el primero de estos reyes lugartenientes Shems-ed-Din, cuyos señalados servicios pagaron sus amos dándole veneno.

Sucedióle su hijo Rokn-ed-Din, que muy luégo tuvo que encomendar el gobierno á Fajr-ed-Din. Quiso éste declararse independiente, y el emperador envió un numeroso ejército á castigar su osadía, pero el heróico príncipe murió durante el sitio que pusieron á su capital en 1307, y algunos dias despues, cayó Herat en poder de los mogoles, que arrasaron sus magníficas fortificaciones. Le sucedió Ghyas-ed-Din, que dotó á su capital con espléndi-

dos y útiles monumentos. Pero su hijo y sucesor pasó los diez meses de reinado en una continua borrachera. Más importante fué el reinado de Muez-ed-Din Husein, que reprimió con mano fuerte las turbulencias y supo sostener un sitio de 40 dias contra todas las fuerzas del emperador mogol, conquistándose por su valor las simpatías de su injuriado amo. Su hijo, Ghyas-ed-Din Pir Ali, negó la obediencia al emperador Timur, quien poniendo cerco á Herat, la rindió, arrasó sus fortificaciones, y un año despues, en 1381, irritado del proceder poco noble de los príncipes Kurt, entregó á otro el gobierno de la plaza.

En 1396 dió Timur á su hijo Shah Roj el gobierno del Jorasán, que comprendía todos los países situados entre el Caspio y el Indo.

Herat desempeñó desde entónces un papel secundario en los sucesos que turbaron la paz del vastísimo imperio de Tamerlan, hasta su desmembracion, cuyo relato no es de este lugar.

En 1716 se apoderó de la plaza una tribu de los duranis, que la tuvo en su poder hasta que se la arrancó Nadir, tras un largo sitio, en 1731, y despues de varias alternativas, la tomaron los persas en 1856 para cederla de nuevo á los afghanes algunos años más tarde.

En opinion de muchos hombres eminentes es Herat «llave maestra de los países del Este;» y aunque la frase tiene algo de exagerada, es lo cierto que así se piensa en los principales círculos políticos de Europa y Asia, y que los ánimos empiezan á inquietarse poco ménos que en serio, al ver las conquistas colosales de Rusia en los distritos de la region del Oxus y la proximidad de sus destacamentos á Merv, cuya posesion á su vez sería indudablemente la llave de todo el janato de Herat.

Y ya que hemos tocado este asunto importantísimo, citaremos un pasaje de un escrito, en el que, tocante á esta cuestion, se exponen ideas que pueden muy bien realizarse en época no lejana, á juzgar por el giro que van tomando los acontecimientos en aquellas regiones (1): «La política rusa, dice Hellwald, puede seguir en Asia tres fines diferentes, pero simultáneos, puesto que ninguno de ellos excluye á los demás; la conquista de la India es el primero y tambien el más probable; el segundo puede ser un ensayo para llevar la cuestion de Oriente á las regiones del Este, buscando un arbitraje, de que siempre sacaría la mejor parte; tampoco esto es imposible; el tercero, aspirar á la hege-

(1) *Los rusos en el Asia Central*, por F. Helvald 1875.

monía del comercio en Asia, obtenido lo cual, sería la primera nacion mercantil del mundo, y haría un negocio positivo.»

En los últimos años ha sido gobernador de esta plaza uno de los personajes hoy más importantes de Afghanistan, y del que vamos á comunicar á nuestros lectores algunas noticias tomadas de un viajero moderno (1).

Yakub Jan, hijo mayor de Shir Alí, emir de Afghanistan, si los sucesos que con rapidez se suceden en este país no le han ya destronado, cuenta hoy unos 32 años. El capitan Marsh quedó agradablemente sorprendido al ver en él un príncipe afghan de rostro inteligente y agradable, de finas y desembarazadas maneras y de una educacion nada comun en los soberanos de Oriente. Tiene estatura media, manos y piés pequeños, bigote poco poblado y timbre de voz sonoro.

Cuando en 1863, al morir Dost Mahomed Jan, hubo de partir su hijo mayor Shir Alí á tomar posesion del trono de Cabul, dejó éste á su propio hijo Yakub, que á la sazon contaba diez y seis años, por gobernador de Herat. Cuatro años más tarde se apoderó de las principales plazas del reino Afzul

(1) H. C. Marsh, *Viaje á través de Persia y de Afghanistan*; Lóndres, 1877.

Jan, tio del emir, viéndose precisado éste á huir en direccion al Turkestan, miéntras que sus hijos buscaban su salvacion en Persia. Despues de pasar algunos meses en Meshhed, sufriendo las más crueles privaciones, pensó Yakub en rehacer las huestes de su padre, y seguido tan sólo de algunos fieles servidores, penetró en su querida provincia de Herat, donde muy luégo se vió rodeado de mil valientes lanceros que le ayudaron á tomar varias poblaciones de segundo órden.

La fama de su generosidad y de su hidalguía atrajo en seguida á sus banderas á más de 5.000 soldados, animosos y aguerridos, con los que asaltó la plaza de Herat y la tomó en pocos dias. Dueño ya de todo el país, ayudó á su padre con hombres y dinero, y recuperadas las plazas de Kandahar y de Cabul, le reinstaló en sus dominios en Setiembre de 1868. Estas extraordinarias virtudes del jóven príncipe concitaron contra él las envidias de muchos cortesanos y los odios de no pocos, que, auxiliados por las intrigas de la madre de Abdullah Jan, su hermano menor, lograron hacerle aparecer á los ojos de su padre como un ambicioso y un traidor, y, el que había mostrado tan acendrado respeto hacia el autor de sus dias, se vió privado por éste de su gobierno de Herat, relegado á la os-

cura provincia de Balj, y por último, encerrado, ó poco ménos que encerrado, en un calabozo.

Yakub ha manifestado en más de una ocasion deseos de remediar los males de su patria y de poner término á las disensiones que destrozan á su familia. Habiéndole indicado el capitan Marsh que los deberes de un príncipe no se encerraban únicamente en el ejército, sino que tenía tambien la obligacion de fomentar el comercio y la agricultura, mandar construir caminos, etc., le respondió muy oportunamente: «Ya sé que vosotros los ingleses apeteceis la paz y el comercio, y que vuestra riqueza viene del buen órden que poneis en vuestras cosas; pero yo tengo que asegurar mi mando por la fuerza de las armas, ántes que pensar en otra cosa. Herat es tan pobre, que apénas me da para sostener á los mios; pero de todos modos, teneis en mí un amigo de vuestro Gobierno, y si me es posible imitaré vuestras instituciones.»

Efectivamente; los ingleses han hecho todo lo posible por captarse las simpatías de Yakub, que habla el inglés y se ocupa mucho de Inglaterra, porque saben que entregado en manos de los rusos, sería un enemigo temible de los intereses británicos, siendo tan grande el prestigio de que goza entre los afghanes, sobre todo en la provincia de Herat.

XI.

Provincia de Balj.

Si la *Baktriana*, tan célebre en otro tiempo, se halla hoy reducida á provincia de segundo órden, no por eso ha perdido su importancia como region fronteriza. Confina por Occidente con el valle del Murghab, perteneciente á la Turcomanía, y que ofrece tambien un interés especial por ser la llave para penetrar desde el Turkestan y Jiva en el corazon de los países que venimos estudiando. Dicho valle está principalmente habitado por las tribus turcomanas salor, que ocupan las orillas del rio del mismo nombre, único de la comarca que reune condiciones para mantener la vida de numerosas poblaciones.

Nadie ha logrado determinar los verdaderos manantiales del rio, por más que algunos geógrafos, segun todas las apariencias, hayan fijado aproximadamente el lugar de su nacimiento. Istajri le pone cerca de Bamian, y Yakub dice únicamente que está en las montañas de los Hazaras, siendo lo más probable que se encuentre en las de Garshistan.

A la mitad de su curso, empieza el Murghab á perder una parte de sus aguas entre las arenas de los desiertos; entra despues en una extensa llanura, fértil, pero pantanosa, ordinariamente habitada por gran número de familias nómadas, y en la cual está situada la ciudad de Merv-errud ó Merv superior, de escasa importancia y con alrededores pantanosos. Algunas millas más al Norte se ensancha el cauce del rio, forma un pequeño lago, y muere engullido por las arenas á la entrada del desierto de los turcomanos.

Merv-esh-Shahiyan, la ciudad régia, es la poblacion más importante de la comarca, situada á unas 50 millas al Sur del citado lago, sobre las márgenes del Murghab. Su orígen se remonta á una antigüedad muy respetable, por cuando la tradicion atribuye su fundacion al héroe legendario Tahmuraf. La circundan campos feracísimos y de fácil riego, que producen toda clase de artículos necesarios y útiles á la vida.

Margus era el nombre antiguo de la ciudad y de su comarca, como la llama Dario en sus inscripciones, cuya significacion «agua de pájaros» nos autoriza para creer que la dieron tal nombre por las numerosas bandadas de aves acuáticas que se crian en las riberas del rio.

Merv tuvo gran importancia en la Edad media, y floreció hasta la invasion de los mogoles, durante la cual recibió un rudo golpe, del que no ha vuelto á reponerse.

Su posicion topográfica es magnífica y altamente favorable para el comercio de todos los países del Asia Central, puesto que se halla situada en el centro de cinco ciudades comerciales: Jiva, Urguench, Bujara, Balj y Herat, cuya distancia de Merv varía entre 40 y 60 millas. Las vías ántes enumeradas que cruzan los desiertos, enlazando con otras que parten de esta ciudad, no sirven para el paso de un ejército, pero son practicables para las caravanas comerciales, y las hordas turcomanas, que ántes podían ser un obstáculo temible al desarrollo del tráfico por su aficion á lo ajeno, han sufrido tan rudos golpes, que las más turbulentas y belicosas están quebrantadas para muchos años.

El Murghab, en su curso medio, cruza la region de los Aimacos y Hazaras, ó sea el *Garshistan*. Por el lado de Balj terminan sus colosales montañas en muros naturales, cortados casi perpendicularmente; pero en la falda que mira á Herat y Farrah, disminuye su elevacion paulatinamente hasta ponerse al nivel del feracísimo valle de Sebzavar.

La moneda apénas se conoce en este país, por-

que los indígenas hacen el comercio por cambios de productos. Se crian muchos y buenos ganados; tambien abunda el camello, cuyas lanas utilizan para fabricar telas de abrigo, que saben hacer con alguna perfeccion. En las montañas hay muchos manantiales de aguas termales y gran abundancia de minerales, encontrándose en más ó ménos cantidad oro, plata, cobre, hierro, plomo, azufre y algunas piedras, como rubíes y esmeraldas. Pero ni una sola de sus minas se ha empezado á explotar formalmente.

En la parte oriental del país hay restos de construcciones; así en las cercanías de Budhi vió Ferrier esculturas talladas en una roca, que representaban un rey sobre su trono rodeado de su córte; delante de la majestad un guerrero encadenado yace en tierra, y otro se dispone á estrangularle; un tercero, postrado de rodillas, pide la gracia del augusto soberano, y debajo se lee una inscripcion árabe. Algunas millas al Sur del nacimiento del Harerud está Sanghila, sobre el camino que va de Kandahar á Balj, en cuyas cercanías encontró Ferrier gran cantidad de nichos tallados en rocas, muy parecidos á los que se han descubierto en Bamian, de orígen budhista segun todas las apariencias.

Bamian, es un pueblo importante, célebre por

haberse hallado en sus cercanías la famosa ciudad de Gengis-Jan. Dícese que en el sitio que ocupaba se ven aún infinidad de casas y habitaciones talladas en la roca, cuyo número hacen ascender algunos viajeros á doce mil. Entre ellas se ven tambien varios monumentos budhistas, y tal vez no sean otra cosa las decantadas habitaciones.

Julm, sobre el rio de su nombre, es la segunda ciudad de la Baktriana, con unos 11.000 habitantes, calles rectas y relativamente espaciosas, ceñida de murallas y dos fuertes. El terreno es llano; está cultivado, aunque no encontramos aquí los deliciosos jardines de los pueblecitos de Cabul y de Kelat. Sostiene algun comercio con los pueblos de la comarca en géneros de algodon y lana, pieles, añil, frutas y productos del país, que son excelentes. A unas 4 millas de la ciudad moderna están las ruinas de la antigua.

Balj ó *Baktra*, sobre el rio de su nombre, ciudad importantísima y muy celebrada en la antigüedad, de la que hoy apénas quedan más que restos y montones de ruinas. A pesar de su total decadencia, no ha perdido aún su carácter de capital de los países que formaron la antigua Baktriana. Es por su posicion el centro de las operaciones mercantiles de las ciudades del Sur de Irán, con las del Nor-

te y con el Turkestan, de todos los cuales convergen aquí las vías de comunicacion más notables y y más frecuentadas. Al arqueólogo no faltan entre sus ruinas objetos de estudio; pero el geógrafo apénas encuentra alguno en que parar su atencion, puesto que si bien las ruinas de la ciudad antigua ocupan una extension muy considerable, de ocho leguas, segun algunos viajeros modernos, por el número de sus actuales habitantes, 6.000 próximamente, no es más que una poblacion de segundo órden.

En direccion á Oriente, el país va siendo cada vez más accidentado; y los viajeros más audaces no se han atrevido á penetrar en estas comarcas, que no son transitables sino en una época muy corta del verano.

Pero precisamente la region montuosísima formada por los tres distritos de Badakshan, Roshan y Wajan, es hoy objeto de los cuidados de muchos políticos europeos y del estudio de más de un geógrafo de nota. No escribimos política, y por lo tanto nos abstendremos de toda consideracion sobre las medidas, planos, etc., que el Gobierno de Inglaterra ha hecho tomar recientemente de estas comarcas, y sobre las notas diplomáticas cambiadas entre este Gobierno y el de San Petersburgo para

fijar los límites del Afghanistan por este punto.

Diremos únicamente que Badakshan es rico en minas de diversas clases; sobre todo de rubíes y lapislázuli, aunque las hay de varios metales, hasta de oro. No léjos de la ribera del Kochka y de su nacimiento, están las más ricas de lapislázuli, en cuyos contornos se ha formado un pueblo habitado por los operarios principalmente, cerca del cual está Firgamu. Otras minas de igual clase, tambien muy notables, hay en los contornos de Shagnan, muy cerca del Oxus.

Los habitantes de estos países son pobres, ignorantes y extremadamente amigos de su independencia; y la industria no puede estar más atrasada, puesto que ninguna ejercen, á pesar de hallarse tan próximos á las colonias del pueblo más industrioso y vividor de la tierra. En algunas de sus montañas se guarecen tribus completamente salvajes.

SEGUNDA PARTE.

ETNOGRAFIA.

CAPITULO PRIMERO.

AFGHANES.

El pueblo afghan se compone de una multitud de tribus sumisas al gobierno de Cabul unas, obedientes únicamente á la autoridad de sus jefes naturales otras, y libres por completo de todo yugo las terceras.

Segun hemos indicado en la primera parte de nuestro trabajo, viven tambien en Afghanistan numerosas tribus que no pertenecen á la rama afghana, ni áun á la familia de los pueblos iránios. Por otra parte, el clima ha ejercido, como es natural, una poderosa influencia en las tribus que ocupan los distritos más próximos á las fronteras de la India, haciendo desaparecer muchos de los caracteres que distinguen á los iránios de los indios, máxime en aquellas que durante los últimos siglos se

han pasado al campo de sus vecinos. Así encontramos en las márgenes del Indo, beluchis y afghanes; aquéllos al Sur, y hacia la confluencia del Cabul los segundos.

Podemos considerar á los afghanes residentes en esta comarca, llamada Dâman, es decir, frontera, como una seccion aparte de los dos grandes grupos en que luégo dividiremos al pueblo afghan, con usos y costumbres especiales.

Empiézase á contar este grupo con la tribu de los *Marvats*, compuesta de unas 8.000 familias esparcidas por un llano casi erial, que se extiende al Oeste del Suleiman. Vecinos con los Marvats por el Sur, están las tribus comprendidas en la denominacion comun de Lohânis, que componen más de 20.000 familias, casi todas consagradas al comercio y la agricultura, favoreciéndoles no poco para dar salida á sus productos las dos vías principales que cruzan su territorio; una que por el valle del Gomal se dirige á Ghazna y Cabul, y otra más al Sur que conduce á Kandahar.

En ciertas épocas del año, se reunen en pequeñas caravanas y llevan á la India caballos, asafétida, frutas, rubia y azafran, que cambian por telas y otros productos ingleses, para revenderlos en Cabul, Ghazna, Kandahar, llegando á veces hasta Bujara.

Burnes asegura que sólo en Cabul se consumen anualmente mil cargas de camello de telas indias é inglesas.

El clima les ha hecho adoptar el ligero traje de los indios, y sus constantes relaciones comerciales con éstos les han ido apartando más y más de las costumbres nacionales para acercarse á las de sus vecinos, más civilizados, en general, que los afghanes. Si dirigiendo nuestros pasos á Occidente penetramos en el complicado laberinto del Suleiman, tropezamos con los veziris, tribus tan esquivas y tan poco sociables, que algunos viajeros apénas han logrado ver á uno de sus individuos, despues de muchos dias de residencia en su país.

En cambio, no perdonan ocasion de vejar y molestar á los extranjeros que por el comercio ú otra causa cualquiera, se ven obligados á pisar un suelo tan inhospitalario y agreste como sus moradores.

Sin embargo, este montuoso distrito, posee una preciada riqueza en sus inmensos criaderos de hierro, que los naturales explotan y trabajan á su manera, exportando los objetos que con él fabrican. Los veziris se alimentan casi exclusivamente de carne, comiéndola poco ménos que cruda. Desconocen casi completamente la moneda, y por eso realizan sus operaciones mercantiles por medio de

cambios, aunque la mayor parte se dedican á la agricultura; y como sus necesidades son muy exiguas, no echan de ménos el dinero. Por otra parte, es tan benigno el clima de este país, que les proporciona dos cosechas anuales de maíz, arroz y tabaco. Poseen además buen número de ganado vacuno, lanar y asnal; pero no conocen la mula, el caballo ni el camello.

Sin detenernos á enumerar las insignificantes tribus que moran en pequeños distritos á Occidente del Suleiman, pasamos á examinar las de los verdaderos afghanes.

Divídense éstos, como ántes dijimos, en dos grupos, llamados, segun la posicion del país que habitan, oriental y occidental.

Los primeros, conocidos tambien con el nombre de *berduranis*, ocupan las comarcas Norte y Este de Afghanistan; entre el Indo, los montes de Sal, Suleiman y Hindûkush. El carácter montuoso del país, ha podido contribuir á mantenerlos siempre divididos en pequeñas secciones ó subtribus, que conservan sus antiquísimas instituciones democráticas. Por desgracia, éstas degeneran con harta frecuencia en espantosa anarquía, máxime cuando alguna de las infinitas tribus que forman el grupo, como los iusufzais, otmanjails, turcolanis, jai-

beris, y mil más, quieren imponer su yugo á las otras.

Sin duda alguna, bajo la influencia de sus vecinos de allende el Indo, han abandonado tambien la vida nómada de sus antepasados, puesto que casi todos se dedican á cultivar la tierra y viven en poblaciones. La falta de terreno, obligándoles á vivir demasiado estrechos, ha influido desfavorablemente en el carácter de los berduranis, haciéndoles egoistas, pendencieros é innobles, sin que por eso pierdan la valentía y actividad que les distinguen.

Además, gozan fama de sensuales, con especialidad los habitantes de los valles, y por eso tal vez son mahometanos de los más furiosos. Pero en cambio, quebrantan con harta frecuencia el precepto de la hospitalidad, tan recomendada por el Profeta, y tan bien practicado por sus mismos hermanos de Occidente. Mezclados con estos afghanes, viven muchos indios, y cerca del Hindûkush tambien kafirs.

Para roturar la tierra emplean bueyes; y mulos ó asnos para la carga, aunque escasean mucho toda clase de animales domésticos. En cambio sus montañas albergan tigres, leopardos, lobos y hienas.

De ordinario los agricultores afghanes echan la semilla con la mano, como en la mayor parte de

nuestras provincias; pero en el valle de Shoravak emplean para sembrar una especie de embudo, con fondo agujereado y sujeto á la reja del arado, que dicho sea de paso, no es más que un tronco encorvado y forrado de hierro por el extremo que se introduce en tierra. A medida que éste rompe el surco, cae el grano del embudo.

La más importante de las tribus que ántes hemos nombrado, es la de los *yusufzais*. Segun tradicion del país, habitaba esta poderosa tribu, á fin del siglo XIII y principios del XIV, en el mísero país de Gharra y Nusji, desde donde se traladaron á Cabul protegidos por los sucesores de Tamerlan, á quienes habían prestado excelentes servicios en sus invasiones. Pero su carácter levantisco y altanero, les hizo insufribles y fueron expulsados de las cercanías de la capital, dirigiéndose entónces hacia Peshaver y valles inmediatos. Aquí entablaron lucha con los moradores antiguos del país, indios y afghanes, y quedaron dueños del campo, gracias á un refuerzo que les vino del Jorasán. Resueltos á no dejarse arrebatar la presa, se establecieron en aquella hermosa comarca, no sin haber repartido una porcion á sus aliados y á varias tribus indígenas que les habían auxiliado en el robo.

Como una reminiscencia de la forma que usaron

para hacerse dueños del hermoso valle de Peshaver, parece ser que observan estos semi-bárbaros la extraña costumbre de repartir las tierras entre las diversas fracciones de la tribu por lotes que sacan á la suerte cada cierto número de años. El sistema es de lo más absurdo que imaginarse puede, porque sabiendo todos que los terrenos que hoy cultivan han de tocar á otro mañana, nadie se toma el trabajo de mejorarlos, aunque tenga talento y medios para hacerlo.

Además, una gran parte de la poblacion se entrega á la holganza, miéntras que por ellos trabajan los faqirs, y semejante vicio es tambien causa de continuos trastornos.

Análogas cualidades caracterizan á los *otman-jails*, que son extremadamente revoltosos y pendencieros, miéntras que los turcolanîs se distinguen por su amor á la paz y al trabajo. Estos ocupan el valle de Bayur, aunque ceden una parte de sus tierras á los kafirs é indios, mediante un tributo de 100.000 rupies, que pagan al príncipe afghan.

Al Sur tienen éstos por vecinos á los *mommands*, que en su mayor parte son agricultores, viviendo otros del producto de sus ganados. Obedecen á un jefe superior, y al frente de cada seccion hay un

malik ó jefe subalterno, que es el verdadero soberano. Muchos mommands se dedican al pastoreo, y llevan en primavera sus ganados á las márgenes del Hilmend, siendo el único ejemplo de nómadas que nos presentan los afghanes orientales.

Los *jaiberis* se han extendido por la orilla meridional del Cabul y por las vertientes inmediatas del Safed-Koh. Pasan por ser buenos soldados, pero tienen fama de consumados ladrones.

Entre el Cabul y los montes de Sal habitan los jattaks, que se distinguen de sus vecinos por su carácter noble y pacífico, y á Occidente de éstos encontramos sucesivamente á los banghash, turis y jayis, sobre los que nada especial tenemos que comunicar á nuestros lectores, sino que con otras tribus ménos importantes forman el tránsito de los afghanes orientales á los occidentales. Como todos los montañeses de estas comarcas, gozan fama de levantiscos, y viven casi siempre en lucha unas con otros.

Pasamos al tercer grupo, el de los afghanes occidentales. Separados de sus hermanos por la cadena que corta todo el Afghanistan hasta unirse con la de Suleiman, se ha conservado en ellos puro el tipo iranio. Tambien son muy distintos los caracteres del país que habitan, siendo aquí mucho más sua-

ves y no tan frecuentes los cambios de escena, puesto que las montañas descienden y se confunden insensiblemente con los valles, y éstos alternan con pequeñas pendientes. En general, se presta más este país á la vida nómada que llevan aún muchos de sus habitantes. Sin embargo, la mayor parte no sólo son sedentarios, sino que, como hemos visto en la primera parte, viven en populosas ciudades y cultivan perfectamente la tierra.

Forman la seccion más occidental de este grupo los *duranis*, que ocupan la parte Norte del Shoravak y de la montaña Joya-Amran. Como nómadas, observan invariablemente la costumbre de cambiar de domicilio en verano y en invierno, y no levantan casas fijas sino en los sitios más adecuados para el cultivo. De ordinario viven en tiendas de pelo negro, lo cual es un carácter distintivo de estas tribus.

Suelen tener aquéllas de capacidad 30 piés de largo por 15 de ancho. El centro está sostenido por viguetas de 7 piés de altura, siendo sólo de 4 piés las de los costados, que van unidas entre sí por varas delgadas para formar la armazon del edificio. Una fila de sacos de grano divide el interior en dos departamentos, uno de los cuales, cuyo nivel está rebajado más de media vara, sirve de establo gene-

ral, y el otro liso y perfectamente limpio, alberga á la familia. En el centro hay un agujero que sirve de hogar, cuyo humo sale por las dos entradas de la tienda. Aunque un mismo techo alberga á los hombres, á los animales y las provisiones, no se siente allí olor desagradable, porque mantienen una limpieza exquisita.

Esta tribu se llamaba ántes *Abdali*, y cambió su nombre por el actual cuando el Shah Ahmad, fundador del reino afghan, tomó el título de Shâh-dur-i-duran, aconsejado por un santo que había tenido un sueño misterioso. Parece ser que su primitiva patria fué el Jorasan de donde, en varias épocas, se han ido corriendo hacia Oriente.

Los duranis han formado gran número de subtribus, algunas de gran significacion en el país, como la de los *popalzais*, de la que desciende el mencionado Ahmad; y los barikzais, que viven como aquéllos en las cercanías de Kandahar y en las márgenes de los rios Arghesan y Hilmend. En estas dos secciones, la mayor parte son nómadas, dedicándose sólo algunos de sus individuos al cultivo de la tierra. Pasan por valientes y guerreros, aunque no en tan alto grado como los achikzais. Estos forman una subtribu de los barikzais, con jefe propio, y son tan salvajes que principalmente se

sostienen del robo, y sólo en casos excepcionales echan mano de sus ganados.

Es de advertir que ninguna de las subtribus duranis se limita á vivir en un territorio fijo; ántes bien, se otorgan mutuamente el permiso y el derecho de pasar temporadas en país ajeno. Áun los que han adquirido hábitos sedentarios, conservan este rasgo de pueblos nómadas. La segunda tribu de los afghanes occidentales es, por su importancia, la de los ghilzais, que moran en el valle del Ternek, al Sur del Kohistan, y se extienden por Oriente hasta Chelalabad y á orillas del lago Abistade.

Los *ghilzais* forman dos subtribus, que viven ordinariamente en tiendas, aunque muchos se ocupan de agricultura y comercio. De la subtribu hotaki, merecen especial mencion los suleimanjails y alijails, que hacen en junto más de 220.000 individuos, derramados por el distristo de Ghazna y comarcas inmediatas.

La mayor parte se dedican á cultivar la tierra; pero de esta tribu hay tambien secciones enteras nómadas, como los tarakis, que merodean por la comarca de Makkar, y se trasladan en invierno al país de los duranis ó á la frontera india.

Los ghilzais apénas respetan la autoridad de sus

jefes, los cuales, sabiendo esta disposicion de sus vasallos, les dejan obrar libremente sin mezclarse para nada en sus asuntos. Unicamente en tiempo de guerra asumen el mando de las tropas. Por regla general, la autoridad de los jefes va disminuyendo en casi todas las tribus á medida que aumenta la distancia que les separa de sus vasallos, de modo que á las más apartadas, apénas llega un átomo de su soberanía.

Por su traje y por algunas particularidades de su vida, semejan los ghilzais á los afghanes fronterizos, más que á los duranis, distinguiéndose especialmente porque casi todos gastan en la cabeza turbante blanco. Tampoco pueden compararse con los duranis por su cultura, aunque están por encima de las otras tribus.

Vecinos con éstos viven los *kakaros*, que forman una de las más poderosas tribus del pueblo afghan. El número de estos feroces montañeses, asciende á 50.000 familias, dedicadas en su mayor parte al pastoreo, y al cultivo de la tierra algunas, miéntras que un corto número se dedica al comercio, con especialidad de la asafétida, que ellos mismos recogen y llevan á la India. Más de una vez han ocupado el camino que atraviesa el valle de Peshin, impidiendo con sus piraterías el tránsito de las cara-

vanas, sin dejarse intimidar por la autoridad del emir de Cabul ni del Jan de Kelat.

Pasando por alto otras tribus, que ni por sus fuerzas numéricas ni por su importancia pueden equipararse con las anteriores, haremos mencion de los *nasirs*, única tribu afghana que no posee un territorio más ó ménos determinado. Durante la primavera y el verano, viven confundidos con los ghilzais en grupos de 2 á 5 tiendas; se trasladan más tarde á diversos puntos, donde se reunen en grupos de 200 tiendas; y por último, en otoño se dirigen al Indo.

Para hacer este viaje, tienen que atravesar el distrito de sus enemigos los veziris, en el que no penetran sino despues de adoptar ciertas precauciones.

En primer lugar, se da tregua durante los nueve ó diez dias de la travesía á toda enemistad ó rencilla que haya entre las familias de la tribu. En seguida se nombra un jefe para cada seccion, revestido de toda autoridad; se hace acopio de provisiones y se pone en marcha la inmensa caravana de 50.000 ó más individuos por el órden que los jefes han establecido: unos conducen el ganado; otros llevan los víveres, y los terceros marchan preparados á rechazar cualquier ataque. Una vez llegados al tér-

mino de la jornada, los hombres se entregan á vergonzosa holganza, dejando para las mujeres todos los trabajos de dentro y fuera de casa.

Los jefes son elegidos por el pueblo, que se reune al efecto en asamblea; y en general, observan una Constitucion puramente democrático-patriarcal, sin permitir la menor ingerencia de autoridades extrañas, rasgo que podemos aplicar á la mayor parte de las tribus afghanas.

Se alimentan casi exclusivamente de la carne de sus ganados, y con el producto de algunos artículos de su rudimentaria industria y del alquiler de sus camellos, satisfacen las demás necesidades, que son bien exiguas. Por su traje semejan á los afghanes orientales, y llevan tambien turbante blanco en la cabeza.

Por lo que dejamos dicho, se ve que en casi todas las tribus hay todavía familias ó grupos enteros nómadas, lo cual nada tiene de extraño, si paramos mientes en que hace dos siglos toda la nacion afghana llevaba este género de vida errante. Cuando una familia se ve obligada, por cualquier motivo, á abandonar la seccion ó subtribu (*ulu*) á que estaba afiliada, pide ser admitida en otra; y una vez logrado, lo cual no ofrece dificultad, entra en posesion de los derechos y privilegios que en ella gozan

los demás individuos de la comunidad. Pero si únicamente pide ser agregada á la subtribu, sin adquirir lo que pudiéramos llamar derecho de ciudadanía, no podrá tomar participacion en los negocios públicos.

Por regla general, el aspecto exterior de los afghanes ofrece algo de repulsivo y desagradable: tienen nariz chata y aplanada; el labio inferior grueso; los dedos de las manos largos, ojos horizontales, cuello corto y grueso, cútis un poco aterciopelado y lustroso, y la tez algo negruzca. Todas estas cualidades nos presentan un pueblo indo-europeo, con mezcla de la raza mogola ó tártara.

El plato obligado en las mesas de los ricos afghanes es el *pulao*, es decir, un carnero asado y relleno de una multitud de manjares sabrosos y exquisitos, de almendras, pasas, granos de granada, frutas en conserva, etc., todo envuelto en una masa enorme de arroz y sazonado con mil especias raras. Su cocina, en general, es muy variada, pero pocas veces ofrece atractivo especial para un paladar europeo.

Los afghanes gozan fama de glotones: no sólo comen mucho, sino que prefieren los manjares fuertes, de manera que para ellos el mérito principal de un plato está más en la cantidad que en la

calidad del contenido, y éste será preferido si nada en un mar de grasa, y de grasa rancia sobre todo. Tres ó cuatro individuos del campo se comen de una vez un inmenso trozo de carne envuelta en ocho ó diez libras de grasa. Verdad es que la vida agitada que llevan hace necesario que tomen con su alimento una gran cantidad de sustancias carbonadas; y no permitiéndoles su religion el uso de bebidas fermentadas, las suplen sin duda con manteca y sebo. Con todo, son extraordinariamente limpios en sus guisos; y en asar un ave con primor y delicadeza no tiene rival el cocinero afghan.

Por lo demás, ni en su cocina, ni en sus casas, ni en sus vestidos, tienen estos opulentos hijos del Asia Central la más remota idea del refinamiento de otros pueblos asiáticos ni de la *confortabilidad* europea. El Dr. Bellew cuenta que en un pueblo del Afghanistan, queriendo obsequiar las autoridades á la comision que presidía el general Pollock, encendieron en las habitaciones que destinaron para su alojamiento tal cantidad de lámparas, que en pocos momentos se cubrió la atmósfera de gases perniciosos que les hubieran producido la asfixia si ántes de retirarse á descansar no hubiesen abierto las ventanas.

Para ellos la magnificencia está, pues, en el nú-

mero ó cantidad de las cosas, aunque el efecto sea detestable.

Hay entre sus jefes hombres ilustrados que conocen el atraso de su pueblo y sabrían poner en práctica los medios más conducentes para sacarle de su abatimiento; pero de ordinario los más altos son tambien los más ignorantes y los más opuestos al progreso.

Sucedió, no há muchos años, que en una discusion sostenida por gran número de magnates en Cabul, hallándose presente el Emir, ni uno solo pudo dar razon del sitio que ocupaba Chinaran, fortaleza importante de la frontera afghana, que confina con Persia (1). Sin embargo, no se crea que en Cabul se ignoran del todo las intenciones de sus vecinos de allende el Indo respecto al Afghanistan.

En la córte de Shir-Ali no faltan individuos que han visitado la India y conocen el inglés lo suficiente para interpretar al Emir no solo cuanto relativo á su país dicen los periódicos ingleses, sino tambien lo que sobre ellos han escrito los viajeros enviados con diversos pretextos por el Gobierno británico: motivo más que suficiente para creer que no les ha cogido de sorpresa la lucha en que

---

(1) Bellew, *Del Indo al Tigris*, p. 155.

hoy se ven empeñados. Pero continuemos ahora nuestra exposicion de las costumbres afghanas.

Los afghanes de todas clases son extraordinariamente supersticiosos, y dan ciega fe á toda suerte de signos, sortilegios y agüeros. Si una liebre cruza el camino que sigue un viajero, es tenido por pronóstico de mal agüero, y el caminante regresa sin pasar adelante al punto de partida para emprender la marcha bajo mejores auspicios. Unicamente si logra dar muerte al animal se neutraliza por completo el pernicioso efecto de su presencia, que entónces anuncia próspero viaje. Este solo ejemplo basta para probar su extrema credulidad, al par que su ignorancia. Está dicho con esto que son muy aficionados á la astrología y á la magia.

A las personas que trata como amigos se hace el afghan simpático y agradable: su amistad sincera, su carácter independiente, franco y libre de adulacion y de bajeza, unido á una hospitalidad sin límites y á un cuidado exquisito en atender á las necesidades de sus huéspedes, son cualidades que cautivan el ánimo más despreocupado. Pero guárdese el obsequiado, mayormente si es extranjero, de dar un motivo de queja á su improvisado amigo, porque muy luégo le mostrará el principal flaco de

su carácter, que es una versatilidad y ligereza sin límites.

La hospitalidad es una virtud general á todas las tribus afghanas, salvo muy contadas excepciones.

El hecho solo de presentarse uno en la casa de la persona á quien desea pedir favor, y decir: «he venido,» es suficiente motivo para obtener lo que solicita, máxime si declara que no tomará asiento ni probará bocado en aquella casa hasta haber logrado su objeto.

Cuando una mujer desea implorar el favor de una persona para sí ó para su familia, la envía su velo, y ningun afghan dejará de hacer cuanto pueda para socorrer á la que de esta manera ha puesto en él su confianza.

Cualquiera puede considerarse completamente seguro si busca asilo en la tienda de su enemigo: pero semejante inviolabilidad no se extiende más allá de los umbrales de la casa ó de los límites del pueblo, á lo sumo, y no es la primera vez que un extranjero se ha visto robado y maltratado por los mismos que le habían obsequiado en su propia casa.

Como todos los pueblos bárbaros, reune el afghan una mezcla de malas y buenas cualidades, que ha-

cen imposible determinar el carácter nacional del pueblo. Afghanes hay que desbalijarán á un caminante para socorrer á otro si le encuentran más necesitado que ellos, ó que roban á un rico para remediar las necesidades del pobre. Para describir en pocas palabras el carácter de los afghanes, diremos con un viajero que son vengativos, envidiosos, avaros, tenaces, y al propio tiempo amantes de su libertad, fieles á sus amigos, afables y benignos con sus criados y dependientes, hospitalarios, valientes, sufridos, frugales, laboriosos y prudentes.

En los asuntos civiles se rige el pueblo afghan por las leyes mahometanas contenidas en el Korán; pero la justicia se administra conforme al uso propio del país, sistema extremadamente rudó, fundado en la ley del Talion. Sin embargo, para suavizar algun tanto un procedimiento que en la mayor parte de los casos es brutal, intervienen en la administracion de justicia los *chirgas*, especie de tribunales compuestos de nobles, ancianos y letrados ó mollahs, que, en la mayor parte de los casos, aplican al culpable las penas segun su criterio.

La situacion de la mujer es en Afghanistan la misma que en los países mahometanos, pues aunque en otros puntos han conservado las diferentes tribus muchos de sus antiguos usos, en éste se

atienen todos más ó ménos á los preceptos de Mahoma. Por lo tanto, sólo expondremos aquí los hechos que tienen especial aplicacion al país que venimos estudiando.

Aquí, como en otros estados donde impera la religion del profeta de Arabia, la mujer del campo goza de libertad completa, miéntras que la de las ciudades vive reclusa. Y no hemos menester repetir que considerada la mujer como una propiedad que se compra del padre, el marido puede separarse de su esposa cuando se le antoje.

El cuñado puede casarse con la viuda de su hermano, y hasta se considera como una afrenta el que otro se enlace con ella sin su consentimiento, por más que no es obligacion para la viuda el celebrar segundas nupcias.

La mujer suele casarse en este país á los diez y seis años, y el hombre á los veinte, pero no son raros los matrimonios en que la esposa cuenta diez años y el marido quince, sobre todo en las provincias limítrofes con Persia, donde son muy frecuentes los ejemplos de matrimonios tan jóvenes.

Las familias acomodadas persas practican sobre este punto una costumbre todavía más repugnante. Muchos casan á sus hijos de seis á ocho años, con mujeres adultas, para que los cuiden. Si más

tarde no le agrada esta esposa, la repudia, sin que sean para esto un obstáculo los cuidados que le ha prodigado durante la infancia.

Entre los medios de que se valen los pretendientes para declarar su amor á una jóven, hay uno que merece mencion especial. Consiste tan extraño modo de pretender, en cortar un rizo del pelo de su amada, ó bien en arrancarla el velo, de forma que al ejecutar este acto de violencia, pueda declarar ante testigos que es su intencion recibirla por esposa. En tal caso, no sólo está seguro de que nadie se atreverá á disputarle su amor, sino que pocas veces deja de obtener el consentimiento de los padres de la novia, que se consideran orgullosos de poder recompensar así su hazaña. Pero si al llevarla á cabo no pudo hacer tal declaracion, en forma, pierde el objeto amado y, lo que es tal vez peor, se hace reo de un crímen tan odioso como el asesinato, y de cuyas consecuencias no podrá librarse sino mediante un arreglo con la parte agraviada.

Hay tribus donde existe la costumbre de ganar la mujer, pasando cierto número de años al servicio de los futuros suegros, como tuvo que hacerlo Jacob para obtener la mano de Raquel. Algunas no consienten el menor trato entre los novios ántes de celebrarse las bodas, y otras les permiten una

libertad casi escandalosa. Verdaderamente no sabemos cuál es el mejor de estos dos extremos; si el primero, que une á los dos esposos sin conocerse ocasionando horribles desengaños, y con frecuencia una separacion casi inmediata de los cónyuges; ó el segundo, que les concede una libertad peligrosísima, orígen, en muchos casos, de crímenes horrendos en que sale siempre perdiendo el decoro de la mujer. Para mitigar el rigor de la primera costumbre, suelen interponer sus oficios las madres, permitiendo á los novios visitas furtivas á sus prometidas, y franqueándoles ya las puertas, ya las azoteas, ó ya las ventanas de las casas.

Los padres de familias acomodadas destinan el precio que paga el novio por su futura, para mejorar y aumentar el equipo de ésta, y únicamente los ménos generosos guardan para sí esa pequeña suma, que varía entre 100 y 400 francos.

Ya sabemos que únicamente las personas ricas se permiten el lujo de tener las cuatro mujeres legítimas que el Korán permite, y un número indefinido de concubinas, que para los efectos de sucesion, son tan legítimas como las primeras, por más que la ley da la preferencia á los hijos de las mujeres legítimas.

Además de estos matrimonios, permite la ley

persa comprar ó alquilar una ó varias mujeres, siempre que se respeten las prohibiciones legales por causa de parentesco. Pero esta especie de contrato reconocido y practicado por los shiitas, tiene pocos partidarios en Afghanistan, donde predomina la secta sunnita.

La mayoría de las tribus castigan el adulterio con la pena de muerte, que sufren los dos delincuentes en el acto, si son cogidos *in fraganti*, y á presencia, en todo caso, de las personas más agraviadas. Parécenos que los afghanes han resuelto el nudo gordiano de esta cuestion con más acierto, ya que no con más alteza de miras que el ingeniosísimo poeta que poco hace la ha llevado á nuestra escena.

Por lo que hace á las ceremonias que practican en la celebracion del matrimonio, si los contrayentes pertenecen á la clase más culta de las ciudades, se celebra este segun el rito usual en otros países musulmanes; pero en las poblaciones pequeñas el asunto es mucho más breve, aunque fuera de las costumbres especiales que indicamos ántes, los usos en esta materia son próximamente iguales á los que se observan en Marruecos. Entre ciertas gentes toda la ceremonia se reduce á lo siguiente:

El pretendiente da á entender sus deseos al jefe

de la familia, ofreciendo al efecto como bienes y dote que aporta al matrimonio tantas cabezas de ganado, ó el fruto de su trabajo ó el botin de sus correrías. Aceptada la proposicion y sin haberse visto ni hablado ántes los futuros esposos, porque esto se halla prohibido por la costumbre entre los musulmanes, se presenta el novio con el padre á un pariente de su prometida ante otros dos que hacen de escribanos, los cuales anotan en un pedazo de papel cualquiera, si es conocido este artículo en la aldea ó en el campamento, los nombres y el dote de los desposados y amonestan al marido á que no maltrate ni repudie sin motivo á la mujer. Legalizado así el contrato, por escrito ó de palabra, es presentado el esposo á esta, que se le ofrece sin más formalidades por compañera, y empieza la vida nueva de aquella feliz pareja, no sin haber solemnizado el acto con alguna danza del país.

No es difícil comprender cuál sea el estado y la perversion moral de la familia en estos países donde de tal manera se forman sus sacratísimos lazos. Los sentimientos y afecciones del hogar doméstico desaparecen ante las supersticiones y el fanatismo religioso, que continuamente procuran avivar en su espíritu loss heriffes, ermitaños ó santones hasta hacerle olvidar ó adormecer los debere que la vi la

impone al hombre, y que tampoco puede aprender en otros, puesto que no teniendo apénas comunicacion con los demás hombres, el desgraciado musulman no siente más que amor al paraíso, respeto y supersticiosa veneracion á los santones que explotan su sencillez ó su ignorancia, infundiéndole horror al progreso, porque el progreso es el pecado, desprecio y aversion á todo lo que no sea mahometano, indiferencia y santa resignacion ante el soldado que, como los esbirros de Kandahar, aludidos en una de nuestras páginas anteriores, le arrebata sus bienes y sus ganados, si no le priva de sus hijos y de sus mujeres.

El musulman, déspota é indiferente con los séres que respiran el ambiente de su ennegrecida cabaña, no ve en la mujer más que una esclava, un objeto de brutal sensualidad, á quien priva hasta del amor de los hijos y á la que abandona cuando así place á sus caprichos. El hijo á quien niega el amor y las caricias de la madre, huye tambien cuando puede de aquel hogar, que sólo le ofrece disgusto en el alma y hielo en el corazon; y la infeliz doncella, condenada á perpetuo encierro, más horrible aún que el de la fiera aprisionada en su jaula, porque ni puede mirar ni dejarse ver, espera como única aspiracion de su juventud, no el momento de

unirse libremente en las gradas del altar á un esposo, cuyo corazon conquista por la virtud y el amor, sino el momento de ser vendida á un hombre desconocido que la haga su esclava, que aumente con los celos el martirio de su corazon, y que la prive, en fin, si llega á ser madre, de la presencia y del amor de sus hijos.

Y no bastan las riquezas ni la cuna para mejorar la suerte de la mujer musulmana; son estos, por el contrario, motivos para ser ménos querida y hacer más severa su clausura. Al fin, la mujer pobre y casada con quien es igualmente pobre, puede ser sola en su miserable choza y entrar y salir, siquiera sea para ayudar al marido en las faenas del campo y llevar á pastar sus vacas y sus ovejas. Pero la esposa acaudalada vive reclusa en su triste serrallo y vigilada sin cesar por eunucos ó esclavas, que no la dejan ni áun mirar por entre las celosías de su prision. Apénas llega á los doce años, se acerca á su padre un hombre que la pide por esposa; y si el partido agrada á aquel, se procede á extender los esponsales en un documento firmado por los dos consabidos escribanos, y, donde es posible, legalizado por el Kadi, en el cual se anotan, en algunas comarcas, las prendas que forman el equipo de la novia.

Por ser este asunto no muy conocido, vamos á reproducir aquí uno de estos curiosos documentos que se refiere á los esponsales de dos personas principales de Marruecos, ya que no hemos visto otro análogo de casamientos afghanes, aunque suponemos que usarán un tecnicismo semejante. Está concebido en los terminos siguientes (1):

«Loado y bendito sea el Dios poderoso y grande. —Demos gracias y regocijémonos, que es el Dios único y poderoso en el cielo y en la tierra.—Roguemos y ensalcemos á ese Dios único que alaba y ensalza á su hijo y profeta Sidna Mohamed, hijo de Dios, y protege á sus diez apóstoles, Abab Crim Shekdik, Homar, Hostman, Ali, Shaat, Shahait, Teljacha, Shubir, Abderrajhman, Beny y Habidacha.—Pidamos y roguemos al Dios único y grande por su profeta, sus apóstoles y descendientes.—Ofrezcamos este documento como una obra buena á los ojos del Dios único y de su profeta.—Este documento tiene la fuerza y valor de la Sagrada Escritura, porque es bueno y verdadero.»

«Y por tanto, damos fe de haberse presentado á nosotros F. y Z.; manifestando el primero que cede en matrimonio al segundo á su hi-

(1) Crónica del viaje de la Embajada española de 1877, en las *Memorias comerciales*.

ja T., mediante el dote en dinero de 100 ducados.»

«Loor al Dios único.—A nuestra vista se han presentado y hemos tocado con nuestras manos las siguientes prendas y efectos que, como dote de un casamiento, entrega F. á su esposa T.»

«Dos batas de seda encarnada con ramos verdes y azules y estrechas, con franjas de oro, y otras dos batas blancas de holanda fina, bordadas en seda.—Una capa (captan) de paño azul, y otra de paño amarillo con anchas franjas alrededor de la falda, y desde el pecho á la falda, bordadas en oro fino.—Doce camisas de hilo blanco.—Tres pantalones de lienzo y tres de paño encarnado.—Nueve pañuelos de seda de diferentes colores.—Una faja, ó cinturon, forrado de terciopelo y bordado en oro.—Seis collares con doce cuentas de coral del grueso de una avellana, con doce pequeñas medallas de oro del grueso y ancho de un zequí (1).—Seis collares de ambar, con cuentas del tamaño de la avellana y de la nuez, y en número de cincuenta.—Tres pares de pulseras de plata y oro, del peso de media libra, para los brazos, y tres abrazaderas de lo mismo para los piés, y del peso de libra y media.—Dos alfileres con cadenilla de oro, y en

(1) Moneda de oro que vale dos duros.

forma de corazon.—Dos pares de zarcillos de oro, del diámetro de dos pulgadas, y en forma de media luna, con seis gruesas perlas y seis topacios cada uno; y en dinero, 50 cequíes de oro.»

«Todo lo cual ha tocado y visto, sin dejarse ver, la novia.»

En honra del pueblo afghan, debemos decir que la natural dulzura de las creencias de la raza indo-europea á que pertenece, ha suavizado no poco la rudeza y la barbarie de ciertos preceptos muslimes, y, como ya indicamos ántes, á esto se debe el que la mujer sea aquí más considerada que en otros países mahometanos, sobre todo en las tribus que viven léjos del Gobierno central.

Dijimos ántes que el traje de la mujer afghana es casi idéntico al de los hombres, del que sólo se diferencia en que la camisa es más larga, el pantalon algo más ajustado, y los materiales más finos y de colores vivos.

Las damas acaudaladas le adornan además con primorosos bordados de oro y plata. De ordinario llevan en la cabeza un gorro de seda, tambien de colores vivos, y bordado con hilo de oro, que les baja hasta la oreja. Poco tenemos que decir de su peinado, que es sencillo, y siempre el mismo. Se parten el pelo en dos mitades, como las europeas,

formando dos trenzas que se sujetan atrás, y alrededor de la cabeza se ponen cordones ó cadenillas de oro y plata, cuyos extremos dirigen hacia la parte superior, para terminar en dos bolas que cuelgan por ambos lados. Anillos y pendientes son adornos comunes á todas las damas afghanas, y en las tribus más salvajes todavía se encuentran algunas con aros en las narices.

Claro es que muchos de estos usos están sujetos á los cambios del capricho, sobre todo en las ciudades donde el comercio y el trato de gentes han introducido la aficion á las modas de Persia.

Los hombres se dejan crecer la barba, que es ordinariamente muy poblada, pero se afeitan la cabeza.

Los placeres y diversiones de las tribus ménos civilizadas, son toscos y groseros, como todas sus costumbres; pero las personas cultas, que forman lo que aquí llamamos sociedad de buen tono, son finas en sus maneras y en su género de vida, que se parece mucho al persa, sobre todo el de las señoras. Sabemos que la dama persa es el ejemplo más acabado de molicie, de nulidad intelectual y de ligereza que nos ofrece el sexo femenino, y que su vida se desliza muellemente en las visitas á sus amigas, que ocupan una tercera parte del dia; en

el baño (que suele tener fuéra de casa) para emplear en él cuatro ó cinco horas; pasando el resto de su existencia en comer y murmurar de todo el género humano. Sin duda el Profeta tuvo presentes estos séres inútiles para decir y establecer como ley de su religion, que la mujer es irresponsable de sus actos y de sus palabras, porque carece de la facultad de discernimiento, y por lo tanto no puede tomar parte en los negocios públicos ni áun en los privados de familia.

Los hombres afghanes gustan mucho de convites, y pasan largas horas de sobremesa fumando sus pipas y oyendo historietas de reyes y visires, cuentos y chascarrillos, de que siempre tienen algunos provision inagotable; siendo este un género de conversacion que les agrada sobremanera. En semejantes casos entonan tambien canciones sobre el amor, acompañándose con sus rudos instrumentos, guitarras, violines y oboes.

Toman muchísimo rapé en polvo, seco y fino, como los escoceses.

Son tambien muy aficionados á la caza, sobre todo en terrenos llanos, donde se complacen en asesinar una multitud de animales, valiéndose de galgos.

Pero la más curiosa de sus partidas de caza es

la que hacen á las perdices, persiguiéndolas á caballo hasta que logran cansarlas y entontecerlas, en cuyo caso las matan á bastonazos. Entre sus diversiones favoritas podemos igualmente contar las carreras de caballos, las peleas de gallos, de perros, y áun se dice que saben adiestrar camellos para este objeto.

Como en todos los países mahometanos, los mendigos, *dervishes*, son respetados como santos y amigos de Dios. Y semejante concepto, unido á un excesivo fanatismo, les hace tan insolentes, que de ordinario no piden la limosna, sino que la exigen, y no se avergüenzan de apoyar su peticion con el puñal ó la navaja, áun en público, porque su demencia les exime de responsabilidad en todo caso.

Nada diremos de los impuestos, contribuciones, saqueos, robos, atropellos de todo género, que las autoridades afghanas cometen en sus infelices subordinados, porque nuestros lectores saben de sobra que estos desmanes están á la órden del dia en todos los países donde impera la ley del Korán.

Por su naturaleza y por la manera extraña de hacerle efectivo, merece especial mencion uno de los impuestos indirectos que suele cobrar el gobernador militar de Kandahar, y no sabemos si los de otras provincias de Afghanistan.

En ciertas épocas expide esta autoridad una órden mandando recoger toda la moneda de cobre que los habitantes deben presentar en el Tesoro, donde se les paga en plata al tipo corriente. Pocos dias despues se pone en circulacion la misma moneda reacuñada, pero con un aumento en su valor. Así el dia en que el capitan Marsh hizo su entrada en esta ciudad, valía un shai (1) seis piezas de cobre, y el de su partida cinco de estas piezas hacían un shai.

Por lo que hace al ejército afghan, no se halla tan desmoralizado ni tan desprovisto de buenos soldados como algunos creen. Los ya mencionados Dr. Bellew y Marsh, que visitaron el país despues de 1870, confiesan que les sorprendió la marcial apostura y excelente armamento de algunos destacamentos afghanes, que salieron al encuentro de la expedicion para tributar al general Pollock los honores militares correspondientes á su rango. En algunos puntos les salían á recibir ginetes bien equipados y montados en soberbios caballos, que dirigían con admirable destreza.

No quiere esto decir, que el emir pueda poner en pié de guerra 150.000 hombres como algunos geó-

(1) Pequeña moneda de plata.

grafos aseguran, cosa que sería difícil áun contando con el apoyo de todas las tribus del país; y es bien notorio que ya por antagonismo de partidos, ya porque el Gobierno del príncipe se ha hecho odioso con sus opresiones y arbitrariedades, y ya tambien porque el oro de los ingleses ha vencido tantos soldados como sus armas, muchas tribus prestan auxilio á los enemigos de su patria.

Y, sin embargo, podemos asegurar que muy pocos afghanes aceptarían de buen grado la dominacion de los ingleses, que, por más que otra cosa prediquen éstos, les parecerá siempre más odiosa y más dura que el pesadísimo yugo de sus emires. No es menester mucho esfuerzo para creer esto de un pueblo amante de su independencia como el primero.

Componen el ejército afghan las tropas regulares y las que podemos considerar como equivalentes á nuestras milicias.

Los primeros gastan uniforme parecido al de los soldados ingleses de la India, pero de telas tan abigarradas, que más semejan cómicos que soldados. Compónese aquel de pantalon corto, chaqueta ajustada, gorro encarnado de forma cónica y muy empinado, cinturon de cuero y cartucheras ó bolsas de lo mismo.

El emir Shir Alí ha introducido algunas reformas importantes en el ejército, despues de su visita á la India en 1869. Ha hecho además traducir al idioma pushto la Ordenanza militar inglesa y el libro de táctica, estableciendo en los cuerpos algo que se parece á disciplina.

El soldado percibe, ó debe percibir, unos 30 reales mensuales, además de la comida y del uniforme. El cuerpo más importante del ejército afghan es la caballería, cuya disciplina, instruccion militar y aspecto marcial, han dejado no poco sorprendidos á muchos ingleses, que esperaban sin duda encontrar ginetes que no supiesen manejar un caballo. Cítanse, no obstante, muchos ejemplos de estos soldados que en ocho ó diez dias han recorrido 220 parasangas sin cambiar de caballo, es decir, diez jornadas consecutivas de 85 millas cada una.

Diremos para terminar nuestra ligera noticia etnográfica de los afghanes, que ellos mismos no llaman á su país Afghanistan, sino Urlayat, es decir, país nativo, distinguiendo con el nombre de Cabulistan, la region montuosa comprendida entre Ghazna y el Indo, y de Zabulistan la parte comprendida entre Ghazna y Persia. El nombre patronímico que á sí mismos se dan, es *Pashtun*, de don-

de viene el de su idioma *pashto* ó *pushto*. Llámanse tambien *bini Israel*, es decir, hijos de Israel; pero el nombre yahudi, judío, es entre ellos un mote injurioso.

El idioma afghan, ó pashto, ocupa un lugar medio entre las lenguas de la India y del antiguo Irán, por lo cual suponen algunos que es un dialecto de las primeras, miéntras que otros sostienen que se deriva de las segundas. Tal vez son exactas ambas opiniones, segun que se apliquen al dialecto de los afghanes orientales ó al de los occidentales, en los cuales, como es natural, se han introducido respectivamente voces de los idiomas con que más se rozan.

En el Cabulistan oriental vive la tribu de los Hindkis, que hablan un dialecto indio y presentan otros muchos caracteres por los que pudiera creérseles originarios de la India. Sin embargo, otros opinan que representan la primitiva poblacion del Afghanistan. Son tímidos y muy metódicos en su manera de vivir, por lo que se les emplea con preferencia en negocios mercantiles; muchos llevan traje indio, y todos se dicen descendientes de este país.

Conocidos ya los caracteres generales del pueblo afghan, fácilmente se comprende que las manifestaciones de la inteligencia han de ser en él

muy limitadas; y efectivamente, vemos que su literatura se reduce á unas cuantas composiciones poético-guerreras, y algunas obras de historia, sin importancia. Como muestra de la primera clase, damos á continuacion varios fragmentos de un poema escrito hace doscientos años por un jefe de los afghanes jattaks, que goza fama de gran guerrero y excelente poeta. Dice así:

«He visto y conozco todos los rincones del Suvat (1); el Suvat está destinado á procurar placer y contento á los soberanos; y, sin embargo, los yasufzais le han trasformado en una casa desolada. Al Norte está limitado por las montañas del Bilauristan, por Kashmir al Este, y á Occidente por Cabul y Badakshan. Cerca del Hindostan se encuentran sombrías montañas y gargantas escarpadas, donde es fácil introducir la confusion y el desórden en un ejército enemigo. Su clima es en verano muy superior al de Cabul, porque el cielo de Cabul es desabrido, y el de este punto es agradable y suave. Por la pureza del aire y su verdura, semeja el Suvat al Kashmir; pero ¡ay! que el Kashmir es grande y el Suvat muy pequeño, pues que en su

(1) Nombre del principal rio del país de los yasufzais y del valle que atraviesa.

longitud sólo mide 30 kos (1), y de ancho tiene uno ó dos kos. El rio corre de Oriente á Poniente... cada pueblo y cada casa tiene su arroyo...

»Hay en él grandes y empinadas cúpulas y templos de los ídolos; vénse tambien lugares fortificados y viviendas de los tiempos pasados. Es un jardin de frutas y un parterre de flores; un verjel hecho para un rey en tiempo de verano.

»Suvat posee dos cosas muy superiores á todo lo demás en sus vírgenes de rosadas mejillas y en sus halcones de noble raza.... El país podría ser un jardin, pero los yasufzais lo han trasformado en un desierto salvaje.

»Cada casa tiene sus fuentes y cáscadas; posee lindos pueblos, viviendas primorosas y preciosos mercados. ¡Y en país semejante, con tal clima y tales aguas, no haber viviendas fijas, ni jardines, perfumes ni frescura! (2) Todos los años se divide el país en lotes, y se echan sobre él suertes. Sin ejércitos que acometan, ellos se destrozan á sí mismos.

»El Suvat no es la herencia de un jefe solo....

»El camino de Chitral atraviesa el Kohistan, cuyos montes y valles son populosos y felices; una caravana le recorre en cinco dias. Durante cuatro

(1) Equivalentes de 50 á 60 kilómetros segun las localidades.

(2) Supone que sus actuales poseedores le habían saqueado y destrozado.

ó cinco meses está abierta la vía, pero en el resto hacen en ellas grandes daños las nieves y las lluvias. Sin embargo, esta ruta es poco frecuentada. Una vía conduce al Turkestan por el Hindûkush, otra al Chitral y al Badakshan; otra lleva al Butan y á Kashgar, y una cuarta se dirige al Morang por las montañas y los valles.»

«Todos estos caminos están en los confines del Hindostan, pero otros hay tambien en los del Jorasan. Si es innumerable la multitud de los yasufzais, no es menor el número de los asnos y los bueyes.»

Basta y sobra este trozo para muestra de poesía afghana.

CAPÍTULO II.

BELUCHIS.

Varias veces hemos citado el nombre de beluchis; y puesto que tambien hemos descrito la parte de su país que por su constitucion política ó por su situacion geográfica puede considerarse como perteneciente al Afghanistan, nos vamos á permitir una pequeña reseña de los elementos que componen este pueblo. Dos ramas habitan el inhospitalario país á que nos referimos: beluchis y brahuis; y aunque estos últimos se designan tambien con el primer nombre, difieren notablemente en sus caracteres. Los beluchis se dividen en tres principales tribus: naruis, rinds y maghzais. Las primeras habitan al Oeste del desierto de Beluchistan y hacia Nusji; las otras dos proceden de Mekran, de donde se han ido corriendo en diversas épocas á Gandava, cuyos distritos comparten hoy con los yats.

Los naruis son hombres robustos y de hermosa presencia, extraordinariamente sufridos, valientes

hasta la ferocidad y tan aficionados al pillaje que cuentan por dias las razzias con que siembran el espanto entre sus vecinos, considerando además por muy honrado y casi como un héroe al que especialmente se señala en tales hazañas. Pocas caravanas logran atravesar el desierto de Lut, en la frontera persa, sin sufrir algun susto de los fieros beluchis, que han escogido aquel sitio por teatro de sus atrocidades.

Con una constitucion capaz de resistir la intemperie, las fatigas y las más duras privaciones; provistos de una perspicacia admirable para no errar el golpe; armados de sables ó fusiles de chispa, sin más provisiones que un pellejo de agua y un saco de cuero con harina, se lanzan á sus peligrosas aventuras en medio de las abrasadas arenas del desierto. Allí, ocultos en algun barranco ó detrás de una colina, esperan con una paciencia admirable el paso de una caravana. Las mujeres, entretanto, permanecen en sitios apartados cuidando de los camellos y de las provisiones.

Cuando descubren la presa, se lanzan sobre ella, sable en mano, y con tal furia, que las caravanas más numerosas se desconciertan y pocas veces resisten su violento empuje. Pero si á pesar de su audacia encuentran resistencia y son sitiados en sus

parapetos, se defienden hasta el último extremo, y atacan á los sitiadores con piedras, arrancándoles los pedazos de carne con las uñas y los dientes. En tales casos, aguantan sin comer ni beber tres dias y tres noches sin desmayar un solo punto, y cuando no les queda otro recurso, venden caras sus vidas.

Análogas cualidades distinguen á sus hermanos los rinds y maghzais, pero éstos, á excepcion de los montañeses, son ménos feroces, sin duda porque el clima benigno del pais que habitan ha suavizado sus inclinaciones, y porque viven más sometidos á sus jefes, debiéndose tambien á la primera de estas causas el color moreno de su rostro.

Los beluchis practican la hospitalidad con todo el que se presenta en su hogar. Viven en tiendas de fieltro negro, asentadas sobre una plataforma, y la reunion de varias tiendas forma un tuman, ó aldea, y sus moradores un jail, ó sociedad. Sin embargo, muchos construyen sus casas de barro, y los hay que viven en pueblos fortificados.

El traje ordinario de un beluchi se compone de camisa de algodon basto, casi siempre de color azul, que le cubre hasta la rodilla; pantalon de lo mismo ó de tela listada, y un gorro diminuto de seda ó tambien de algodon.

En las fiestas y otros casos extraordinarios llevan turbante en vez de gorro, y se ciñen además con una faja. Casi idéntico es el traje de las mujeres.

Los guerreros ó soldados van siempre armados de fusil y espada, y los que no han podido procurarse estas armas de la civilizacion llevan puñal, lanza y escudo. Pero casi todos manejan admirablemente las armas de fuego.

Sus diversiones son las de los pueblos semi-salvajes; el combate del puño, la lucha á cuerpo y la caza son las principales.

Casi todos los beluchis son esbeltos, de alta estatura y de musculatura hercólea: tienen los piés largos y de ancha planta, frente estrecha, cara algo aplanada, cabello áspero y nariz chata, aplastada y de ancha base; boca grande y armada de vigorosos dientes, y ojos hundidos, aunque no tan pequeños como los de la raza mogola pura. De modo, que en su aspecto exterior presentan una completa semejanza con los kirghises; y en general, descubrimos en ellos rasgos muy marcados de la raza mogola. Sin embargo, no por eso es necesario atribuirles tal procedencia, puesto que esos rasgos extraños pueden proceder de la mezcla del tipo primitivo, beluchi, con los mogoles que en siglos pasados invadieron su país.

Los *brahuis* se dividen en numerosas tribus; son casi todos nómadas, y como tales trasladan su domicilio segun las estaciones, y parecen insensibles á los rigores del invierno y del verano. Tambien por su aspecto exterior se distinguen de los beluchis, puesto que ni tienen su alta estatura, ni su cara larga; ántes bien son bajos, de gruesa musculatura, rostro redondo, y, en general, ojos y pelo castaños. Son aficionados á comer carne, que devoran casi cruda sin pan ni sal, y además gozan fama de gastrónomos, pasion que les permite satisfacer su extraordinaria riqueza en ganados. Por eso uno de sus primeros cuidados al acercarse el invierno, consiste en hacer provision de carne para la estacion cruda. Matan al efecto las reses que creen necesarias, las dividen en cuartos y cuelgan éstos de unas vigas que atraviesan de un lado á otro las chozas, y así se conserva perfectamente porque el frio la mantiene helada.

No obstante, poseen cualidades más estimables que los beluchis, sin excluir la de la hospitalidad, y no tienen los vicios que afean á éstos.

Su traje se compone en todo tiempo de una camisa de algodon blanco, con mangas muy anchas, pantalones tambien muy anchos, del mismo color, y una especie de turbante en la cabeza. Las mujeres

prescinden en muchos casos del pantalon. Como los afghanes, profesan el mahometismo de la secta de los sunnitas, pero apénas podrá citarse un pueblo más apegado á toda clase de supersticiones.

Entre los mil ejemplos que nos ofrecen los viajeros de las supersticiosas creencias de los brahuis, sólo nos permitimos trasladar aquí uno.

Pasando el Dr. Bellew por Pir Chatta, cerca de Kotra, encontró un estanque, materialmente atestado de peces. Y preguntando á un ermitaño, que residía en una celda inmediata, por qué no los cogían, respondió éste que nadie se atrevería á poner su sacrílega mano en aquellos sagrados animales; y por si les venía á las mientes regalarse con algunas truchas del estanque, trató de infundirles miedo, contándoles varios de los tremendos castigos que habían sobrevenido á los profanadores de lo que él miraba como inviolable.

El más terrible fué el que sufrió un soldado del Sindh, que pasando junto al estanque, cayó en la tentacion, sacó un pez, le coció y se le comió.—¿Y qué sucedió? le preguntó uno de los presentes.—Por el poder de Dios, replicó el ermitaño, el malvado sintió en seguida agudísimos dolores, que le obligaron á lanzar espantosos aullidos y á pedir á todos los santos y profetas que intercedieran por

él. ¡Y luégo murió!—¡No murió! exclamó un interpelante; Dios es grande, y grande es tambien su misericordia; se levantó, corrió á esconderse en la maleza, dando horribles gritos, y á poco rato volvió, todo trasformado, perfectamente sano y llevando en la mano el pez vivo para devolverle á su elemento.—Inexcrutables son los caminos de Dios, replicó el ermitaño: nuestro bendito Profeta oyó sus oraciones, y el santo protector de este sitio rogó por él: el Dios Omnipotente aceptó su arrepentimiento!

Pasando el mismo viajero por Pir Laja, no léjos del Hasúa y del paso de Miloh, le gritó de repente uno que venía detrás:—¡Ahí está el dragon!—¿Dónde? replicó el doctor algo sobresaltado y creyendo que algun monstruo asomaba efectivamente la cabeza por entre los peñascos.—Allí, dijo el otro, y señaló una gran roca que cierra el costado Sur del paso: ¿no le ve V. subir por la roca arriba?—No veo ningun dragon, añadió el doctor, cada vez más inquieto. Su acompañante, observando el efecto de sus palabras, se apresuró á tranquilizarle, y le contó la siguiente historia, que él y sus compatriotas brahuis creían como verdadera:

«En tiempos antiguos acostumbraba á visitar el desfiladero un dragon rojo, que era el terror de

los buenos y de los malvados, puesto que á todos devoraba sin distincion; y cuando no podía coger hombres se apoderaba de sus ganados. Estas continuas depredaciones de un animal que nunca saciaba su apetito, hicieron mella en la poblacion del país, y los viajeros á cuyo oido llegaron las atrocidades del monstruo, no volvieran á cruzar el desfiladero. Por fin, un santo varon, que vivía en las cercanías, tuvo lástima de los infelices habitantes, y resolvió librarles de su sanguinario enemigo.

»Pir Laja, que así se llamaba, plantó su celda en el sitio que ahora ocupa su mausoleo; y tal era su santidad y la poderosa influencia de su carácter, que el dragon vino voluntariamente á rendirle homenaje y á implorar su favor con humildad y ternura. Pir mandó al monstruo que repitiese el credo del Profeta, le convirtió con este acto solo á la verdadera fe, al Islam, y devolviéndole su libertad, le ordenó que no oprimiese á las criaturas de Dios, asegurándole que el Todopoderoso proveería á sus necesidades. Y con esto desapareció el dragon, y el país quedó libre de este azote.

»Pero andando el tiempo, las gentes empezaron á olvidar la deuda de gratitud que habían contraido con el santo; y no cuidándose más de socorrer á los guardianes de su santuario, fué necesario que

Dios les recordase sus deberes, haciendo reaparecer el terrible dragon en el mismo sitio y con igual furia que ántes. El primero que sintió el poder del tirano, fué el jefe de un campamento brahui, que acostumbraba á pasar el invierno en aquel sitio, y fué de esta manera:

»El caudillo tenía una mujer linda y agraciada, pero estéril. Esto la acongojaba mucho; y todos los años, cuando se trasladaba el campamento á Pir Laja, pedía al santo que la obtuviese la gracia de dar á luz un hijo. Por fin, se resolvió á hacer una peregrinacion especial el santuario, le dirigió con gran fervor la misma plegaria, y prometió al sacerdote que guardaba la ermita una vaca si obtenía su peticion. El santo la dió á entender por boca de su ministro que Dios había escuchado su oracion, y en tiempo oportuno dió á luz el fruto apetecido. Pero una vez satisfecho su deseo, no se acordó ni del voto ni de dar gracias á su bienhechor, y semejante ingratitud la valió un terrible castigo. Porque, en la próxima primavera, al tiempo que la tribu cruzaba el desfiladero, se lanzó el dragon sobre ella, arrebató al niño de sus brazos y desapareció con asombrosa rapidez, dejando tras sí ese rastro blanco que veis sobre la piedra.»

Tal es en sustancia la historia del dragon, que

el ermitaño tiene buen cuidado de recordar á los crédulos brahuis para que no disminuyan las ofrendas.

A la manera de los antiguos patriarcas hebreos, observan los brahuis la costumbre de levantar cúmulos, ó monumentos conmemorativos, de algun suceso importante que haya tenido lugar durante sus emigraciones.

Dos principales clases de estos monumentos se encuentran de ordinario en los sitios frecuentados por estos nómadas: el uno llamado *Chap*, que sirve para conmemorar las bodas, y el otro *Cheda*, que es un recuerdo consagrado á los que mueren sin descendencia.

El Chap es un círculo formado en el suelo con piedras lisas, en cuyo centro colocan una mayor que las otras. A lo largo de los caminos que suelen seguir los brahuis en sus emigraciones, se ven centenares de estos círculos, cuyo diámetro varía de 10 á 30 piés.

Otras veces el Chap está formado de varias circunferencias concéntricas, con la piedra en el centro, y algunos de esta clase tienen una especie de cola recta, hecha tambien con piedras lisas de dos piés de ancho próximamente.

Parece ser que levantan estos círculos en los si-

tios donde se ejecutan las danzas, que constituyen la diversion obligada de toda boda entre los brahuis; las piedras de la circunferencia representan á los danzantes, y la del centro marca el lugar ocupado por el músico. Aquéllos, en número de 20 á 30, ejecutan sus evoluciones en sentido giratorio, al compas de la música, cuyos tiempos marcan ellos mismos con palmadas, de donde le ha vedo al monumento el nombre de *Chap*, que significa palmada.

Los afghanes practican una danza semejante llamada *ataur* ó attum. El Cheda es una torrecilla cilíndrica de 8 á 12 piés de altura por 3 ó más de diámetro, construida con piedras superpuestas sin cemento alguno, y que termina en una pequeña cúpula sobre la cual se levanta una sola piedra tambien cilíndrica. Generalmente construyen estas atalayas sobre eminencias ó rocas que dominan los caminos, y por su aspecto exterior semejan á las *stupas*, ó relicarios budhistas, que en gran número se ven en varias comarcas de la India, y tambien cerca de Peshaver. Los brahuis erigen tales monumentos para conmemorar la muerte de algun jefe fallecido sin descendencia, cuyos parientes tienen obligacion de celebrar su aniversario con donativos á los sacerdotes y á la tribu, y si es po-

sible, celebran la ceremonia alrededor de las atalayas; para lo cual trasladan el aniversario á la época en que suelen pasar por aquellos sitios.

No sabemos si será cualidad general de este pueblo, pero el doctor Bellew fué testigo de un rasgo de gratitud, tan delicado como pudiera haberle demostrado cualquier europeo.

Hallábase en Kamal Jan, pueblo considerable del valle de Baghvana, descansando de las fatigas del dia, cuando oyó una voz que preguntaba por el *Faranchi Hakim*, ó doctor europeo. Picada la curiosidad del viajero, por el tono casi brutal en que se hacía la pregunta, salió en persona de la tienda y se dió á conocer al brahui, cuyo aspecto salvaje aparecía casi feroz á consecuencia de una gran cicatriz que le cruzaba la nariz y la cara. En cuanto vió al doctor, le dijo:—«No es V. el hombre á quien yo busco; ¿dónde está el doctor de Jozdar?—Le hemos dejado en esa ciudad, respondió Bellew. — Bien, añadió el brahui, disponiéndose bruscamente á partir; era á él á quien yo quería ver; venía á darle las gracias por la bondad que usó conmigo curándome esta herida de la cara; y diciendo esto, partió apresuradamente.

El brahui agradecido era un soldado del Jan de Kelat, que en un combate librado contra los rebel-

des al Jan, en el valle de Mastung, á mediados de 1871, recibió un tajo de espada que le cortó en dos la cara, dejando la nariz y el labio superior colgando de un hilo de carne. A tan terrible golpe cayó del caballo sin sentido; pero volviendo en sí poco despues, envainó su espada, sujetó las partes que habían quedado colgando con la punta del turbante, montó á caballo, y tras una jornada de 70 millas, llegó al campo del doctor Bowman, quien se encargó de su curacion, con el feliz resultado que hemos visto.

La lengua beluchi es tan semejante al persa moderno, que conociendo bien éste, se entiende cuanto se habla en aquélla. Lo cual, aparte de otras razones, demuestra que su primitiva patria debe buscarse en Persia, ó no léjos de este país. La de los brahuis, al contrario, presenta alguna semejanza con las de la India meridional, aunque se han introducido en ella gran número de voces árabes y sanskritas.

CAPITULO III.

PUEBLOS DIVERSOS.

Mezclados con los que hemos dado á conocer anteriormente, viven otros, cuyo orígen y caracteres más culminantes nos proponemos diseñar brevemente en este capítulo.

Comunmente se les conoce en el país con el nombre de tachik, aunque tambien se llaman *parsivan*, porque todos hablan el persa.

Si hemos de creer lo que ellos mismos aseguran, descienden de los árabes que se refugiaron en las regiones del Asia Central, durante las persecuciones que sufrió la familia del Profeta, en el último tercio del siglo de la Huida. Pero otros creen, y es lo más probable, que éstos son los primitivos ó más antiguos moradores de los países que hemos descrito en la primera parte, puesto que no sólo se les encuentra diseminados en todos sus distritos, sino mucho más al Norte en Balj, Jiva, Bujara y hasta en la gran meseta de Pamir.

En Bujara viven más de 600.000, y sobre 100.000

en Jiva, sin contar los que dedicados al comercio se han trasladado á los países extremos del Asia, á Oremburgo y á Kasan. Los tachiks han sido siempre como los misioneros de la civilizacion en estos países, y á los hombres eminentes que en todos los ramos del saber ha producido este pueblo, deben su fama ciudades tan importantes como Bujara, Jiva y Samarcanda. Sus ocupaciones ordinarias son en la actualidad la agricultura y el comercio.

Antiguamente practicaban la religion de Zoroastro, y eran lo que erróneamente se llama «adoradores del fuego,» por confundir el respeto que las religiones principales de la antigüedad prescriben hacia este elemento con su adoracion. Aún conservan muchos ciertas prácticas que no pueden explicarse más que como reminiscencias de su antiguo culto.

Así los tachiks del Badakshan no se atreven á apagar una luz por miedo de manchar con este acto irreverente el sagrado elemento; y los de Bujara celebran una fiesta popular en la que se practica la ceremonia de saltar sobre el fuego sin tocarle. A los enfermos se les prescribe como remedio el dar vueltas alrededor del fuego; y si su estado no se lo permite, mirar á lo ménos á una luz. Desde que vienen al mundo es este elemento su talisman uni-

versal; y por eso, cuando nace un niño, ponen al lado de la cuna una luz durante cuarenta dias, con el objeto de alejar á los espíritus malignos.

Los tachiks son ordinariamente de estatura elevada, tienen pelo y ojos negros, cabeza prolongada como los persas, pero el hueso frontal más largo que éstos; boca y nariz bien formadas, aunque la primera suele ser demasiado grande, observándose igual defecto en las orejas y en los piés. En general, tienen una musculatura demasiado vigorosa, y carecen por lo tanto de formas esbeltas.

En cuanto á sus cualidades morales, diremos que varían mucho segun los países en que residen; y siendo éstos tan apartados y diversos, es poco ménos que imposible descubrir hoy en ellos un carácter distintivo.

Pero de las ocupaciones á que comunmente se dedican y de su condicion de subordinados, se desprende que son pacíficos y que no les faltan virtudes que les recomienden.

En Afghanistan se les obliga á pagar mayores tributos que el resto de la poblacion, y á suministrar una gran parte del contingente de soldados.

Tachiks independientes se encuentran únicamente en el valle del Logar y en el Kohistan, al Norte del Cabul, donde residen unos 40.000 de estos

valientes que han sabido mantenerse libres del yugo extranjero, y áun á sus propios jefes prestan una obediencia más nominal que verdadera. Son excelentes soldados, pero afean en alto grado sus buenas cualidades con la detestable costumbre que tienen de armar quimera con todo el mundo. Tan arraigado es en ellos este vicio, que tienen por vergonzoso el morir en su propio lecho. Por eso van siempre armados de fusil, puñal y pistola.

Merecen especial mencion los Tachiks del Sistan, que, al parecer, descienden de los antiguos reyes Kayanidas, y áun hoy dia constituyen el elemento aristocrático del país. Sin duda por eso, hasta hace poco tiempo, recaía siempre en uno de sus individuos el nombramiento de gobernador de la provincia.

Cualidades análogas distinguen á los aldeanos tachiks del Beluchistan.

Los que viven cerca de Kelat tienen obligacion de servir al Jan, de acompañarle en sus partidas de caza y de suministrarle agua, yerba, leña y grano para los que acuden á visitarle. Por estos servicios no perciben remuneracion alguna, pero en cambio les concede ciertos privilegios, como son el no pagar contribucion territorial, ni derechos por los objetos que llevan á vender al mercado, no estar

sujetos al servicio de las armas y gozar el derecho de libre pasteo para sus ganados en todos los prados de aprovechamiento comun. Son pacíficos, inofensivos y atentos para con los extranjeros.

Merecen tambien un recuerdo en esta ligera reseña los montañeses que habitan las vertientes que se levantan desde Cabul á Herat, llamados aimacos y hazaras. Créese comunmente que son de raza tátara y descienden del príncipe mogol Manku-Jan, nieto del célebre Gengis-Jan, orígen que á lo ménos se puede atribuir con seguridad á una porcion de los segundos, puesto que, aparte de otras razones, algunos hablan todavía la lengua mogola.

En un país tan montuoso como el suyo, apénas pueden cultivar la tierra y se mantienen de la carne de sus ganados, cuyas lanas emplean para fabricar las groseras telas con que se cubren; vendiendo quesos y manteca, para con su producto atender á sus exiguas necesidades.

Respetan extraordinariamente á sus mujeres que obran como señoras y con entera libertad en el seno de la familia, tomando parte en la deliberacion de los negocios árduos. Los hazaras son aficionados á la música y al canto, y gozan fama de excelentes tiradores. Pasan tambien por bondadosos; pero son al propio tiempo tan propensos á la cólera que apé-

nas trascurre un dia sin que un hazara dispute ó riña con su amigo ó con su vecino. Añádase á esto que son fanáticos de la secta shiita, y que odian en sumo grado á los sunnitas, y se tendrá una idea de los elementos de discordia que á cada paso perturban la paz de estas tribus. El número de hazaras asciende á 156.000.

Los aimacos hablan tambien el persa como sus vecinos, pero siguen la secta de los sunnitas con tanto fanatismo como aquellos la shiita. Se hace subir su número á 450.000, divididos en varias tribus, cuya enumeracion no hace al caso, máxime cuando los dos viajeros que en nuestros dias han visitado este país dan una lista diferente. Sólo diremos que algunas de estas tribus, presentan caracteres de pura raza irania, siendo este uno de los motivos en que se fundan los que atribuyen dístinto orígen á estos dos pueblos que otros miran como hermanos.

Digno de observacion es tambien que los aimacos chemsidis construyen sus tiendas, como los kurdos, de tejido de mimbres, cuyos huecos y hendiduras tapan con lana. Además casi todos sus individuos tienen nariz aplastada y labios gruesos, en lo que semejan á los tachiks del Beluchistan, como en su corta estatura. Son los más civilizados de su

pueblo, y al adoptar el Islamismo han conservado muchas prácticas de la religion de Zoroastro, segun dijimos ántes de los tahiks.

La educacion, que como dice un escritor profundo, debe tender á estrechar los lazos que nos enseñan á vivir unos con otros, y que tiene en las repúblicas y monarquías la aspiracion nobilísima de elevar el corazon y engrandecer el espíritu, tiende, por el contrario, en los países mahometanos, á empequeñecer aquél y á inculcar en éste ciertas nociones misteriosas de religion, con lo cual si la educacion es mala y envilece al que manda lo mismo que al que obedece, logra en cambio hacer de un mal súbdito un buen esclavo.

De aquí esa oposicion casi inconsciente, pero enérgica y constante, en rechazar de sí el elemento civilizador, que el genio europeo lleva hasta los últimos confines de la tierra, y la mision vil del Sheriff, que embauca á la juventud con ridículas consejas y el temor á lo maravilloso, y á los adultos con la amenaza de un castigo eterno, y con máximas de odio hacia cualquiera que mire con buenos ojos á un cristiano ó á un musulman de otra secta, ó trate de levantar á la mujer la perpetua clausura y horrible esclavitud á que se halla condenada hasta en el mismo hogar, y áun en la misma alco-

ba en que viven y duermen sus hijos y su marido.

La educacion se halla en Afghanistan en peor estado si cabe que en los países mahometanos más atrasados. La enseñanza de las escuelas, donde las hay, se reduce á aprender á leer el Korán y á escribir detestablemente, y áun en pueblos de segundo órden no hace el maestro otra cosa que enseñar á sus discípulos á recitar automáticamente algunos versículos de este libro.

Los ricos tienen, es verdad, preceptores particulares en sus casas, y en las ciudades principales hay tambien colegios adonde concurren los que desean adquirir más instruccion ó seguir la profesion de las ciencias; pero los tolbas, los doctores afghanes, no saben más que un niño que sale medianamente instruido de nuestras escuelas elementales.

---

ba en que viven y duermen sus hijos y su marido.

La educacion se halla en Alguinistan en perfecto estado si cabe que en los paises mas adelantados ó atrasados. La enseñanza de las mujeres, donde la hay, se reduce á aprender á leer el Koran y á escribir detestablemente, y aun en pueblos de segundo órden no hace el maestro otra cosa que enseñar á sus discípulos á recitar automáticamente algunos versículos de este libro.

Los ricos tienen, es verdad, preceptores particulares en sus casas, y en las ciudades principales hay tambien colegios adonde concurren los que desean adquirir mas instruccion ó seguir la profesion de las ciencias; pero los ulemas, los doctores alghanes, no saben mas que un niño que sale medianamente instruido de nuestras escuelas elementales.

TERCERA PARTE.

HISTORIA.

CAPITULO PRIMERO.

PERIODO GHAZNEVIDA.

La historia de los afghanes, como la de casi todos los pueblos de la tierra, empieza con una serie de fábulas que poca ó ninguna luz arrojan acerca de los hechos verdaderos y primitivos de esta rama del humano linaje. No es en esto una excepcion el pueblo afghan, cuya verdadera historia no se remonta más allá de los comienzos del Mahometismo. Y sin embargo, el más notable de sus historiadores cuenta su orígen de esta manera:

El rey hebreo Saúl tuvo dos hijos: Berjia y Ermia. Cuando David subió al trono, adoptó estos príncipes, los hizo educar cual correspondía á su elevado rango y les encomendó los cargos más honoríficos de su reino.

Ermia tuvo un hijo, que llamó Afghâna, y llegó á

ser general en jefe de las tropas israelitas, bajo el reinado de Salomon. Los sucesores de Afghâna, que tuvo 40 hijos, se multiplicaron en términos que ninguna tribu pudo medirse con ellos.

Llegó el tiempo de la cautividad de Babilonia, y la familia Afghâna sufrió la misma suerte que la hebrea, y siguió al carro triunfal de Nabucodonosor, siendo repartidos sus individuos por varios distritos del Asia Central, y con especialidad del *Afghanistan.*

Más tarde, una parte de estos hijos de Afghâna huyó á la Arabia, donde se establecieron, aunque sin romper las relaciones con sus hermanos del Este. Precisamente de estos fugitivos descendió Jalid, célebre general de los primeros califas; y sus hermanos del Asia, noticiosos de la aparicion del Profeta, no tardaron en adherirse á la nueva doctrina, partiendo muchos de ellos en peregrinacion á Medina.

Señalóse entre todos uno, llamado Kais, á quien el Profeta dió el título honorífico de Abdurrashid. De este y de sus tres hijos Sarbanni, Batani y Ghargasht, descienden las tribus de pura raza afghana.

Segun otra version de esta historia, que tiene tantos visos de fábula como la primera, los tres hijos de Abdurrashid se llamaron Sari, Gari y Ta-

bri. Del primero descienden los Sarbans con sus diversas tribus; del segundo, el grupo de los Ghargasht, y por último, Tabri dió nacimiento á un grupo no tan numeroso como los dos anteriores.

Para nuestro objeto basta saber que la tradicion de las tribus afghanas señala casi unánime una emigracion de Occidente á Oriente.

No pasaremos adelante sin recordar que algunos siglos ántes de J. C.; ántes del v, por lo ménos, apareció Zoroastro, y su doctrina se propagó con extraordinaria rapidez por una gran parte del Afghanistan, donde, como ántes indicamos, ha dejado restos hasta nuestros dias.

La antiquísima dinastía de los Kayanidas extendió tambien su dominacion á las provincias occidentales de este país, donde hemos visitado notabilísimos monumentos de esta remota época; pero su historia, como la de sus predecesores los Pishdadios, es un tejido de hechos verdaderos y fabulosos, cuyo desentrañamiento no puede ocuparnos en tan reducido espacio como el que se nos concede para exponer los hechos de la nacion afghana (1). Pasamos, pues, por alto este largo período, y nos trasladamos al siglo x de la era cristiana.

---

(1) Vease, *Antigüedades iranias*, de F. Spiegel, tomo I, págs. 514 á 724, y II.

Al terminar el siglo IX, abrazó la tribu de los abdalis el Mahometismo, y comunicó la nueva doctrina al resto de los afghanes, que abandonaron, al parecer, sin dificultad, su religion, tal vez la de Zoroastro, no sin conservar algunas de sus antiguas creencias (1).

Gobernaba á la sazon el Jorasan y la Transoxiana, un príncipe samanida que residía en Bujara, y extendía su dominacion á lo que hoy llamamos Afghanistan.

Gozaba su vasto imperio de paz y de prosperidad, cuando Abdulmelek, 5.º soberano de los samanidas, elevó á los más altos honores y dignidades á un esclavo turco, llamado Alpteguin, al que por fin confirió el Gobierno del Jorasan. A su muerte, acaecida en 961, se reunieron los altos dignatarios para designar sucesor, y todos, ménos el esclavo turco, dieron su voto á Mansur, quien se vengó de Alpteguin privándole de su Gobierno. Viendo éste amenazada su vida, se rebeló contra el nuevo soberano, y apoyado por los de su nacion, se declaró independiente en Ghazna. Todas las provincias

(1) En esta parte de nuestro trabajo, seguimos casi exclusivamente la exposicion del coronel G. B. Malleson, eu su magnífica obra que acaba de salir á luz, *Historia del Afghanistan, desde su origen, hasta el comienzo de la guerra en* 1878. Un volùmen de 456 páginas.

orientales le prestaron obediencia, miéntras que Sistan, Herat y Balj, permanecieron fieles á los samanidas.

Tras un reinado de catorce años, murió Alpteguin en 976 de nuestra era, sucediéndole Sebuktaguin, otro esclavo turco que se dice estaba casado con una hija del anterior.

Entretanto, el establecimiento de un estado independiente del lado acá del Indo, alarmó al racha de Lahore, ó del Panchab, quien resuelto á desbaratar el edificio de Alpteguin, cruzó el Indo y desplegó su numeroso ejército por el llano que se extiende entre Peshaver y Chamrud. Sebuktaguin no se había dormido; pero una furiosa tormenta infundió tal miedo á Chaipal, que se apresuró á hacer proposiciones de paz. Otorgósela el soberano afghan, permitiéndole cruzar el Indo, á condicion de darle 50 elefantes, y pagarle una fuerte suma por gastos de guerra.

Prometiólo todo el racha indio, pero sólo cumplió la cláusula relativa á los elefantes; visto lo cual por Sebuktaguin, resolvió tomar por fuerza lo que no se le daba de buen grado, y marchó de nuevo sobre Peshaver. Chaipal se apresuró á pedir socorro á los rachas vecinos, y recibido éste, se puso al frente de un numeroso y bien equipado ejército; se

dirigió al encuentro del enemigo, y tomó posiciones en Laghman.

Sebuktaguin había ya traspuesto el paso de Jaiber, y extendió por el mismo valle su numerosa caballería, con la cual desbarató por completo el ejército de los aliados, rechazando á los dispersos sobre la orilla opuesta del Indo. Sebuktaguin creyó que el mejor premio de su victoria eran los terrenos conquistados, y estableció el gran rio por fronteras de su reino, dejando en Peshaver un gobernador con diez mil ginetes para defender la plaza.

Pero sabiendo que por el lado de la India no estaría seguro su reino, miéntras no se posesionase de Kandahar y de su provincia, anexionó tambien aquella plaza á sus dominios. Algun tiempo despues fué llamado á Bujara por el samanida Noh para que le ayudase á reprimir una rebelion que hacía vacilar su trono, y en premio de este servicio no sólo le confirmó en sus dominios, sino que además dió el gobierno del Jorasan á su hijo Mahmud. Al regresar de esta expedicion, murió el príncipe turco.

Sebuktaguin fué, propiamente hablando, el primer soberano de Afghanistan, aunque su orígen tátaro le hizo aparecer á los ojos de los afghanes como usurpador y tirano, siendo esta la causa que

motivó la sedicion de los ghilzais durante el reinado de su sucesor.

A la muerte de Sebuktaguin, Mahmud, su hijo mayor, que se hallaba al frente de su gobierno del Jorasan, en Nishapur, tuvo que conquistar el reino de que se había apoderado su hermano menor Ismail.

Entretanto, el rey de Bujara, Abul-Mansur, creyó que estas disensiones interiores le ofrecían una excelente ocasion para volver á asegurar su perdida influencia en Afghanistan, y confirió el gobierno de Ghazna á Tuzan Beg. Mahmud protestó contra semejante arbitrariedad y se preparó á la defensa. Pero las cosas se le presentaron mucho mejor de lo que pudo imaginarse, porque Tuzan Beg se rebeló tambien contra su protector y soberano, á quien hizo sacar los ojos para poner en el trono á su hermano, que era un niño de corta edad. Mahmud corrió al encuentro de los conspiradores, y alcanzándoles en Merv, les derrotó completamente. Miéntras esto sucedía á orillas del Murghab, el príncipe de Kashgar aprovechó la ocasion para marchar sobre Bujara, dar muerte al niño rey y anexionar todo el país á sus dominios.

La familia samanida desapareció del mundo y de la historia.

Madmud volvió su atencion á arreglar los negocios de su reino, que comprendía todo el Afghanistan, la parte más meridional del Turkestan, Badakshan y los territorios conquistados por su padre al racha de Lahore. La reparacion de las fortalezas, la organizacion de las leyes y de los tribunales de justicia y el arreglo de la administracion, ocuparon los primeros cuidados de Mahmud, quien para mejor cimentar su poderío se casó entónces con una hija del rey de Bujara.

Pero el fogoso espíritu de este príncipe no le permitía vivir en el sosiego, y muy pronto ideó nuevos medios de conquista. La India, aquel país rico y sembrado de opulentas ciudades, en cuyos templos deslumbraban el oro y las piedras preciosas, era una tentacion poderosísima para un soberano activo, ambicioso, y que dominaba sobre un país «rico solamente en rocas y peñascos,» y Mahmud no pudo resistir á tan seductores atractivos.

En Agosto de 1001, invadió el territorio indio con 10.000 ginetes escogidos, y volvió á encontrarse frente á frente de Chaipal, el antiguo rival de su padre, en los mismos llanos de Peshaver. Las fuerzas eran muy desiguales, puesto que el racha indio oponía á los 10.000 ginetes del príncipe afghan, 30.000 infantes, 12.000 caballos y 300 elefan-

tes. Sin embargo, el valor de los primeros y la pericia de su jefe, suplieron la falta del número, y el resultado no pudo ser más funesto para Chaipal, puesto que él mismo cayó prisionero; y aunque el noble Mahmud le devolvió á su reino, á condicion de pagar un tributo anual al vencedor, resignó la corona en su hijo Anandpal, mandó hacer una gran pira de leña, subió á la cumbre y lavó sus infortunios con el fuego.

Al año siguiente, 1002, dirigió sus invictos ginetes al Sistan, y cuando empezaba á descansar de esta brillante expedicion, el génio de la guerra le ofreció nueva ocasion de desplegar los recursos de su talento y de ensanchar sus dominios.

Bichai Singh, rey de Bhera y feudatario de Anandpal, creyó que podía medir sus fuerzas con las del soberano afghan, y fiado tambien en las fuertes murallas y hondos fosos que coronaban su capital, situada sobre las márgenes del Chailam, se negó á aprontar la parte que le correspondiera del tributo ajustado con el rey de Lahore.

Mahmud no era hombre que se dejase infundir miedo por todos los rachas de la India, y poniéndose al frente de sus turcos y afghanes atravesó el valle de Banu, siguió luégo el curso del Kurum, cruzó el Indo por Isajail y pasando por Shahpur,

extendió sus ginetes frente á los muros de Bhera.

El racha indio había tenido buen cuidado de aumentar las fortalezas de su ciudad, y opuso una resistencia que Mahmud no esperaba. Así fué que su ánimo indomable se desconcertó algun tanto, cuando vió el campo sembrado de cadáveres de sus valientes, y oyó los murmullos de sus soldados. Pero haciendo un esfuerzo supremo, se puso al frente de los sitiadores y los llevó á la victoria. El racha pensó bnscar su salvacion en la fuga, sabido lo cual por Mahmud, le cerró el paso, y viéndose aquél perdido, se atravesó el pecho con la espada para no caer en manos de su enemigo.

Mahmud regresó victorioso á Ghazna, no sin haber anexionado á sus dominios la ciudad de Bhera y sus dependencias.

Muy luégo provocó el enojo de Mahmud el racha de Multan por alentar á los infieles ó enemigos del Korán y partió sin vacilar un momento á castigar la osadía del reyezuelo. Anandpal tuvo la desgraciada ocurrencia de unirse al rey de Multan, y encontrando á su enemigo en el fatal valle de Peshaver, fué derrotado y nuevamente sometido al yugo del soberano afghan.

Mahmud había nacido para mantener en conmocion constante sus propios dominios y los de sus

vecinos. Esta vez tocó el turno de provocar sus iras á su suegro Ilak Jan, rey de Kashgar y de Bujara, que invadió, no sabemos con qué objeto ni por qué motivo, el Afghanistan. Con la rapidez acostumbrada le salió al paso, y encontrándose los dos ejércitos cerca de Balj, se trabó una sangrienta batalla, que añadió un nuevo lauro á la brillante carrera militar de Mahmud. Hallábase todavía empeñado en la persecucion del enemigo, cuando supo que el lugarteniente nombrado para representarle en las provincias conquistadas al Este del Indo, se había alzado contra la autoridad de su amo, y sin dar tregua ni descanso á sus tropas, volvió grupas, sorprendió al rebelde, lo derrotó y le encerró en una prision por toda su vida.

En 1007 entró victorioso en Ghazna.

Sin embargo, no fué de larga duracion este descanso, por cuanto al año siguiente le vemos hacer una manifestacion contra la India. Ignórase la causa de esta agresion, pero es lo cierto que Anandpal, temiendo un ataque formal del ghaznevida, hizo un llamamiento general á todos los rachas de la India, cuyos intereses políticos y religiosos amenazaba sin distincion el príncipe afghan, y ante el peligro comun aunaron sus fuerzas y encomendaron al mismo Anandpal la defensa de su causa.

Esta vez creyó el racha, y no le faltaban motivos, que podría desquitarse de los pasados reveses. Al frente de un ejército numeroso y lleno de entusiasmo avanzó en direccion al Indo, y estableció su campamento á orillas del famoso rio. Más animoso Mahmud les salió al encuentro, y aunque estuvo á punto de ser derrotado, por fin se decidió en su favor la fortuna, y obtuvo una completísima victoria, que le valió un botin inmenso. Sabiendo que en Nagarkot, la moderna Kot, había un templo riquísimo, se dirigió á esta villa, donde recogió, al decir de los historiadores árabes, más de 800 libras de oro, sobre 5.000 libras de plata y valor de más de 1.600.000 duros en piedras preciosas y otros objetos.

Noticiosos los ghilzais de que las tropas de Mahmud se retiraban por compañías á Ghazna cargadas de riquezas, resolvieron jugarles una mala partida, y emboscándose en los desfiladeros lograron dispersar á algun destacamento. Habíanse imaginado que el rigor dol invierno y sus montañas les ponian á cubierto de un ataque, y no contaron con un hombre del temple de Mahmud, que al saber el insulto hecho á sus tropas, avanzó hasta Kandahar y les persiguió sin descanso, haciendo en ellos una espantosa matanza. Uno de sus jefes pagó

más tarde á la familia de Mahmud tan horrible castigo, como luego veremos.

Los tesoros de Nagarkot habían despertado la codicia del príncipe turco, quien sabiendo que en Thanesar, ciudad de la provincia de Sirhind, distante unas 100 millas al Norte de Dehli, existían igualmente grandes riquezas, concibió el proyecto de apoderarse de ellas.

Sin ocultar sus intenciones, envió mensajeros á Anandpal, ordenándole que dispusiera lo necesario para el tránsito de sus tropas. El príncipe indio le rogó que respetase el templo, ofreciéndole suntuosos regalos sino le profanaba; pero Mahmud se hizo sordo á tales súplicas y cumplió su propósito, regresando á Ghazna con 200.000 prisioneros y enormes riquezas.

En 1013 sometió casi toda la provincia de Kashmir, obligando á un gran número de sus habitantes á abrazar el Islamismo; pero dos años más tarde, queriendo reducir el fuerte de Lohkot, en este mismo país, tuvo que retirarse sin lograr su objeto, pereciendo en la retirada muchos de sus valientes soldados.

Poca mella hizo este desastre en el ánimo de Mahmud, cuando al año siguiente le vemos dirigir sus pasos hácia Bujara, adonde fué llamado para

poner término á la guerra civil que desolaba este país desde la muerte de su suegro Ilak Jan; y no es menester advertir que la expedicion terminó anexionando este reino á sus vastos dominios.

Al año siguiente, 1017, invadió por novena vez la India, y esta fué tambien la más brillante de sus expediciones. Había puesto los ojos en Kanocha, ó Kanaoch, reputada á la sazon por la ciudad más bella y más opulenta de la gran península, situada en las márgenes del Ganges, en el distrito que hoy se llama *Farra jabad*, es decir, en el mismo corazon de la India.

Para asegurar el éxito de tan arriesgada empresa, había reunido un ejército escogido y numerosísimo, compuesto de 100.000 ginetes y 20.000 infantes. Siguiendo las vertientes meridionales del Himalaya, cruzó el Yamuna, tomó varias ciudades como Baran y Mathura, donde cogió un botin enorme, y por fin penetró en la suntuosa Kanocha, cuyo racha se sometió á Mahmud sin oponer resistencia.

Alentado por tan inesperada fortuna, prosiguió su marcha y llegó á Manchawan, al Sur de la moderna Kanhpur, cuya guarnicion resistió heróicamente durante veinticinco dias, y no permitió la entrada al invasor sino por encima de sus cadáve-

res. Desde este punto fué la expedicion un simple paseo militar, del que regresaron sin novedad ejército y caudillo, cargados de colosales riquezas.

Mahmud supo emplear éstas en obras útiles para sus vasallos, y dignas de un soberano en cuya cabeza bullían siempre grandes ideas y magníficos pensamientos. Con los tesoros de la India hizo levantar en Ghazna una suntuosa mezquita de mármol y granito; fundó una expléndida Academia, ó Universidad, á la que dotó de magnífica biblioteca y creó un bonito museo; hizo, en fin, de su mísera capital, una ciudad opulenta.

En 1021 llevó á cabo otra expedicion á la India, para vengar la muerte de su amigo el rey de Kanocha, cuya alianza con Mahmud le había suscitado gran número de enemigos entre los rachas indios, uno de los cuales, el de Kalinchar, le atacó y le quitó la vida; Mahmud no quiso dejar impune la muerte de su aliado, y logró cumplidamente su objeto sin perder un hombre, porque los indios, aterrados al ver tan cerca al temible ghaznevida, huyeron despavoridos, dejando en su poder 550 elefantes y un botin inmenso.

Pero la expedicion más famosa de su vida, y tambien la más desgraciada, fué la que llevó á cabo en 1024 al templo de Somnath.

Era éste uno de los muchos santuarios que la piedad de los indios había atestado de riquezas, y no podía ménos de excitar la codicia del ambicioso Mahmud. Efectuó sin contratiempo la primera parte de su arriesgada empresa, y aunque halló una resistencia heróica en los indios que defendían el fuerte que protegía el templo, al fin pudo entrar en éste, sobre los cadáveres de aquéllos, y apoderarse del codiciado tesoro.

Encantado de su delicioso clima, permaneció Mahmud un año en aquel punto, y al cabo de este tiempo emprendió la retirada con tan desastrosa suerte, que perdió la mitad de su ejército, víctima de los rigores de la sed y del hambre.

Mahmud había tenido la fortuna de ser siempre invasor; ahora le tocaba la suerte de ver invadidos sus dominios por un enemigo que le debía no pocos favores.

Los turcos selchucidas, algunos de cuyos jefes habían desempeñado cargos de oficiales en los ejércitos de Mahmud, invadieron las provincias septentrionales de su reino, derrotaron á sus generales, y entraron á saco en algunos distritos. Sin embargo, apénas apareció en el campo el valeroso príncipe, se trocó la suerte, y redujo á la obediencia á sus díscolos compatriotas.

Cuando hubo arreglado este asunto doméstico, se dirigió á Persia, cuyos habitantes, cansados de sufrir la tiranía de sus reyes, llamaron en su auxilio á Mahmud. Presentarse éste en aquel país, apoderarse del inexperto soberano persa, é incorporar este país á su corona, fué obra de algunos dias.

Dos años más tarde, el 29 de Abril de 1030, murió este hombre extraordinado, cuya fama no han podido eclipsar los siglos, y cuyas hazañas pueden equipararse á las de los más famosos conquistadores del mundo.

Las guerras no absorvieron toda su atencion, puesto que tambien fomentó las ciencias, empleando una gran parte de los tesoros de la India en levantar academias y escuelas, en fundar bibliotecas, y en sostener á los más distinguidos sabios de su tiemqo.

Pero su imperio se desmoronó como el imperio de Alejandro, y tambien sus funerales fueron sangrientos.

Por expresa voluntad suya le sucedió su hijo mayor Muhammad; pero al poco tiempo le arrojó del trono su hermano Masaud.

Poseía éste cualidades análogas á las que adornaban á su padre, si bien no tenía ni su actividad ni su constancia.

Así fué que, en vez de acudir en persona á defender su imperio de los ataques de los turcos selchucidas, que reaparecieron al comenzar su reinado, envió á uno de sus generales, que permitió á los turcos posesionarse de Samarcanda y de Bujara. Sin embargo, una segunda expedicion dirigida por el valiente general Altim Tash, tuvo mejor éxito, y los enemigos fueron arrojados de Bujara, no sin que el heróico caudillo perdiera la vida en la jornada, y sin ceder á Samarcanda, como garantía de la paz ajustada con los feroces turcos. Pero esta pequeña concesion alentó más y más las pretensiones de los bárbaros, quienes, al año siguiente, tras una espantosa derrota que sufrieron de los generales del ghaznevida, sorprendieron al ejército de éste, que se había entregado al pillaje, y le destrozaron completamente.

Masaud no dió importancia á este funesto enemigo, y dejando para otra ocasion el castigo de sus desmanes, hizo su primera expedicion á la India, y despues de saquear las ciudades de Hansi y de Simpat, situada ésta á 51 millas de Dehli, regresó á Ghazna cargado con un botin inmenso, no sin haber asegurado la posesion de las conquistas de su padre en aquellos parajes.

Pero entretanto los selchucidas, que se habían in-

ternado en Balj, amenazaban el Jorasan, y el rey no pudo mostrarse sordo á las indicaciones de sus nobles, que le aconsejaban partir en persona á reprimir el movimiento. Su primera tentativa fué desgraciada, porque los frios le obligaron á emprender la retirada ántes de tiempo, y la mala fe del enemigo hizo tambien infrutuosa la segunda; pero en las dos jornadas siguientes, que tuvieron lugar cerca de Tus, en la provincia de Meshhed, les castigó severamente. No obstante, prosiguiendo su marcha hácia Merv, con intencion de escarmentarles para siempre, cayó en una emboscada, y su ejército fué tan completamente derrotado en los desfiladeros de Dandunaken, que tuvo que abrirse paso á través de las filas enemigas para salvar la vida. .

La huida desde Merv á Ghazna le sugirió tristes ideas. Su imperio había sufrido un terrible golpe, del que solo podría recobrarse si encontraba apoyo en sus provincias indias.

¡La India! aquel pobre país tan asendereado por él y por su padre, iba á ser tal vez su último refugio.

Su primer cuidado fué castigar á los cobardes jefes que le habían abandonado en Dandunaken. Encargó luégo la defensa del Balj y de Multan, ó

provincia de Lahore, á sus hijos Modud y Madud, respectivamente, y dejando el gobierno de Ghazna á su tercer hijo Yazidyar, con encargo de mantener á raya á varias tribus afghanas que empezaban á asomar la cabeza, partió para Lahore, llevando consigo á su ciego hermano Muhammad.

Pero la estrella de Masaud se había eclipsado. Su bisoño ejército se cansó de la guerra ántes de empezarla, y proclamó rey á Muhammad. Este, despues de perdonar á su hermano la crueldad que usó con él al privarle de la vista, asoció en el gobierno á su hijo Ahmad, y ambos trabajaron de consuno para reorganizar el ejército.

Entretanto, Modud, el hijo del rey destronado, se presentó de improviso en Ghazna, donde fué aclamado por el pueblo, y partiendo con la rapidez del rayo al encuentro de su tio y primo, les derrotó, cogió prisioneros á éste y sus cuatro hijos, y les quitó la vida, perdonando tan solo al más jóven de estos, Abdul Rahim.

Pero el ejemplo de Modud había contagiado á su hermano Madud, gobernador de la provincia de Lahore, quien salió á disputar á Modud la corona. Sin embargo, un traidor asesinó en su mismo lecho á Madud, evitando con este crímen nuevas desgracias al imperio ghaznevida.

Luégo volvió el nuevo rey sus armas contra las hordas selchucidas, que se habían apoderado ya de Balj, Ghor, Herat y Sistan, y amenazaban caer sobre Cabul y Ghazna, ganándoles uno de sus generales una batalla que por entónces contuvo los progresos de los bárbaros.

La situacion del reino se complicaba. Los rachas indios, alentados sin duda por las ventajas que iban obteniendo los turcos en las provincias del Norte y Oeste, creyeron llegado el momento oportuno de sacudir el yugo ghaznevida, arrojaron á sus gobernadores de Hansi, de Thanesar, y de otras ciudades, y uniendo sus ejércitos, pusieron sitio á Lahore. Pero su valiente guarnicion, al cabo de siete meses de sufrimientos, hizo un esfuerzo desesperado y logró poner en fuga á los sitiadores.

Cuando el reino se hallaba por todas partes rodeado de peligros y amenazado por implacables enemigos, murió de repente Modud.

Dejó un hijo de 4 años, que fué proclamado rey, y destronado á los pocos dias por su tio Abulhasan, quien á su vez fué lanzado del trono por Aburrashid, hijo del gran Mahmud.

El nuevo rey puso en campaña dos ejércitos: uno partió á reconquistar las ciudades perdidas

en la India, y el otro, al mando de Toghral Hachib, á la reconquista del Sistan. Ambos lograron su objeto; pero Toghral se volvió enseguida contra su soberano, y le quitó la vida á él y á todos los descendientes de Sebuktaguin que pudo descubrir. No tardó en venir el castigo, porque á los cuarenta dias de tan horrible matanza fué asesinado el mónstruo, y su cabeza, colgada de un palo, fué paseada por toda la ciudad.

En su lugar se proclamó rey á Farokzad, uno de los tres príncipes que habían escapado de las garras de Toghral. Era el nuevo rey un hombre de talento, pero desconfiando de sí mismo, nombró visir á Noshtighin Hachib, general entendido que inauguró su gobierno ganando á los turcos una brillantísima victoria á las mismas puertas de Ghazna. Sin embargo de ésta y de otras ventajas que obtuvo sobre estos bárbaros, murió Farokzad á los seis años de reinado, con el sentimiento de no haber podido reconquistar el Jorasan.

Sucedióle su hermano Ibrahim, hombre prudente, justo, protector de las letras, y defensor de la religion de sus mayores, cualidades que afeaba, sin embargo, con su desordenado amor á las mujeres. Esta pasion le hizo además cometer la torpeza de ajustar una paz vergonzosa con los selchucidas,

confirmándoles en la posesion de todas sus conquistas, y haciendo casar á su hijo con una princesa de esta nacion.

Murió á los 31 años de reinado, segun unos, y á los 42 segun otros, habiendo dejado 36 hijos y 40 hijas.

Su hijo Masaud III, que le sucedió, fué uno de los más dignos representantes de la familia ghaznevida. Atento á conservar sus preciosos dominios de la India, trasladó por algun tiempo su residencia á Lahore, y extendió por este lado su imperio en compensacion de lo que le iban quitando los selchucidas por Occidente.

A su muerte, acaecida en 1195, ó sea á los quince años de reinado, volvió á encenderse la guerra civil que terminó á los dos años con la victoria de Bahram, segun algunos, hijo, segun otros, hermano, del anterior. Bahram fué gran protector de las letras, y mantenía en su córte á algunos de los poetas más famosos de la época, como Nizam; pero su carácter violento le hizo cometer una imprudencia que le costó á él la vida, y el trono de Afghanistan á su familia.

De regreso de una expedicion á la India, hizo decapitar á un príncipe afghan casado con una hija suya, y hermano además del jefe de una de

las más poderosas tribus afghanas, la de Ghor. Este príncipe, por nombre Saifudin-Sur, no bien tuvo noticia del atentado reunió un ejército y marchó contra el matador de su hermano que se refugió en el Penchab. Pero los habitantes de Ghazna no simpatizaban con la dominacion del príncipe afghan, y llamando secretamente á Bahram cometieron la villanía de entregar á aquél en manos de su enemigo, quien le dió una muerte horrible.

Informado Allaudin del trágico fin de su hermano Saifudin, montó en cólera, y juró vengarse de la familia ghaznevida. Partió al efecto contra Ghazna, derrotó completamente á Bahram, que á duras penas escapó con vida, mató en la refriega, y con su propia espada, al hijo de éste, y entrando en la hermosa ciudad de Mahmud, la entregó á las llamas y al saqueo, arrasó todos sus monumentos, á excepcion de los sepulcros de Mahmud, Masaud I, y de Ibrahim; y cuando no hubo más edificios que demoler, ni más hombres que degollar, abandonó aquel monton de ruinas, llevando consigo á los habitantes más venerables, que mandó degollar en Firozkoh, para amasar con su sangre la tierra con que hizo revocar las murallas de su ciudad natal.

A Bahram, que murió en el camino de Lahore,

sucedió su hijo Jusru, 1157, quien empleó los siete años de reinado en hacer inútiles tentativas para reconquistar la capital de sus padres, que despues de una ocupacion momentánea por los turcomanos vencedores y sucesores de los turcos selchucidas, quedó definitivamente incorporada al principado de Ghor.

A Jusru sucedió su hijo Jusru Malik, príncipe benigno, débil, liberal, y más dado á los placeres que á los hazares de la guerra; el hombre más apropósito, en fin, para asistir á las agonías del imperio de Mahmud.

Durante su reinado, el príncipe de Ghor, Ghiyasudin, se fué apoderando sucesivamente de todos los distritos situados á Occidente del Indo. Peshaver cayó tambien, y luégo todo el territorio situado entre el gran rio y Chinab. Llegó el turno á Lahore; pero esta plaza, último baluarte de los ghaznevidas, ofreció alguna resistencia. Sin embargo, el astuto afghan logró atraer á campo abierto á Jusru con su ejército, y obtuvo una victoria tan fácil como completa, de la que fueron trofeos el rey y su hijo.

La dinastía ghaznevida había cumplido su mision sobre la tierra (1187).

CAPITULO II.

LA DINASTIA DE GHOR.

Sucesores estos reyes de aquellos fieros montañeses que atacaron al ejército de Mahmud cuando regresaba victorioso de la India, les hemos visto vengar hasta la saciedad en los descendientes del célebre caudillo, el durísimo castigo que éste les impuso por su atrevimiento; es la primera dinastía de pura raza afghana.

El primer rey de esta familia, Ghiyasudin, asoció en el gobierno á su hermano Muhammad Ghori, que áun ántes de la muerte de su hermano, figura casi como único soberano.

Dos años despues de su expedicion contra Jusru Malik, emprendió Muhammad otra contra los rachas indios; pero no obstante el valor heróico que tanto él como sus tropas desplegaron en la jornada de Tiraori, entre Thanesar y Karnal, fué derrotado por un ejército tres veces mayor que el suyo.

Dos años tardó en reponerse de tan doloroso

descalabro, al cabo de los cuales reunió un ejército escogido, y partió de Ghazna resuelto á no dejarse ver en ella sin haber vengado la afrenta de Tiraori. Los dos ejércitos se avistaron en las márgenes del Sirhind, rio mirado con especial veneracion por los indios.

Un dia entero duró esta tremenda lucha que terminó con una completa victoria para Muhammad, quien tuvo el placer de ver muerto sobre el campo de batalla al virey de Dehli, prisionero al rey de Rachastan, y un botin inmenso en poder de sus tropas.

Despues de tomar varias ciudades importantes, de imponer al país un fuerte tributo, de pasar á cuchillo á una multitud de sus infelices habitantes y reducir á otros muchos á la esclavitud, regresó á Ghazna con su ejército cargado de riquezas. Alarmado de estos sucesos, el rey de Kanoch se presentó en escena, pero bastó para derrotarle la vanguardia del ejército de Muhammad. Muerto el mismo rey en la refriega, todo el vasto reino de Kanoch cayó en poder de los mahometanos afghanes que, entrando en Benares, la ciudad santa de los indios, saquearon sus riquísimos templos, con cuyas riquezas cargaron 1.400 camellos.

Atento á llevar á cabo el pensamiento del gran

Mahmud, y tras un breve descanso, emprendió de nuevo las operaciones, tomó la plaza de Biana, distante 50 millas de Agra, y dejando en ella guarnicion y gobernador afghanes, destacó un cuerpo de ejército al mando de su lugarteniente Kutbudin contra la fortaleza de Gvaliar, y regresó él al Jorasan, donde ocurrian serios disturbios.

Apaciguados estos y recuperada la importante provincia de Herat, partió á la conquista del reino de Jiva, llamado entónces Jvarizm, donde, atacado por fuerzas muy superiores á las suyas, fué completamente derrotado.

Su hermano había muerto entre tanto, dejándole por único soberano, pero en circunstancias bien azarosas.

No bien llegó á Ghazna la noticia del descalabro de Jiva, se hizo proclamar rey uno de sus esclavos, no sin haber esparcido el rumor de que Muhammad había muerto en la refriega, y cuando este se presentó ante los muros de su capital, le cerró las puertas.

La estrella de la casa Ghor comenzaba á eclipsarse.

Muhammad se trasladó á la India, reunió algunas tropas y volvió sobre Ghazna, que entónces no le ofreció la menor resistencia. No obstante, fijó

su residencia en Lahore, despues de castigar á los montañeses gakkaros que habían invadido y asolado el Panchab.

Poco despues, cuando se disponía á partir á la conquista de Jiva, algunos de estos bárbaros le asesinaron en su propia tienda. Mahmud, su legítimo sucesor, resignó el poder en Kutbudin, quien trasladó su residencia á Dehli.

El reino afghan desapareció momentáneamente del mapa.

Unidos Mahmud y el esclavo que se había alzado con la autoridad régia, cerrando las puertas de Ghazna á Muhammad, despues del desastre de Jiva, lograron imponer su dominacion á una parte de los afghanes y reconquistar la provincia de Herat; pero al tratar de hacer lo propio con las del Norte, fueron derrotados por el rey de Jvarizm, quien incorporó el Afghanistan á sus dominios.

CAPÍTULO III.

INTERREGNO MOGOL.

Un cambio colosal y rápido se preparaba en todos los estados del Asia Central.

Las tribus tátaras que ocupaban los distritos Norte y Noroeste de Jvarizm, empezaban á moverse y sólo habían menester de un jefe para lanzarse, como una nube de langostas, sobre los ricos países del Sur. Este jefe apareció de repente; se llamaba Cninghiz-Jan, vulgarmente Gengiskan.

Vino al mundo este genio destructor hacia el año 1155 y á los 13 de edad perdió á su padre. Desde entónces fué su vida una serie no interrumpida de felicidades y reveses; tan pronto parecía querer elevarle la fortuna á la cumbre del Olimpo, como hacerle bajar al fondo del abismo. Por fin logró reunir un pequeño cuerpo de fieles servidores, con los que derrotó á sus enemigos, iniciando con tal motivo la serie de atrocidades que por sí sólas bastarían á inmortalizar su nombre.

Dícese que habiendo cogido en esta ocasion un gran número de cautivos, dispuso 80 calderas gigantescas, las llenó de agua hirviendo y arrojó en ellas á los prisioneros vivos. Este acto de salvagismo sirvió para hacerle más popular entre sus feroces hordas.

Pocos años necesitó este genio asombroso para imponer su yugo á los países comprendidos entre la China y el Volga, extendiendo por el Este su imperio hasta Pekin.

El reino de Jvarizm desapareció al primer empuje del Mogol, y su soberano Muhammad huyó á Nishapur, en el Jorasan. Cuando llegaron á esta ciudad los generales de Gengis había ya escapado la presa, y para vengarse de esta afrenta concibieron y ejecutaron el proyecto más atrevido que registran los anales de la guerra.

Asolando y destrozando cuanto encontraban al paso, atravesaron toda la Persia, conquistaron el Cáucaso, ocupando la plaza de Derbend, derrotaron aquí un ejército numeroso que intentó cerrarles el paso, arrojándole del otro lado del Dnieper; destrozaron igualmente otro que se les opuso cerca de este rio, y por último, penetraron en la Bulgaria, desde donde retrocedieron para incorporarse al grueso del ejército.

Entretanto, Chalalu-din, hijo y sucesor de Muhammad, rehizo las huestes de su padre y venció en varios encuentros á los generales de Gengis; pero atacado por este fué derrotado, primero en su mismo país, y luégo sobre las márgenes del Indo.

Despues de esta última victoria regresó Gengis á Tartaria, completó la conquista de la China y y murió en este país en 1227.

En este intermedio Chalalu-din, que se había salvado atravesando á nado el Indo, estableció su autoridad en Persia, pero no logró estenderla al Afghanistan, que siguió formando parte del imperio mogol hasta 1336.

Desde este año al 1383 rige los destinos del país una dinastia afghana, dependiente del emperador mogol, cuyos hechos hemos sumariamente expuesto al describir la ciudad de Herat, capital del reino durante este breve período (1).

Otro genio maléfico vino por entónces á perturbar la paz del Asia Central.

Timur, llamado vulgarmente Tamerlan, nació en Kesh, cerca de Samarcanda, por el año 1336.

Dotado del mismo genio organizador que Genjis-Jan, de quien por su madre descendia, le igualó en

---

(1) *Trozos de la Crónica persa de Herat*, traducidos y anotados por M. Barbier de Meynard, 1861.

ferocidad y perfidia, y no tenía que envidiarle nada tocante á su actividad asombrosa.

Afghanistan fué una de tantas provincias sometidas á su imperio, pero hace un papel muy secundario en aquella revolucion espantosa. Unicamente descuella Herat, siendo considerada en toda esta época como una de las más opulentas ciudades de Oriente.

De los sucesores de Timur, sólo Abusaid supo hacer respetar su autoridad en todo el imperio, que se dividió en varias partes á su muerte.

Pero en 1504 apareció el gran Baber ó Babar, como para resucitar la memoria de los dos genios que acabamos de nombrar.

Nació en 1482, y á la edad de 12 años heredó de su padre el reino de Jokand. A los 15 llevó á cabo la conquista de Samarcanda, pero tuvo que abandonarla enseguida, y poco despues se vió privado hasta de la herencia paterna. Durante algunos años llevó una vida de aventurero, unas veces vagando por los campos y desiertos, otras como soberano, hasta que poniéndose al frente de un ejército de mogoles conquistó á Cabul y á Kandahar.

Apaciguados los tumultos de la soldadesca, que varias veces puso en peligro su existencia, marchó de nuevo sobre Samarcanda y la tomó en 1511, para

cederla enseguida á los turcos uzbecos, sus ya temibles enemigos.

Reducido entónces á sus exiguas posesiones del Afghanistan le vino, como llovida del cielo, una invitacion del virey del Panchab que le pedia auxilio. Sin detenerse un momento, atravesó el Indo, avanzó sin encontrar resistencia hasta Lahore, y derrotando el ejército que le disputó el paso, entró en esta ciudad y la redujo á cenizas y escombros.

Una nueva invasion de los uzbecos le obligó á retroceder á Balj, pero rechazados estos bárbaros, se presentó de nuevo en la India, derrotó al rey de Dehli, que pereció en la batalla de Panipat, y marchó sobre Agra, donde se hizo proclamar primer emperador de la India en 1526. Nada dirémos de este período de su vida que pertenece á la historia de aquel país.

CAPÍTULO IV.

LOS HIJOS DE BABER.

El nuevo emperador encomendó el gobierno de Afghanistan á su segundo hijo Kamran, quien á la muerte de su padre, acaecida en 1530, añadió á sus provincias de Cabul, Ghazna y Kandahar la de Panchab, con las importantes ciudades de Hissar y Hansi, que le cedió su hermano Humayun, sucesor de Baber en el imperio Indio.

Kamran consagró los tres primeros años de reinado á organizar la administracion y el ejército, hasta que en 1535 se vió precisado á empuñar la espada para ir al socorro de Kandahar, sitiada por un hermano del rey de Persia. Derrotado éste, y libre por lo tanto la plaza, regresó á Lahore, pero muy luégo tuvo que volver sobre sus pasos, para volar, no ya al socorro de dicha importante fortaleza, sino á librarla de las garras del Shah de Persia Tahmasp, á quien la había entregado su gobernador, falto de medios para defenderla. Kanda-

har resistió algun tiempo, pero al fin cayó en poder de su legítimo dueño.

Un suceso inesperado vino á trastornar los destinos de este príncipe, hasta entónces moderado y prudente.

Corria el año de 1538, cuando su hermano Humayum fué atacado por dos rivales, que le pusieron en inminente peligro de perder la corona; era uno su propio hermano Hindal, que ocupaba ya la plaza de Agra, y Shir-Jan, que se había enseñoreado de las provincias del Noroeste. En tan aflictiva situacion volvió los ojos á Kamran.

Acudió este al llamamiento de su hermano; hizo entrar en razon á Hindal, pero en vez de hacer lo propio con Shir, prefirió abandonar el asunto á los dos rivales, con intencion de volver luégo sus armas contra el vencedor y apropiarse el imperio.

Cegado así por la ambicion, regresó á Agra, á donde se le juntó dos meses más tarde su hermano completamente derrotado por Shir. Persistiendo en la fatal idea que iba á perder á ambos, se retiró á Lahore sin alargar la mano al desventurado Humayun, que nuevamente vencido por su competidor, buscó asilo al lado de Kamran.

Entónces abrió este los ojos, pero ya era tarde. Si en Agra hubiera sido fácil detener la marcha

del pretendiente, en Lahore tenía que habérselas con el dueño de toda la India. Erale forzoso empeñar una lucha peligrosa; ¿y en favor de quién? En favor de un hermano, á quien miraba á su vez como rival.

Resolvió, pues, sacrificar á su hermano aún á costa de sus propios intereses, y dejando el Panchab en poder de Shir, se retiró á Cabul. Humayun se refugió en los desiertos del Sind.

Muy luégo empezó Kamran á recoger el fruto de su perfidia.

El primero qne se rebeló contra su autoridad fué su propio hermano Hindal que, sobornando al gobernador, se apoderó de Kandahar. Pero atacado por Kamran hubo de soltar la presa, quedando prisionero del vencedor.

Humayun hizo tambien un ensayo para apoderarse de esta plaza, pero le salió tan mal la empresa que á duras pescas escapó con vida, refugiándose en territorio persa. Kamran se creyó entonces más seguro que nunca en su reino de Cabul y se durmió sobre los laurales. Otros velaban por él.

Humayun pidió auxilio á los persas, y aumentada la fuerza que estos pusieron á su disposicion con algunos afghanes, se presentó delante de Kandahar. Al propio tiempo envió á Cabul un agente hábil

con encargo de *hacer política* en favor de Humayun, y logró tan á maravilla su objeto, que los más fieles servidores de Kamran se pasaron al campo de su hermano. Tomada por éste la plaza mencionada, arrojados de ella los persas que de auxiliares querían convertirse en amos, marchó sobre Cabul, tomó la capital, gracias á la indolencia de Kamran, y puso á éste en la dura necesidad de emprender la ruta que él hiciera antes; la del Sind.

Los papeles se habían trocado, pero sólo por un momento.

Recibióle en el Sind el príncipe de este país, Husen Argun, con cuya hija tuvo la feliz ocurrencia de casarse, ganando así en el padre un poderoso aliado.

Aconsejado por éste, esperó una ocasion oportuna que no tardó en presentarse.

Algunas semanas despues de su entrada en Cabul, partió Humayun al Badakshan con intento de recuperar esta provincia, y allí cayó gravemente enfermo. Kamran auxiliado por su suegro, reunió entonces un respetable cuerpo de ginetes, sorprendió la plaza de Ghazna, y con una celeridad asombrosa, se presentó en Cabul antes de que se tuviera noticia de su llegada.

Humayun se hallaba aún convaleciente, cuando

recibió aviso de que su hermano se había apoderado de la capital, y por tanto tenía en su poder á su familia y las de todos los nobles que le acompañaban.

Era un golpe terrible, pero el noble príncipe no desmayó, aunqne más tarde se vió abandonado por algunos de sus servidores. No sin arrostrar grandísimos peligros, y siendo á cada paso detenidos por las lluvias y las nieves, lograron trasponer los desfiladeros del Hinduksh en lo más crudo del invierno, y con un ejército mermado se presentó delante de la capital. Kamran cometió la torpeza de esperar dentro de la ciudad el desenlace del drama y de encomendar á uno de sus generales el mando de las tropas que salieron contra su hermano. Este ganó la batalla, se apoderó tras un corto sitio de la plaza y puso en fuga á Kamran.

Otra vez se trocaron los papeles. Kamran, gracias á la generosidad de sus perseguidores, tuvo tiempo de ganar la plaza de Bamian, donde se le juntaron algunos de sus servidores, pero no juzgando suficiente esta fuerza para recuperar el trono, pidió auxilio á los turcos uzbecos, enemigos de su patria. Humayun se mostró esta vez indolente, dióles tiempo para levantar un ejército que fué creciendo á medida que se acercaban á Cabul, y hubo un mo-

mento en que creyó perdida su causa. Sin embargo, el general de Kamran, Shir Ali, encargado del sitio de Kunduz, se pasó al campo de Humayun y la suerte favoreció á éste en términos que algunos dias más tarde tenía bloqueado á su hermano en Talijan, plaza situada cerca de la confluencia de los rios Ferkar y Bangui. Algunos dias despues, las flechas que caían en el campo de los sitiadores llevaban avisos espresando arrepentimiento y esperanzas de perdon para los sitiados.

El 17 de Agosto de 1548 se entregó la plaza, y pocas horas despues abandonaba Kamran el suelo de la patria. Pero informado en el camino de que su hermano había concedido ámplia amnistía á todos los que reconociesen su autoridad, envió á uno de sus servidores á implorar tambien el perdon para él, y el bondadoso Humayun le concedió permiso para volver á Cabul.

Para mejor captarse las simpatías de sus hermanos, el crédulo rey confió á Hindal el gobierno de Kunduz; á Kamran el de Kolab, situado al Norte del primero, y á Askari dió el de Karateghin. Estaba terminando Humayun los preparativos para arrojar de Balj á los turcos uzbecos, cuando se le presentó un embajador de Mirza Haidar, príncipe de Kashmir, á ofrecerle su apoyo para reconquistar el im-

perio del Hindostan. El rey afghan no podía menos de acoger con entusiasmo semejante proposicion, pero su hermano le había dado pruebas de que no desperdiciaria una ocasion de recuperar el trono perdido y que no retrocederia ante la ignominia de pedir auxilio á los uzbecos, por lo que resolvió llevar á cabo su plan de espulsar á estos enemigos de Balj.

En la primavera de 1549 comunicó las órdenes para que sus hermanos y los demás príncipes y nobles del reino acudieran á su lado. Partió al frente de su ejército, y se le fneron juntando todos, pero Kamran no parecía. Para esperar su llegada detuvo la marcha del ejército y perdió un tiempo que los turcos utilizaron á maravilla.

Entretanto, soldados y jefes empezaron á disgustarse de la inaccion en que se les tenía, y cuando se esparció la voz de que Kamran estaba en Cabul todos á una pidieron regresar á la capital, donde habían dejado séres queridos que podían ser víctimas de las iras del revoltoso príncipe. Algunas horas despues el pánico se había apoderado de los más animosos y cada uno marchó por donde pudo.

Humayun entró casi solo en su capital, y cuál fué su sorpresa cuando vió que Kamran no se había movido de su distristo de Kolab, porque sin du-

da esperaba este resultado de su estratagema para realizar sus planes y emprender la campaña.

Sus primeros pasos no le auguraban fortuna, porque Hindal rechazó el ataque á Kunduz; su hermano y aliado Askari fué derrotado por las tropas leales á Humayun, y cuando empezaba á reponerse de estos desastres, los uzbecos sorprendieron y destrozaron su ejército cerca de Rostak. No obstante, resolvió jugar la última partida, y acompañado tan sólo de un puñado de servidores, se dirigió á Jost con intencion de refugiarse en las montañas de Bamian.

Entretanto Humayun, despechado por el desastre que acababa de sufrir, se había vuelto casi cruel, enajenándose la voluntad de los nobles, algunos de los cuales ofrecieron su apoyo á Kamran. Humayun cayó en el lazo, y sin apercibirse de la traicion que se fraguaba acudió á Dera Kipchak, donde atacado por su hermano y abandonado por los suyos, cayó gravemente herido, debiendo su salvacion á unos cuantos de sus servidores que, con grave riesgo, le trasladaron á Anderab.

Kamran entró en Cabul, y creyéndose esta vez libre de pretendientes se dedicó tranquilamente á arreglar los asuntos del reino. Pero á los tres meses cayó en su palacio como una bomba la noticia

de que Humayun había cruzado los desfiladeros del Hindukush y marchaba sobre Cabul.

Muy luégo se hallaron frente á frente los dos ejércitos en el valle de Panchshir, y se empeñó la batalla, que puso de nuevo á Humayum en el trono. En ella murió Karacha Jan, general de Kamran, y uno de los más hábiles caudillos que han tenido los afghanes. Acompañado tan sólo de algunos amigos, huyó el hermano rebelde, hasta llegar á los distritos habitados por tribus afghanas, que les despojaron de cuanto llevaban. Disfrazado de mendigo pudo arribar á Mandraor, cuyo jefe le recibió amistosamente y le permitió levantar fuerzas, con las que encendió de nuevo la guerra civil, pero sin lograr otra ventaja que la de causar daños sin cuento á su patria, y la muerte á su noble hermano Hindal, que pereció peleando por el legítimo soberano.

Derrotado una vez definitivamente, huyó á la India, donde tuvo que disfrazarse de mujer para no caer en manos de sus rachas, que negaron la hospitalidad á un huésped tan peligroso. Por fin, rechazado en todas partes, acudió á su hermano, de cuya bondad inagotable esperaba un nuevo perdon y olvido de las injurias pasadas; pero si bien aquél no halló inconveniente en concedérse-

le, sus nobles y consejeros pidieron unánimemente la pena de muerte para el hombre que tantos daños había causado á la patria, y sólo pudo conseguir que se conmutase aquella en la de privarle de la vista y desterrarle á la Meca. Llevóse á efecto este acuerdo, y en la ciudad Santa del Islamismo, acabó sus dias Kamran cuatro años despues.

Kamran poseía prendas muy estimables, hermanadas con vicios y defectos de primer órden; era generoso, valiente, muy versado en la literatura de la época, y versificador elegante, pero descollaba sobre todas sus cualidades una ambicion nunca saciada y una crueldad horrible.

Arreglados los asuntos del reino, pensó Humayun en la conquista del Hindostan, que ahora se le presentaba fácil, gracias á los desórdenes que allí ocurrieron á la muerte de Salim, hijo de Shir, acaecida en 1553. Partió en direccion á Peshaver en Diciembre de 1554, y despues de atravesar el Indo y de encomendar el mando de las tropas á su primer ministro Bahram, á la sazon uno de los más hábiles políticos del Asia, entró en Lahore sin perder un hombre. En Machivarah, sobre las márgenes del Satlach (Satlaj), se libró la primera batalla que ganaron los de Humayun, y unidas despues las fuerzas de este con las de su general Bah-

ram, obtuvieron otra completísima victoría cerca de la ciudad de Sirhind, que decidió la suerte del Hindostan.

Aquí tenemos un nuevo cambio de papeles.

Los príncipes afghanes que habían destronado á Humayun tuvieron que retirarse al país de las rocas y peñascos para dejar al príncipe mogol en pacífica posesion de la India.

Humayun había ya elaborado un plan de gobierno para la mejor administracion de sus vastísimos dominios, pero ántes de empezar á ponerle en practica le atajó la muerte, y por cierto de una manera bien imprevista.

Bajando un dia la escalera de mármol de su palacio, se trabó un pié en los bordes del manto imperial y rodó sobre el pavimento, muriendo de resultas del golpe á los cuatro dias, y á los 48 años de edad.

No hemos menester advertir á nuestros lectores, que la historia de los hijos de Baber tiene poco ó nada que ver con la historia del pueblo afghan, que entónces vivia retirado en sus montañas sin tomar parte en las luchas civiles de la casa mogola que hemos brevemente reseñado, y de las que sólo por medio del pillaje trataron de sacar algun partido las tribus más salvajes.

CAPITULO V.

INTERREGNO AFGHANO-MOGOL.

A Humayun sucedió su hijo Akbar, niño de 13 años, que ya por sí mismo, ya valiéndose de su excelente general Bahram Jan, supo defender y mantener incólumes sus derechos contra los pretendientes de la dinastía afghana de los Sur, destronada por su padre.

Este había encomendado el Gobierno de Cabul á Munim Jan, tutor de su hijo Muhammad Hakim, que sólo contaba tres años. Pero la muerte del emperador fué la señal de nuevos trastornos para esta provincia, cuya posesion disputaban á su dueño el príncipe de Badakshan y el rey de Persia. Este se apoderó de Kandahar y el primero se posesionó de Cabul, aunque tuvo por conveniente evacuar enseguida la poblacion.

Poco despues, la madre del príncipe Muhammad, por nombre Begam, mujer de gran habilidad y de talento extraordinario, tomó á su cargo la tutela

de su hijo y la direccion de la cosa pública, logrando mantener á raya á los ambiciosos nobles gracias tambien al apoyo que la prestó su primer ministro Abul-Maali. Pero este hombre se hallaba poseido de una ambicion desmesurada, que le había impulsado á levantarse contra el mismo emperador Akbar, y viendo en la Begam un obstáculo á sus planes, la hizo asesinar.

El regente de Badakshan, considerándose desde este momento desligado de los compromisos que le habían obligado á mantenerse neutral, y no pudiendo sufrir que un aventurero se hiciese árbitro de los destinos del país, abandonó sus montañas y, tras una breve lucha, se apoderó de la capital del Afghanistan, no sin dar muerte al intruso Abul-Maali. Por el momento se contentó con casar al jóven príncipe con su propia hija y darle por primer ministro á un noble de Badakshan.

Pero andando el tiempo se cansó Muhammad de esta tutela y despachó al visir badakshanense. Suleiman entonces cayó sobre Cabul, y no teniendo fuerzas suficientes que oponerle abandonó Muhammad la capital para pedir auxilio á su hermano. Envióle éste un pequeño cuerpo de ejército al mando de Feridun Jan; pero este pérfido general, considerando más fácil la posesion del Penchab que

la reconquista de Afghanistan aconsejó al fugitivo rey que primero robase á su generoso hermano aquella provincia, desde la cual fácilmente podría recuperar su reino.

Pareció al inexperto príncipe excelente la idea, pero antes que pudiera realizar tan inicuo despojo, acudió Akbar á la defensa del Penchab y entonces tuvo lugar un hecho por extremo singular y curioso.

Noticioso Muhammad de que se acercaba su hermano, abandonó precipitadamente el sitio de Lahore, y sin saber á que punto dirigirse, se retiró con su caballería hácia Cabul con tal diligencia que llegó á esta ciudad y la ocupó antes que se tuviera la menor noticia de su presencia. Sin quererlo ni intentarlo se halló reinstalado en su trono, cuya posesion nadie le disputó, porque Suleiman, bien léjos de sospechar semejante desenlace, se había retirado al Badakshan.

Durante quince años no ocurrió suceso alguno digno de mencion en Afghanistan, más bien en el reino de Cabul, si como tal no contamos la expedicion que Muhammad llevó á cabo con objeto de apoderarse del Penchab, y de la que salió tan mal parado como la vez primera que lo intentara. Derrotado en los campos de Lahore tuvo que refugiarse en

Ghorband, desde donde imploró el perdon de su hermano Akbar, á cuya generosidad debió nuevamente la corona.

A la muerte de Muhammad en 1585, nombró Akbar á Man Singh gobernador ó virey de Cabul.

Akbar había realizado sus planes sobre el Hindostan, pero su ambicion no estaba satisfecha ni con la conquista de Bengala y de Bihar, ni con la anexion de Kashmir que acababa de terminar, y cuyos soberanos hacían parte de su imperial cortejo. Adorado por tantos príncipes, nobles y grandes del Asia, no podía ver con buenos ojos que unos montañeses viviesen libres en las fronteras de su imperio, y decidió someterlos. Eran estos afghanes de pura raza como los habitantes del Kohistan, los svatis, los yasufzais y los mommands.

En la primera expedicion salieron completamente derrotados los tres generales que mandaban las tropas imperiales que se vieron forzados á retirarse, perdiendo en los desfiladeros más de ocho mil hombres y uno de los jefes, con otros muchos oficiales y personas de distincion. Los otros dos caudillos llegaron á pié y con un puñado de gente al campo de Atok, donde les aguardaba el emperador Akbar; despachó en seguida á uno de estos para contener la marcha de los afghanes, que derramándose por

el valle de Peshaver empezaban á cometer atropellos en sus pacíficos moradores, debiendo ser auxiliado en esta operacion por el virey de Cabul, Man-Singh. Pero si bien lograron rechazarlos á sus montañas, tardaron en presentarse en el valle lo que las tropas en retirarse, y al cabo de quince años de lucha tan sangrienta como estéril, fué necesario adoptar otro sistema para reducirles á la obediencia.

Entretanto las cosas no marchaban en Cabul á gusto del emperador ni de sus habitantes. Estos se quejaban de que el virey, indio de nacimiento, había encomendado todos los cargos y oficios á individuos de su nacion con perjuicio de los indígenas; y no obstante que Man-Singh se había visto tal vez precisado á obrar así por no hallar entre los kabulenses personas aptas para el manejo de la cosa pública, las quejas se repitieron con tanta insistencia que Akbar nombró en su lugar á su hermano de leche Zain Jan, uno de los generales que hicieron la campaña contra los afghanes. Durante su gobierno continuó la lucha con las tribus, siendo reemplazado al año siguiente por Muhammad Kasim y éste, en 1594, por el persa Kulich Jan. A éste sucedió nuevamente Zain, que volvió á emprender la persecucion de los afghanes. Durante su segun-

do gobierno los Mommands, conducidos por su jefe Chalaludin Raushani, se apoderaron de Ghazna; pero cuando arrojados una vez de la ciudad volvieron á la carga, les acometió Zain con tan buena fortuna que mató al valiente Chalaludin, y con él la causa de su tribu.

Dos años más tarde, en 1603, aprovechándose de los disturbios que ocurrieron en Persia al advenimiento de Shah Abbas, pudo Akbar recuperar la plaza de Kandahar, cuyo gobierno encomendó á Shah Beg. Siendo éste en lo sucesivo el verdadero soberano de Afghanistan, vamos á exponer brevemente los principales hechos de su vida.

Descendiente de los Arghuns de Bujara, había servido á Muhammad Hakim, y á la muerte de este príncipe se puso á las órdenes de Akbar. Se distinguió en la campaña contra los afghanes, y fué tambien uno de los que más contribuyeron á la entrega de la plaza, cuyo gobierno recibió en premio de sus excelentes servicios. Su administracion satisfizo al emperador, en términos, que algun tiempo despues aumentó su gobierno con la ciudad y distrito de Ghazna.

En 1605 murió el gran Akbar, y el Shah de Persia no quiso desperdiciar esta ocasion de recuperar la plaza de Kandahar, pero salió burlado en sus

esperanzas, porque Shah Beg desplegó en esta ocasion tan consumada prudencia y una táctica tan admirable, que á los pocos dias mandó aquel levantar el sitio.

En 1606, Chahanghir, hijo y sucesor de Akbar, nombró á Beg virey de todo el Afghanistan, á excepcion de la plaza de Herat, que aún estaba en poder de los persas, y dos años más tarde le confirió el título de Jan Duran. Pero en 1620, pretextando que su cargo le producia un trabajo superior á sus fuerzas, pidió la sustitucion y le fué concedida.

En 1622, siendo ya gobernador de Kandahar Ashraf Jan, la puso sitio Shah Abbas, y cayó de nuevo en poder de los persas, que la conservaron hasta 1637.

Las tribus afghanas que vivian alrededor de esta plaza, compuestas en su mayor parte de ghilzais, aceptaron de mejor gana el yugo del guerrero Abbas, que el de la voluptuosa córte de Dehli, para lo cual no les faltaban motivos, porque Abbas, accediendo á sus deseos, encomendó á un jefe afghan la administracion y gestion de los asuntos interiores de las tribus.

A la muerte del emperador, Octubre de 1627, le sucedió su hijo Shah Chahan. Durante los diez pri-

meros años de su reinado, ningun suceso importante nos presenta la historia de Afghanistan, si como tal no contamos los levantamientos ya casi periódicos de las tribus montañesas, con cuya narracion no molestarémos la atencion de nuestros lectores. Pero en 1537, al advenimiento del caprichoso y tirano Shah Safi, volvió la plaza de Kandahar á poder del emperador, gracias á la defeccion de su gobernador Alí Mardan, que temiendo las crueldades de su amo, se pasó al servicio de Shah Chahan y le entregó la ciudad.

La campaña que organizó este emperador contra los uzbecos con el propósito de arrojarles del Badakshan y de Balj, terminó con una completa derrota de su ejército y un convenio en virtud del cual se establecia el Hindukush como límite septentrional de los dominios imperiales, quedando los países nombrados en poder de los turcos. No acabaron aquí las desgracias de las armas mogolas en Afghanistan.

Shah Abbas II había sucedido en 1641 á Safi, y aunque no contaba más que diez años, mostraba talentos muy superiores á su edad, y sobre todo, estaba rodeado de excelentes servidores. Demuéstralo bien su primer pensamiento de recuperar la fortaleza de Kandahar, que cayó efectivamente en

sus manos ántes que llegáran los refuerzos que enviaba el emperador en Febrero de 1648. En los cuatro años siguientes hicieron los mogoles tres vigorosas tentativas para reconquistarla, pero despues de sufrir enormes pérdidas en hombres y dinero, tuvieron que abandonor la empresa y la esperanza de recobrar la plaza militar más importante de Afghanistan.

Abbas aseguró su dominacion remunerando expléndidamente los servicios de los jefes ghilzais y abdalís, y reduciendo el tributo anual que le pagaban estas tribus. El resultado de tan sabias disposiciones, fué que todos los afghanes de la provincia permanecieron fieles y sumisos á los persas, hasta la muerte de Shah Suleiman, en 1694.

Pero el sucesor de este, sultan Husen, hombre fanático y cruel, que se dejaba gobernar completamente por eunucos, creyó oportuno usar con las tribus un proceder distinto del de sus predecesores, produciendo en ellas un descontento que fué fatal á sus intereses.

Nombró al efecto gobernador de Kandahar á Gurghin Jan, el más valiente de sus generales, pero tambien el más á propósito por sus instintos casi sanguinarios, para aumentar el descontento de las tribus, que sólo contenían sus impaciencias por te-

mor á los 30.000 hombres que secundaban las órdenes del gobernador.

Mir Vais, el primero y más influyente de todos los jefes ghilzais, ejercia á la sazon el cargo de administrador general de las tribus, y tuvo que desplegar todos los recursos de su inagotable ingenio para impedir un rompimiento, cuyas consecuencias no podían ser sino muy funestas á sus compatriotas.

Pero Mir Vais era un estorbo á la realizacion de los planes avasalladores del georgiano renegado, que tal era la procedencia de Gurghin, y so pretexto de que conspiraba le envió desterrado á Ispahan. Unos cuantos dias de permanencia en aquella córte de sibaritas le bastaron para hacerse dueño del campo, convencer al Shah de su inocencia, y captarse las simpatías y aún la amistad del soberano. Desde aquel momento no se preocupó de otra cosa que de lograr la independencia de su nacion, para lo cual su talento, sus riquezas y la estupidez del monarca le ofrecian recursos excelentes. Pocos dias despues, había convencido al Shah de que el georgiano era un ambicioso que trataba de alzarse con la autoridad real en las tres provincias de Georgia, Kirman y Kandahar, y que había desterrado á Mir Vais, únicamente por considerarle un obstáculo á

las intrigas que fraguaba contra su amo. Cuando creyó tener bien preparados los ánimos en contra de su enemigo, pidió al Shah permiso para hacer la peregrinacion á la Meca. ¿Cuál fué el objeto primordial de este misterioso viaje? Obtener de los doctores de la ley mahometana una contestacion escrita y categórica á las dos cuestiones siguientes: 1.ª ¿Pueden los musulmanes, cuando se ven oprimidos y aherrojados en el ejercicio de su religion, tomar legalmente las armas para librarse del yugo que les oprime? 2.ª ¿Si se ha obligado á los jefes de varias tribus á prestar juramento de fidelidad á un monarca herege, quedan esos jefes y sus vasallos exentos del juramento, cuando dicho soberano falta al convenio que ha jurado? Los sabios de Meca y de Medina dieron contestacion afirmativa.

Armado con tan preciosos documentos regresó el peregrino á Ispahan, donde no tardó en presentársele la ocasion, con tanta ansiedad esperada, de iniciar el movimiento revolucionario.

¡Coincidencia extrañal Un embajador ruso puso en manos de Mir Vais esta ocasion.

Por este tiempo envió Pedro *El Grande* una embajada á Ispahan, y la circunstancia de ir al frente de la misma un armenio, dió á Mir Vais pretexto

para hacer creer en la córte del Shah, que la tal embajada era una intriga del Czar, en la cual podía estar complicado el gobernador de Kandahar, tambien extranjero, renegado cristiano, y ambicioso como el enviado armenio Israel Orii. El Shah temió efectivamente por sus posesiones del Cáucaso á lo ménos, y para evitar un golpe de mano envió á Mir Vais á Kandahar con plenos poderes para espiar, y aún deponer al gobernador si lo creia necesario.

El leon estaba libre. Gurghin había despedido las tropas persas, y aunque conservaba á su lado una guardia georgiana que era un obstáculo á la realizacion de los planes de Mir, su inagotable ingenio le aprontaba recursos para todo, y algunos dias despues salia un cuerpo de esta guardia en direccion al Peshin, cuyos moradores, los tarins, incitados por el mismo Mir Vais, se negaban á pagar los impuestos.

Avisados los jefes de las tribus para que estuviesen dispuestos á secundar sus planes, invitó al gobernador á un banquete que debía dar en honor de dos jefes afghanes fuera de la ciudad. Y aceptada la invitacion, se sirvió una comida espléndida y corrieron con profusion los vinos. Las excesivas libaciones produjeron su efecto; despues del banque-

te, el gobernador y sus acompañantes se quedaron profundamenoe dormidos para despertar en el otro mundo.

Disfrazado Mir Vais con el traje de Gurghin y sus amigos con los de la comitiva, se dirigieron á la ciudad por el órden que solia llevar el gobernador, y una vez dentro acuchillaron á los guardias y abrieron las puertas á los afghanes emboscados en las cercanías.

Por primera vez era Kandahar lo que debía ser; el primer baluarte de la nacion afghana.

CAPITULO VI.

PERIODO GHILZAI.

El dia siguiente á los sucesos que acabamos de narrar, mandó reunir Mir Vais á los kandaharenses y les dirigió un discurso patriótico que terminaba con estas notables palabras: «Si hay entre vosotros alguno que no se sienta con valor para gozar el don precioso de la libertad, que ahora se nos entra por casa como llovido del cielo, que lo diga; ningun daño le será hecho: se le concederá el permiso de ir á buscar un nuevo tirano del lado allá de la frontera de este dichoso país.» Estas palabras produjeron en la multitud el efecto deseado.

En seguida convocó á los jefes de las tribus, quienes por unanimidad nombraron á Mir Vais jefe supremo del poder ejecutivo. Sin perder un momento empezó á cumplir los deberes de tan difícil cargo: distribuyó todas las armas disponibles y mandó trabajar sin descanso en la fabricacion de otras y en la preparacion de pólvora; reparó las fortificaciones, puso en órden de ataque la artille-

ría y toda la ciudad, en fin, en buen estado de defensa. Al propio tiempo despachó mensajeros á todas las tribus invitándolas á trabajar en la obra comenzada.

El cuarto dia de la revolucion se presentaron de improviso los georgianos enviados al valle de Peshin, y aunque se defendieron con valor fueron rechazados y perseguidos hasta más allá de los pasos de Ghirishk.

Dos comisionados envió la córte de Ispahan á ofrecer á Mir Vais el perdon si admitia tan solo guarnicion persa en Kandahar, y los dos fueron detenidos en calidad de prisioneros. Convencido el Shah de que el asunto no podría arreglarse sino por la vía de las armas, envió un ejército que fué completamente destrozado por los rebeldes y la misma suerte cupo á otros cuatro que sucesivamente trataron de someterles. No cejó en su empeño el gobierno de Ispahan; antes bien, temiendo que el ejemplo cundiese á otras provincias, llamó á uno de sus mejores caudillos, Jusru Jan, á la sazon gobernador de Georgia y compatriota del asesinado Gurghin, y le envió al frente de treinta mil hombres para sofocar la rebelion. En la batalla que se trabó cerca del Hilmend ganaron el campo los persas, que engreidos con esta ventaja pusieron

cerco á la plaza y ya habían propuesto condiciones para su entrega cuando apareció Mir Vais, cogió al enemigo entre dos fuegos y cortándole la retirada le destrozó en diferentes encuentros. El mismo Jusru, cuando se vió perdido, dió una terrible carga á los afghanes y pereció luchando como un valiente (1713.) Una nueva expedicion enviada con igual objeto al año siguiente, convenció al Shah de que los afghanes no se dejarían arrancar la libertad mientras tuviesen por jefe á un Mir Vais, y les dejó en pacífica posesion de sus conquistas.

Pero éste no sobrevivió mucho tiempo á su última victoria, puesto que murió en Noviembre de 1715, dejando incompleto el edificio á tanta costa levantado. Considerando demasiado jóven al mayor de los hijos de Mir Vais, llamado Mir Mahmud, que solo contaba 18 años, nombraron para sucederle á su tio Abdulla, hombre de carácter timido, apocado y cobarde, que cometió la increible torpeza de ofrecer á Persia la sumision de su pueblo mediante ciertas condiciones, honrosas en sí, pero humillantes para corazones educados en la escuela de Mir Vais. Pero en el jóven Mahmud bullia la sangre de su padre y noticioso de la felonia, que trataba de cometer Abdulla, auxiliado y aconsejado por el pequeño partido de la paz, convocó á los

jefes amigos y partidarios de Mir Vais, les comunicó sus propias ideas, les infundió su entusiasmo, y seguido de los más animosos marchó al palacio, sorprendió á su tio y le mató con su propia mano. En aquel instante fué aclamado con entusiasmo rey de Kandahar. (Marzo de 1716).

Mientras Mahmud arreglaba los negocios más urgentes de su pequeño Estado, los abdalis, que habitaban al Norte de Kandahar, sacudieron tambien el yugo de los persas, y despues de haber derrotado á su gobernador, se apoderaron de Herat y proclamaron su independencia. Los uzbecos y kurdos cometían entretanto desmanes sin cuento en las provincias septentrionales, y alarmado el Shah de la desmoralizacion que parecía cundir en todo su reino, encomendó á un hombre hábil el mando del ejército que debía marchar á sofocar la rebelion, pero todo fué en vano. Safi Kuli Jan, que este era el nombre del general, logró, es verdad, rechazar á los uzbecos, pero sufrió una derrota completa de los afghanes en Kariz, cerca de Herat, quedando en el campo el mismo general con otros ocho mil hombres entre muertos y heridos. Azadulla, jefe de los abdalis, conquistó el Jorasan, menos su capital Meshhed, y ocupando, al paso, á Sebzavar, puso sitio á Farrah. Pero noticioso Mahmud de los pro-

gresos que hacían los abdalis en sus conquistas, y temiendo más su poder que el de los persas, resolvió atajarles el paso. Marchó, al efecto, sobre Farrah, donde sorprendió á los sitiadores y los dispersó, despues de dar muerte á su jefe, tomando en seguida la ruta de Kirman.

No sin remover serias dificultades llegó á esta ciudad, y anexionó á sus Estados la provincia, pero atacado por el gobernador, sufrió un descalabro que le obligó á evacuar el terreno conquistado. Sin embargo, por intrigas de los corrompidos cortesanos que rodeaban al Shah, fueron destituidos el vencedor de Mahmud y su hermano, que desempeñaba el cargo de primer ministro, quedando el reino á merced de los hombres más incapaces que jamás gobernaron un Estado. Noticioso Mahmud de lo que ocurría en Persia, rehizo sus huestes y las aumentó con reclutas abdalis, beluchis y de otras tribus, formando un ejército de 25.000 hombres con los que se dirigió de nuevo á Kirman. El gobernador ofreció al caudillo afghan una fuerte suma de dinero si se retiraba, y Mahmud no pudo ménos de bendecir la ocasion que le ofrecía los medios de llenar sus cajas vacías y de proseguir su marcha al interior de Persia. Encaminóse hacia Ispahan, cuyos moradores se helaron de espanto á

la sola noticia de que se acercaba el hijo de Mir Vais, y el Shah, que era de los más cobardes, no tuvo inconveniente en enviarle un mensajero á ofrecerle 37.500 libras si volvía sobre sus pasos. Sin contestar siquiera á tan indigna proposicion, aceleró la marcha del ejército, y muy luégo se encontró en Gulnabad, á nueve millas de la capital.

Más aterrado que sus vasallos, convocó el Shah un consejo de favoritos y generales. Uno de ellos aseguró á Husen que si se cocían en agua dos piernas de un macho cabrío con 325 empanadas, sobre las que una doncella hubiese repetido 1.200 veces *la illah ill'allah*, y se componía con este brebaje un caldo, haría invisible al que lo bebiera. Al dia siguiente se dió á beber este caldo á las tropas ántes de salir al encuentro del enemigo.

Era el 7 de Marzo de 1722 cuando abandonaron el recinto de la ciudad sus 50.000 defensores con 24 cañones de grueso calibre para oponerse á los 20.000 afghanes bisoños y mal armados. El dia 8 obtuvo Mahmud una victoria tan completa como inesperada, y dos despues era dueño del populoso arrabal de Chulfa (1). Pero los primeros ensayos

(1) Véase la descripcion de esta suntuosa ciudad y de toda la Persia en el libro del autor *Del Indo al Tigris*, páginas 120 á 226.

que hizo para entrar en la verdadera ciudad fueron desgraciados, en vista de lo cual, y á fin de economizar la sangre de su mermado ejército, cambió de táctica y la sitió por hambre. Pasamos por alto las peripecias y horrores de un sitio de siete meses, cuya historia no cabe en el estrecho espacio de que disponemos, y nos trasladamos al 22 de Octubre, en que firmada la capitulacion, se despidió el Shah de sus vasallos y se dirigió acompañado de los principales señores de su córte, montados en los caballos que al efecto les enviara Mahmud, al cuartel general del hijo de Mir Vais. Recibido por éste con ceremoniosa cortesía y despues de hacerle sufrir profundas humillaciones, mandó servir á todos café, y tomando una copa, despegó por primera vez los labios en presencia del Shah para decirle: «Tal es la instabilidad de la grandeza humana; Dios dispone de los imperios como le place y toma lo de una nacion para engrandecer á otra. Pero yo prometo respetaros siempre como á mi propio padre, y no emprender nada en lo sucesivo sin tomar de vos consejo.»

Mahmud se entregó despues á toda suerte de vicios, y murió en 1725. Su primo y sucesor Ashraff pasó los cinco años de reinado en guerras incesantes, y derrotado por el ya célebre Nadir Shah, en

Enero de 1730, fué asesinado en el desierto por un beluchi, acabando con él la desastrosa dominacion afghana en Persia, que tan espantosos males y daños ocasionó á este hermoso país.

Desde la partida de Mahmud, gobernó sabiamente el reino de Kandahar su hermano Mir Husen. Ningun incidente notable ocurrió en el pequeño estado, hasta que en 1736, el célebre aventurero Tahmasp Kuli, habiendo reconquistado el reino de Persia con una serie de brillantísimos hechos de armas, se hizo proclamar soberano, con el nombre de Nadir Shah, y envió á Mir Husen un mensaje invitándole á reconocer su soberanía.

La respuesta del noble príncipe ghilzai, fué aumentar las ya formidables fortificaciones de su capital (1), y ponerla en condiciones de sostener un largo sitio. No tardó en ponerle Nadir, y con tan firme propósito de no alejarse de allí sin la presa, que á semejanza de los reyes católicos en Granada, echó delante de Kandahar los cimientos de una poblacion que llamó Nadirabad y destinó para cuartel de sus tropas. Así fué, que como sucede casi siempre en estos casos, Nadir llevó las cosas al ex-

(1) La ántigua ciudad, situada á dos millas de la que fundó el mismo Nadir.

tremo, y el segundo de dos tremendos asaltos, puso en sus manos la plaza. Aún quedaba á los valientes afghanes el castillo, y allí se defendieron hasta que Nadir convino en dejar á Mir Husen el gobierno de la poblacion, en calidad de lugarteniente suyo (1738).

Sometido Kandahar, prosiguió Nadir su marcha en direccion á Cabul, que en todo el tiempo de que hemos hablado en las páginas que anteceden, había prestado obediencia á los vireyes del emperador mogol, si se exceptúa el corto período de 1670 á 1673, en que las tribus afghanas derrotaron al lugarteniente imperial, y proclamaron su independencia.

Tras un breve sitio, la tomó por asalto el caudillo persa, pasó á cuchillo á una gran parte de sus moradores, y dejando una guarnicion, se encaminó hacia Peshaver.

En Cabul, como en otros puntos de su tránsito por Afghanistan, fué reclutando Nadir voluntarios afghanes, que en número de 16.000 á lo ménos, le prestaron excelentes servicios en su campaña de la India. Entre todas sus tropas, descollaban siempre por su valor, su arrojo y su fidelidad estos 16.000 afghanes, que mandaba el jefe abdali Nur Muhammad.

Aunque descontentos y casi en guerra abierta con el emperador de Dehli, no se mostraron dispuestas las tribus habitantes de esta region á dejar franco el paso á Nadir, y cuando éste se negó á entrar en negociaciones con ellas, le hicieron pagar bien cara su descortesía, deteniendo su marcha más de un mes en los desfiladeros, hasta que, viendo cada dia más mermado su ejército, entró en negociaciones con los jefes indígenas, y admitió en sus filas á gran número de afghanes, que así llenaron las bajas que ellos mismos habían hecho.

Cuando despues del saqueo de Dehli regresaba Nadir cargado de riquezas, tuvo de nuevo que humillar su orgullo ante los jefes de las tribus y hacerles un regalo de 100.000 libras, para que no le estorbaran el paso del Indo y de los desfiladeros. No seguiremos la carrera de este monstruo, que por una simple sospecha mandó sacar los ojos á su hijo Riza Kuli, y que hubiera hecho un degüello general de todos los persas que había en su ejército, si los nobles de esta nacion no cortaran ántes el hilo de su vida.

CAPITULO VII.

DINASTIA DURANI.

A la muerte de Nadir desempeñaba uno de los primeros mandos en la division afghana Ahmad Jan, jefe de los Saduzais, que, viendo la imposibilidad de vengar la muerte de su amo, se retiró con toda la division á Kandahar, y allí volvió á poner sobre el tapete la cuestion de la independencia de su patria. Admitida esta en principio, tratóse de nombrar un rey, y al efecto se reunieron los representantes de las principales tribus; pero en ocho sesiones no habían logrado venir á un acuerdo porque todos se creían con derechos á la corona: solo Ahmad había permanecido silencioso, y por consejo de un respetable varon que asistía á las conferencias fué elegido rey de Kandahar, y coronado en Octubre de 1747, á la edad de veintitres años.

Para que el nombre de su tribu correspondiera tambien á la dignidad de que le habían investido, cambió el de abdali por el de durani, y él tomó el

nombre de Ahmad Shah Durani ó el título de Shah Duri Duran.

Atento á fundar un gobierno completamente nacional, creó una especie de consejo consultivo compuesto de los principales jefes de las tribus, que debían ayudarle á sostener el peso del gobierno mediante una retribucion que recibían por sus servicios. Las tribus conservaron de esta suerte la mayor parte de sus antiguos fueros y de sus libertades y se adhirieron con entusiasmo al pensamiento patriótico de Ahmad. No tardó en presentarse ocasion de demostrárselo. Cabul, Ghazna, Herat, estaban en poder de extranjeros y era preciso recuperar estos pedazos de la patria, y si posible fuera, tambien el Penchab y otras provincias que ántes hicieron parte del reino afghan. La reconquista de las dos primeras plazas no ofreció dificultad, pero al intentar la del Penchab pudo penetrar hasta el Satlach y aquí fué rechazado. No obstante, al año siguiente fué más afortunado y logró su deseo.

Disponíase á marchar sobre Herat, cuando se descubrió un complot contra su vida, patrocinado por el antiguo general Nur Muhammad; éste, sus principales cómplices y diez individuos de cada una de las tribus complicadas en la conspiracion, perecieron á manos del verdugo.

Libre de este cuidado emprendió la proyectada campaña y se apoderó en pocos dias de Herat; pero la ambicion estuvo á punto de perderle, porque ganoso de recuperar tambien el Jorasan, fué rechazado en Nishapur y tuvo que apelar á una retirada desastrosa en el rigor del invierno.

No obstante, al año siguiente reparó este desastre, y en 1752 añadió tambien á sus dominios el Kashmir. Hasta 1756 hubo paz en todo el reino.

Pero en este año el emperador de Dehli se apoderó de Lahore y fué necesario que Ahmad partiese en persona á castigar el insulto. Si éste había sido sensible, no correspondió al castigo que impuso el vencedor á los mogoles, entregando sus mejores ciudades, Dehli, Agra, Mathura y otras á merced de soldados bárbaros y sin freno que por todas partes robaron y mataron como en plaza tomada por asalto. Para robustecer su poderío se casó é hizo casar á su hijo Taimur con princesas mogolas, que recibieron de dote, entre otras riquezas, las provincias del Penchab y del Sind, cuyo gobierno encomendó al mismo Taimur.

Apénas abandonó Ahmad el territorio de la India, levantaron la cabeza numerosas facciones que pretendían repartirse la herencia de los emperadores mogoles; y una de aquéllas, los Marathas, despoja-

ron á Taimur del valioso dote de su esposa, obligándole á repasar el Indo. Casi al mismo tiempo que esta recibió la noticia de la insurrecion del Beluchistan, y fuéle preciso acudir primero á sofocar esta discordia doméstica, operacion que le ocupó algunos meses y no pudo realizar sino en parte, puesto que hubo de otorgar cierta independencia al jefe beluchi Nasir Jan, que lo era tambien de la insurreccion, ántes de serle entregada la plaza de Kelat.

Libre ya de este cuidado se trasladó á la India con la rapidez posible á un ejército numeroso. Los destacamentos marathenses no le presentaron serios obstáculos, y todo se arregló á medida de su deseo, incluso la ocupacion de la capital Dehli. Pero el enemigo no había hecho más que una retirada aparente durante la estacion lluviosa para presentarse al terminar esta en mayor número y con nuevo vigor en los campos de Panipat. Por tercera vez se decidió en ellos la suerte del Hindostan, que tal vez no sería hoy un emporio de la civilizacion, del comercio y de la industria, si los aventureros marathenses hubiesen ganado la batalla del 6 de Enero de 1761; pero vencieron los afghanes, cuyo imperio no podía extenderse mucho más allá del Indo; y los pequeños establecimientos ingleses de Madras y de Bengala, tuvieron tran-

quilidad y tiempo para desarrollarse y extenderse por la gran península.

Ahmad, á cuya penetracion no se ocultaban los inconvenientes de semejante anexion, restauró el imperio mogol y regresó á Kandahar. Pero no había descansado de la campaña anterior cuando fué llamado á reprimir la insurreccion de los Sijs, en el Penchab; y cuando estaba empeñado en el sitio de Sirhind, le llegó la noticia de que los enemigos de la paz reclamaban tambien su presencia en Kandahar. Con una batalla decisiva apaciguó la insurreccion de los Sijs, y haciendo marchas forzadas se presentó de improviso en Ghazna, desconcertando con su inesperado regreso los planes de los conspiradores. Pero las fatigas inherentes á una vida pasada en guerras incesantes habían destruido su salud en términos, que tras una breve campaña contra los aimacos, en 1764, y otra excursion contra los Sijs, en 1767, quedó imposibilitado para salir de su palacio. En 1773, despues de haber abdicado en su hijo Taimur, se retiró á Toba Mahruf, en el Suleiman, donde acabó sus dias en Junio del mismo año.

Taimur era el más capaz de los ocho hijos de Ahmad, á pesar de lo cual y de ser tambien el más querido del pueblo y de los nobles, su hermano

mayor Suleiman Mirza se hizo proclamar rey en Kandahar, ántes que aquél pudiera abandonar su gobierno del Jorasan; pero muy luégo se sometieron los jefes del movimiento al legítimo soberano, que, apoyado por la mayoría de las tribus y rodeado de un ejército numeroso; se acercaba á Kandahar resuelto á recobrar la corona. Los que más directamente habían favorecido la usurpacion, pagaron con la cabeza su delito, y en castigo de la simpatía que los habitantes de Kandahar habían mostrado al hermano rebelde, trasladó su capital á Cabul.

Sin abandonar la política expansiva de su padre, Taimur centralizó algo más la administracion y robusteció la autoridad real, mermando la de los jefes de las tribus, algunos de los cuales, el de los duranis, sobre todo, habían adquirido una influencia peligrosa. Luégo consagró una atencion especial al arreglo de la Hacienda, y sin desatender los gastos necesarios, pero introduciendo economías, vió pronto llenas las arcas de su Tesoro.

Taimur no se sentía animado de los sentimientos guerreros que hicieron vivir á su padre en una campaña constante; y aunque pocos soberanos orientales pueden gloriarse de haber llevado con tanta sabiduría las riendas del Estado, esta condi-

cion pacífica fué fatal á sus intereses; porque las provincias situadas fuera de los verdaderos límites de Afghanistan, en cuanto dejaron de ver y de sentir el alfange del conquistador, empezaron á dar muestras de querer sacudir el yugo. No obstante, logró reprimir los conatos de sedicion del Jorasan, de Kashmir y de Sistan, y el primero que se inició en el Sind; pero al fin, esta última provincia sacudió el yugo, y no tardó en seguir su ejemplo la de Balj, que cayó en poder de los turcos uzbecos de Bujara.

La debilidad de Taimur dió tambien orígen á revoluciones interiores. La de 1774 fué fácilmente reprimida; pero cinco años más tarde, hallándose en Peshaver, estuvo á punto de caer en manos de los conspiradores que, dirigidos por Arsalah Jan, jefe de los mommands, trataban de sentar en el trono á su sexto hermano Sikandar.

Arsalah se refugió en las montañas de su tribu; pero habiéndole el rey enviado el perdon, volvió á Peshaver, y Taimur cometió entónces la villanía de hacerle degollar. Trece meses despues, el 20 de Mayo de 1793, murió en su capital.

Taimur dejaba 23 hijos y 13 hijas, y no habiendo nombrado sucesor, todos los varones se declararon pretendientes al trono. Pero hallándose ausen-

tes de Cabul los dos que tenían más derechos, fué elegido por los jefes del Consejo el quinto, en órden de edad.

El primer cuidado de Zaman Shah, que este era su nombre, fué distribuir á individuos de su devocion todos los puestos y cargos de alguna importancia, ganar con regalos ó promesas á los que se le habían mostrado hostiles, y quitar la vida á los que no logró atraer á su partido. Luégo pensó en deshacerse de los dos únicos hermanos que no habían reconocido su soberanía, lográndolo con respecto al mayor, Humayun, gobernador de Kandahar, que derrotado cerca de esta ciudad, tuvo que refugiarse en Beluchistan; pero cuando se disponía á hacer lo propio con su segundo hermano Mahmud, gobernador de Herat, recibió noticias poco tranquilizadoras de las provincias del Norte, que le obligaron á proponer y aceptar un arreglo con Mahmud para ir á sofocar la rebelion que asomaba la cabeza en el mismo Cabul.

Atribuyendo las frecuentes sediciones que habían ocurrido en vida de su padre á la excesiva benignidad de éste, adoptó un sistema contrario y se hizo odioso con sus crueldades y tiranías. Casi todas las tribus tuvieron que sentir la pérdida de sus más queridos jefes, que perdieron la vida por una

simple sospecha, ó por celos del tirano. El mismo Humayun, al hacer un nuevo ensayo para conquistar el trono, cayó en poder de Zaman, y perdió en castigo la vista. Casi igual resultado tuvo el segundo levantamiento de Mahmud, que otra vez debió á la insurreccion de las provincias del Norte el ser mantenido en su gobierno de Herat, despues de sufrir una completa derrota cerca de Ghirishk.

Nuevamente sofocada la insurreccion de los uzbecos y de Kashmir, creyó llegado el momento de partir á la reconquista del Penchab, única provincia que había logrado sacudir el yugo del rey afghan. Por dos veces empezó esta campaña, y despues de atravesar el Indo, tuvo que repasarle para rechazar una invasion del rey de Persia y para reducir á la obediencia á Mahmud. En la tercera campaña, 1799, había ya casi logrado su objeto, cuando supo que el rey de Persia, Fath Alí, amenazaba caer sobre el Jorasan.

Bueno es hacer constar que los instigadores de esta invasion de los persas en el Jorasan fueron los ingleses, que, alarmados de los progresos que hacía el rey afghan en la India, y temiendo que restaurase el imperio fundado por su abuelo, le suscitaron este enemigo en el extremo opuesto de su

reino; y aunque la expedicion de Fath Alí no dió resultado, los ingleses lograron plenamente su objeto.

Nunca estuvo Zaman más cerca de su caida que cuando se creía en el apogeo de su poder. El sistema represivo y absolutista que había empleado, y las arbitrarias ejecuciones de los jefes más influyentes de las tribus, habían minado el trono, en términos, que á fines de 1799 los hilos de la conspiracion se habían extendido por todo el reino.

Sin embargo, el primer ensayo fué desgraciado, y cinco de los seis conspiradores, vendidos por uno de sus compañeros, perdieron la vida en el mismo palacio. A éstas siguieron otras víctimas; pero uno de los condenados á muerte logró escapar y unirse á Mahmud, que vivía retirado en el Jorasan.

Fathi Jan, el jefe de los barukzais, que era el fugitivo, reanimó el abatido espíritu del antiguo pretendiente, que saliendo de su retiro en direccion á Farrah, se vió en pocos dias rodeado de un ejército numeroso, con el que puso sitio á Kandahar. Despues de resistir su guarnicion cuarenta dias, cayó en poder de los sitiadores. Zaman, entretanto, había reunido un ejército de 30.000 hombres; pero sabiendo el astuto jefe Barukzai que la mayor parte de sus caudillos sostenían la causa del rey,

más por intereses propios que por amor á un príncipe que se había hecho odioso con sus crueldades, pensó que no le sería difícil atraerles á su partido, y no se engañó. Cuando los dos ejércitos se encontraron cerca de Sariasp, el de Zaman se pasó en masa al enemigo, y aquél fué conducido á Cabul y encerrado en Bala Hissar, no sin ántes haber perdido la vista.

Pero Mahmud, tan animoso y activo cuando pretendía la corona, se volvió indolente y vicioso en el trono, hasta un extremo inconcebible, y para que nada ni nadie le turbara en el goce de sus vergonzosos placeres, entregó las riendas del gobierno á su primer ministro Fathi Jan. Poco despues los ghilzais, que no habían visto con buenos ojos el nombramiento de un durani para ocupar el trono que levantó Mir Vais, se insurreccionaron contra Mahmud, y fué necesaria toda la pericia y la energía de sus mejores generales, Shir Muhammad Jan y Fathi Jan, para someterlos, no sin haberlos derrotado en cuatro batallas formales.

Pero en un país como Afghanistan no es posible un soberano que reine y no gobierne; y siendo de esta clase Mahmud, su caida era inevitable. Ya su vergonzosa conducta le había creado muchos y poderosos enemigos; pero quedábale aún el respe-

to del pueblo, y este le perdió por completo desde que elevó á los primeros puestos á algunos jefes Kizilbashis, que profesaban la secta shiita, tan aborrecida siempre en Afghanistan. Ya no faltaba más que un pretendiente y un general que le condujese al trono, y no tardaron en presentarse; este era Shir Muhammad Jan, que buscó para suceder al imbécil Mahmud á su hermano Shuchah Mirza. Todos los descontentos acudieron á sus banderas y formaron un ejército numeroso, con el que derrotadas las fuerzas que le opuso delante de Cabul Fathi Jan, penetraron en la capital, que ya se había declarado por el nuevo soberano. El infeliz ex-rey fué encerrado en uno de los calabozos de la fortaleza Bala-Hissar.

Desde el primer dia de su elevacion, cometió Shuchah una serie de torpezas, que fueron la causa de su ruina. Así, pudiendo ganar para su causa á Fathi Jan y con él á todos los barukzais, prefirió la enemistad de aquel hombre poderoso, que, á los pocos dias, cuando se disponía el rey á partir de Peshaver á intentar la sumision de las provincias de allende el Indo, promovió una insurreccion en Kandahar, obligándole por dos veces á volver sobre sus pasos á fin de reducir á la obediencia la plaza rebelde.

Contrariados los planes de Fathi Jan en esta ciudad, se retiró á Ghirishk, desde donde continuó trabajando en favor del rey destronado. Entretanto, Shuchah había arreglado los asuntos del Penchab, y su primer ministro, Shir Muhammad, había sometido el Kashmir, cuando el mismo rey provocó un rompimiento con este personaje. La consecuencia de esta nueva torpeza, fué que miéntras él, contra el parecer del ministro, emprendía una nueva expedicion al Sind, este daba la corona á un sobrino de Shuchah, y Mahmud, auxiliado por el intrépido Dost Muhammed, hermano menor de Fathi Jan, se escapaba de la prision y tomaba el camino de Ghirishk.

La causa del sobrino se perdió con la muerte del que la dió vida, Shir Muhammed, acaecida en la jornada del 3 de Marzo de 1808; pero Mahmud, aunque derrotado una vez cerca de Kandahar, se hallaba sostenido por Fathi Jan y Dost Muhammed, dos de los mejores generales y más hábiles políticos que ha tenido Afghanistan en este siglo, cuya fama atrajo muy luégo á sus banderas un ejército numeroso, con el que haciendo frente á las mermadas huestes de Shuchah, las derrotó cerca de Gandamak, apoderándose de las joyas del rey, que huyó con pocos parciales á las montañas.

Mahmud era el mismo rey indolente que hemos dado á conocer á nuestros lectores ántes, pero su visir Fathi Jan desplegó una energía acompañada de una prudencia tan exquisita en la Administracion y gestion de la cosa pública, que elevó la nacion á un estado floreciente y próspero como no se había conocido desde los tiempos de Mahmud y de Ahmad.

La provincia de Kashmir volvió á la obediencia del rey; pero en cambio los persas amenazaban caer sobre Herat, cuyo gobernador, que lo era un hermano de Mahmud, pedía pronto socorro. Acudió el mismo Fathi Jan, y entónces aquél, temiendo sin duda su destitucion, cerró las puertas al ejército libertador. Al fin la diplomacia del visir pudo más que la astucia del gobernador, y pocos dias despues salía éste con una escolta en direccion á Cabul. Apénas se ausentó el príncipe, cuando el impaciente Dost Muhammed penetró en el serrallo, y contra las órdenes de su hermano, se apoderó de los tesoros del ex-gobernador, dando ocasion á que sus mujeres se viesen tambien expuestas á los insultos de la soldadesca.

Este hecho, cuya relacion, exagerada en extremo, llegó muy pronto á la capital, dió pié á los enemigos de Fathi Jan, entre los que se contaba

Kamran, hijo del rey, para acentuar sus acusaciones contra el noble visir, y apoyados ahora por el ex-gobernador Hachi Firuzudin, ultrajado en la parte más inviolable para un musulman, en la santidad de su harem, era segura su ruina.

El débil y crédulo Mahmud expidió la órden para que se sacaran los ojos al visir, y de su ejecucion encargó al mismo Kamran. Ignorante de lo que contra él se tramaba, disponíase Fathi Jan á emprender la campaña contra los persas, cuando se presentó en Herat su verdugo, á quien con la sinceridad propia de su elevado carácter, invitó á tomar parte en la gloria de vencer á los enemigos de la patria. El astuto príncipe desempeñó tan á maravilla su papel, que á los pocos dias el visir, el hombre más sobresaliente de Afghanistan, era un sér inútil: había perdido la vista.

Pero los ojos de Fathi Jan eran los mismos por que veía Mahmud, y Mahmud ciego era incapaz de reinar.

Los cinco hermanos del desgraciado visir se esparcieron con la celeridad del rayo por las provincias, y levantaron en todas partes la bandera de la rebelion, con tan buena fortuna, que á los pocos dias el más jóven, Dost Muhammed, entraba en Cabul. En vano trató de oponer resistencia Kam-

ran, cuyas tropas, en número de 12.000 hombres, se pasaron en masa al enemigo. Huyó aquél á Ghazna, donde se había refugiado tambien su padre, y ambos, con un puñado de secuaces y su prisionero Fathi Jan, salieron en busca de asilo más seguro. En la primera estacion pidió el mezquino rey á su visir que le ayudase á parar la tormenta que se le venía encima; y éste le contestó con entereza: «Nada tengo ya que hacer con los negocios de la tierra; al perder la vista he perdido tambien toda influencia sobre los demás.» En el acto se dictó y se cumplió su sentencia de muerte.

Acompañados tan sólo de once servidores llegaron los fugitivos príncipes á Herat, donde pudieron sostenerse con el auxilio de Persia, cuya autoridad suprema reconocieron. Mahmud murió en 1829, segun se dice, asesinado por su hijo Kamran, que se hizo proclamar rey de Herat, bajo la soberanía del de Persia.

CAPITULO VIII.

PERIODO BARUKZAI.

A la muerte de Fathi Jan quedó Afghanistan en un estado de completa anarquía. Cada uno de sus diez y ocho hermanos se había apropiado una ciudad, ó un distrito, y nadie ponía ya en duda la posibilidad, y áun conveniencia, de reinstalar en el trono á la familia de Mahmud. Hiciéronse al efecto dos ensayos; primero con Shuchah, y despues con Ayub Mirza, hijo de Taimur; pero ambos fueron destronados á los pocos dias de su elevacion. Entretanto los enemigos de Afghanistan se aprovechaban á maravilla de esta confusion, para arrancar de la metrópoli pedazos tan hermosos y tan considerables como el Turkestan afghan, Badakshan y Penchab. Por último, el hábil regente de este país, Ranchit Singh, derrotó en Naoshira á los afghanes mandados por los hermanos Muhammed Azim y Dost Muhammed, y se apoderó tambien de Peshaver, cuyo gobierno conservó un afghan á condi-

cion de pagar tributo al soberano del Penchab.

En medio de tanto desbarajuste, Dost Muhammed, sin duda el más sobresaliente y el más hábil de todos los hermanos, se decidió á jugar la partida decisiva, y encendió una guerra civil, cuyo primer período terminó con la sumision á su autoridad de Cabul, Ghazna y Chelalabad.

Pero en Enero de 1834 apareció en la escena el ex-rey Shuchad, quien abandonando su asilo de Ludhiana, en la India, levantó algunas fuerzas, cruzó el Indo y se apoderó de Shikarpur, entónces perteneciente al reino afghan. Aquí reclutó nuevos soldados, en su mayor parte indios, y penetrando por el paso de Bolan, en Afghanistan, llegó sin encontrar resistencia hasta Kandahar. Entónces acudió Dost Muhammed al socorro de sus hermanos, y con tan buena suerte, que, no obstante la superioridad numérica del ejército enemigo, y de hallarse éste mandado por un oficial inglés, obtuvo una brillante victoria. El pretendiente huyó á su retiro de Ludhiana, dejando para su vencedor el campo y el trono que ambicionaba. Pero Dost Muhammed era un hombre práctico y de clara inteligencia, y considerando la pequeñez y la pobreza de su Estado, se contentó con tomar el título de *emir*.

Uno de sus primeros cuidados fué tratar de recuperar la plaza de Peshaver, pero los dos ensayos que hizo al efecto fracasaron. Acudió entónces al gobernador de la India inglesa en demanda de auxilio, sin duda porque no sabía aún el pobre emir que los ingleses no conocen más amigo que su interés, y que cuando se les habla de asuntos ajenos contestan hablando de los propios.

Rusia se manifestó más propicia con el emir, prometiéndole, por medio de su embajador Vikovitch, un eficaz apoyo; pero tampoco las ofertas rusas se tradujeron en hechos positivos, de modo que despues de rogar y suplicar á unos y á otros, Peshaver quedó en poder de un amigo y aliado de la Gran Bretaña; y Herat, á pesar del sitio que por instigacion del Czar la pusieron los persas desde Noviembre de 1837 á Junio del año siguiente, seguía obedeciendo á Kamran.

Inglaterra no ocultaba ya sus simpatías por la dinastía destronada, como lo declaró abiertamente en el manifiesto dado por el gobernador general Auckland, en Octubre de 1838; y para reponer al destronado Shuchah, segun dicho funcionario más capaz y más popular que su vencedor Dost Muhammed, resolvió el Gobierno británico enviar una expedicion militar al Afghanistan.

El ejército invasor se componía de 25.500 hombres, divididos en tres cuerpos, al mando respectivamente de sir Cotton, de Shuchah, auxiliado por oficiales ingleses, y de sir Keane, general en jefe de todas las fuerzas, quedando en el Sind un cuerpo de 2.500 hombres con encargo de mantener expeditas las comunicaciones con la Presidencia de Bombay. Las columnas se pusieron en movimiento en los primeros dias de Diciembre.

Digno de atencion es que Ranchit Singh, aliado de la Gran Bretaña, se negó á permitir el paso de las tropas por su territorio, y por consecuencia la columna que debía penetrar en Afghanistan por el desfiladero de Jaiber, tuvo que seguir el curso del Satlach y atravesar el Indo por Rori.

Los emires del Sind entorpecieron tambien en un principio la marcha de la columna del general Keane con todo género de obstáculos, hasta que el temor de un ataque á su capital les obligó á adoptar procedimientos ménos hostiles. Keane pudo entónces continuar su marcha y llegar hacia el 12 de Abril á Quetta, donde le esperaba ya la columna de Cotton. Sin encontrar resistencia en el desfiladero de Joyak, prosiguió aquél su marcha, y se presentó el 25 de Abril delante de Kandahar, que le abrió desde luégo las puertas.

Hechos los preparativos necesarios, y dejando en Kandahar una fuerte guarnicion, continuó su ruta hacia Ghazna, que, despues de una débil resistencia, cayó tambien en sus manos.

Sin perder tiempo, y con objetó de aprovechar los momentos de consternacion que siguieron á la toma de dos plazas tan importantes como las que acabamos de nombrar, se dirigió á Cabul, donde llegó, sin haber encontrado un solo enemigo, el 6 de Agosto. Aquella misma tarde fué reinstalado Shah Shuchah en su palacio de Bala Hissar.

Todo marchaba á pedir de boca para los ingleses, ó, mejor dicho, para su favorecido.

El emir había preparado su plan de defensa; pero la débil resistencia de las dos plazas más fuertes de la nacion había inutilizado sus planes, y no encontrando mejor solucion, ofreció someterse si el rey le concedía la plaza de visir que había desempeñado su padre. Pero esta proposicion fué rechazada, y el emir, como supremo recurso, encomendó la decision de su causa al juicio de las armas. Mas cuando trató de poner en práctica su pensamiento, se halló solo: delante de los ingleses se había evaporado el valor de los jefes afghanes: no le quedaba más medio de salvacion que la fuga.

Cuando los ingleses se apercibieron de que el pá-

jaro había escapado, enviaron en su persecucion un cuerpo de caballería indígena, cuyo jefe, no queriendo contraer la responsabilidad de perder al que fuera su soberano, le dió tiempo de trasponer la frontera y salvarse en Bujara.

Los ingleses habían cumplido, pues, la primera parte de su programa; faltábales realizar la segunda: la retirada de las tropas.

Ántes de pasar adelante, debemos advertir que la tercera division expedicionaria, compuesta en su mayor parte de Sijs, había llegado á Cabul, despues de una larga detencion en Peshaver, el 8 de Setiembre de 1839.

Los más prudentes opinaban por la retirada inmediata del ejército extranjero; pero por causas en cuyo exámen no podemos entrar, se decidió dejar al ménos una parte para consolidar la obra comenzada.

La mitad de las tropas regresó á la India con su general Keane, atropellando al paso al recto y anciano Jan de Kelat, ni más ni ménos que pudiera haberlo hecho una banda de salvajes veziris ó beluchis; la otra mitad, al mando de Cotton, quedó *de guarnicion* en Afghanistan, para sostener al fantasma de rey puesto en lugar del noble Dost Muhammed.

Los ingleses, con especialidad el enviado oficioso del gobernador general de la India, Mr. Macnaghten, se hallaron muy luégo reducidos á una situacion, por extremo violenta, porque su política ambigua y represiva les había atraido el odio de todos los verdaderos afghanes, que sólo esperaban una ocasion para vengarse de los oficiales extranjeros, que, como viles esbirros, recorrían los pueblos y ciudades auxiliando á los cobradores de impuestos y coartando de mil maneras las libertades de los jefes y señores de las tribus, es decir, ayudando á establecer un gobierno despótico, perfectamente contrario al gobierno nacional de Ahmad Shah y de sus sucesores.

No fué menor la torpeza que cometió el enviado británico al tratar de limitar los fueros y privilegios de las tribus habitantes de los desfiladeros; de aquellos indomables montañeses que destrozaron los ejércitos de Akbar, que humillaron el orgullo del gran Ahmad Shah y amansaron la ferocidad de Nadir, y precisamente en los momentos en que más necesaria les era su amistad.

Bien pronto salieron de su error los ingleses, porque apénas había pasado el Jaiber la division de Keane, cayeron los jaiberis sobre Alí Muschid, cortaron un batallon de Nachibs, y cogieron un

convoy de 500 camellos; ensayo que, no obstante el tributo que les pagó el representante inglés, repitieron con otros destacamentos de la misma division. Aun ménos afortunados fueron los invasores en su empeño de someter á los jefes que se negaron á reconocer al rey sostenido por bayonetas extranjeras, algunos de los cuales, como el de Kunar y el de Bachor, rechazaron sus ataques, y el último les hizo abandonar un cañon en la fuga.

Los ghilzais emprendieron tambien una persecucion implacable contra todo convoy ó destacamento de los invasores que se ponía á su alcance, y no cedieron hasta que se les señaló un subsidio. Entretanto, los beluchis castigaron con mano de hierro á los matadores de su jefe, y depusieron al protegido de los ingleses para colocar en su lugar al hijo del asesinado caudillo. Por todas partes, en fin, se manifestaba un movimiento sordo contra los extranjeros, y parecía como si las tribus todas no esperasen más que oir la voz de su emir para empuñar la espada.

De repente se oyó esta voz: Dost Muhammed se presentó en Kulum, y en pocos dias se vió rodeado de 6.000 combatientes, casi todos uzbecos. Sin embargo, aunque derrotó un pequeño destacamento inglés en Sighan, sus heterogéneas huestes se des-

bandaron al primer encuentre serio, y el jefe se refugió en el Kohistan. Aquí logró reunir fuerzas más numerosas, compuestas de aguerridos montañeses, y despues de fatigar á los cuerpos extranjeros enviados en su persecucion, les ganó una completa y decisiva victoria en Parvandarra.

Pero sea que la experiencia le enseñara que su tiempo no había llegado, ó por causas que ignoramos, es lo cierto que al dia siguiente de este brillante hecho de armas, se entregó al enviado inglés. Recibido cortesmente por éste, escribió á sus hijos que depusieran las armas, y ocho dias despues salía con una escolta de honor en direccion á la India, cuyo Gobierno le señaló una pension proporcionada á su rango.

No obstante, la deportacion del emir pareció irritar más los ánimos en vez de tranquilizarlos, y los más miopes veían que el año de 1841 aparecía preñado de peligros para los ingleses. Es verdad que la energía del general Nott logró reprimir una rebelion en el Zamindavar, que los ghilzais fueron tambien derrotados por Wymer, al propio tiempo que el coronel Shelton sofocaba otro levantamiento de Jaiberis en el valle de Nazian; ¿pero qué importaban estas ventajas parciales si derrotado el enemigo en un punto, aparecía más pujante en

otro, desconcertando los planes mejor trazados y burlando la más exquisita vigilancia?

Por una economía mal entendida, se rebajó en momentos tan críticos el estipendio que recibían anualmente las tribus de los desfiladeros; desde aquel instante quedaron interrumpidas las comunicaciones con la India, y los ingleses pagaron bien cara tan imprudente economía. El 9 de Octubre empezaron á percibirse claros rumores de la tormenta que amenazaba; un batallon de infantería acantonado en Butkak, á nueve millas de Cabul, sufrió en los ocho dias inmediatos tres rudos ataques, que rechazaron, pero con pérdidas sensibles. Y los ghilzais no dejaron de molestar un momento á la columna del general Sale, en su retirada, desde el valle de Tazin á Gandamak, sin poder castigar á los merodeadores, porque tan pronto como lo intentaba, se le hacían invisibles.

Pero la verdadera tormenta no estalló hasta el 2 de Noviembre. Los astutos afghanes habían desempeñado tan á maravilla su papel de amigos, que atacaron á los expedicionarios dónde y cuando ménos lo esperaban.

De los 5.000 hombres á que ascendía la guarnicion de Cabul y cantones inmediatos, no quedaban en Enero de 1842 más que los prisioneros, los re-

henes cogidos por el revolucionario Akbar Jan, y el Dr. Brydon, que había huido á Chelalabad. Los generales Nott y Pollock vengaron algunos meses más tarde esta afrenta; pero despues de rescatar á los prisioneros y cautivos, evacuaron definitivamente el país.

El infeliz Shuchah pereció el 4 de Abril asesinado por los jefes de la revolucion, quedando sumido Cabul en la más horrible anarquía, hasta la llegada del general Pollock, cinco meses más tarde. Este colocó en el trono al hijo de Shuchah, que poco despues sufrió la misma pena que su padre.

Entretanto, el gobernador general había trasmitido á Dost Muhammed la órden de regresar á su país tan pronto como las tropas de Nott y de Pollock repasaran el Indo. Tal vez el inteligente afghan había previsto este desenlace del sangriento drama; pero sea lo que quiera, él se dirigió desde luégo á la capital, donde fué recibido con muestras de sincero cariño y reinstalado en el trono, que únicamente para él habían reservado los fieros jefes de las tribus.

En los siete años siguientes á la restauracion del emir, no ocurrió suceso alguno digno de memoria, por más que no careciese de importancia para Afganistan la ocupacion del Sind por los ingle-

ses en 1843, y la del Penchab en 1849. Conociéndolo así el emir, favoreció la independencia de los sijs, ya ocupando con un cuerpo de tropas afghanas el valle de Peshaver, ya enviando en su socorro 2.000 de sus mejores ginetes. Pero á pesar de este auxilio, el Penchab quedó por Inglaterra, y esto aumentó más y más el odio de Dost Muhammed hacia sus nuevos y ambiciosos vecinos.

Al año siguiente emprendió la reconquista del Turkestan afghan y del Badakshan, y el éxito más completo coronó sus esfuerzos.

Sus miradas se dirigieron entónces á Herat, que aún permanecía en poder de los asesinos de Kamran; y á fin de recuperar esta preciosa porcion de su estado, no retrocedió ante la humillacion de aceptar los buenos oficios de Inglaterra, celebrando al efecto un tratado, en virtud del cual esta nacion obligaría á Persia, que en el entretanto se había apoderado de la plaza, á devolverla á su legítimo dueño. Sin embargo, Persia entregó la ciudad á un sobrino de Dost Muhammad, y no quedando satisfecho el emir con este arreglo, resolvió apoderarse de ella por fuerza, como lo efectuó en Junio de 1863.

Nueve dias despues murió el primer príncipe de la familia Barukzai.

El mismo emir había nombrado sucesor á su hijo Shir Alí Jan, cuarto en órden de edad, pero el primero por las buenas prendas que le adornaban, ó mejor dicho, único á la sazon apto para desempeñar el cargo que dejó vacante la muerte de su padre y de sus hermanos Akbar Jan y Gholam Haidar.

Desde los primeros dias de su reinado pudo observar Shir Alí que sus relaciones con el Gobierno de la India no serían cordiales; pero en honor suyo y de la verdad, debemos decir que la culpa no ha sido tanto suya como del gobernador anglo-indio que cometió la grosería de no contestar á la nota en que Shir Alí le participaba en términos corteses su advenimiento al trono, expresando su intencion de mantener relaciones amistosas con el Gobierno británico de la India.

Persistiendo en esta política desleal y egoista, dicho Gobierno se apresuró á reconocer como soberanos *de hecho* á los dos hermanos de Shir Alí, Afzul Jan y Azim Jan, cuando rebelándose contra éste en Abril de 1864, llegaron á posesionarse de la capital y de sus alrededores, miéntras que recibía con frialdad y hasta con descortesía cualquiera indicacion del legítimo soberano (1).

(1) *Historia de Afghanistan*, por Malleson; pág. 424.

Cinco años duró la lucha fratricida, y el emir no perdió el ánimo un solo instante. Sin embargo, la batalla de Kalati Ghilzai proporcionó á Shir Alí, al par que brillantísima victoria, el golpe más rudo que recibiera durante toda la guerra, porque en ella perdió á su adorado hijo mayor Muhammed Alí, y esta desgracia afectó su ánimo en términos, que encerrándose en Kandahar, vivió por espacio de muchos meses en un estado de indiferencia completa á cuanto le rodeaba, y no salió de esta especie de letargo hasta que llegó á sus oidos la noticia de que los hermanos rebeldes, auxiliados por el emir de Bujara, habían reunido nuevas fuerzas en el Turkestan y bajaban en direccion á Cabul, en donde entraron el 2 de Marzo de 1865.

Púsose entónces al frente de sus tropas, y encontrando á los rebeldes en Shajabad, no léjos de la capital, les atacó en sus trincheras; pero en el momento más crítico, se pasaron los kandaharenses al enemigo y perdió la jornada. Sabiendo este descalabro, el comandante de Ghazna puso en libertad á Afzul Jan, y cerró las puertas al desgraciado emir que intentó refugiarse en esta plaza. Poco despues, el representante del Gobierno anglo-indio en Cabul, recibía órden de felicitar al intruso Afzul por su advenimiento al trono. ¡Y aún ha-

blará de moralidad un Gobierno que incurre en tan palmarias inconsecuencias!

Sin desconcertarse el animoso Shir Alí, reunió á sus partidarios en un pueblo inmediato á Ghazna, y les hizo saber que nunca ni por nadie renunciaría á sus legítimos derechos. Con los que voluntariamente quisieron acompañarle, se trasladó entónces al Turkestan, levantó un nuevo ejército, y marchó sobre Cabul. Pero la desgracia se empeñaba en perseguirle. El general de los rebeldes, Abdurrahman, hijo de Afzul, logró interponerse entre los dos cuerpos en que Shir había divido su ejército, y atacando al que mandaba su lugarteniente, le derrotó por completo en Kila Alladad, el 13 de Setiembre de 1867, lo cual obligó al emir á repasar los desfiladeros.

Tres semanas despues de esta batalla murió el usurpador, sucediéndole su hermano Azim, que tambien fué reconocido por el Gobierno anglo-indio. Pero los dias de su reinado eran ya contados. Yacub Jan, hijo de Shir Alí, había logrado por entónces reanimar el espíritu de sus numerosos parciales, y despues de asegurar su dominacion en toda la provincia de Herat, ofreció á su padre un asilo en esta plaza, desde la cual partió un ejército que tomó por asalto la capital. Siguió

sus pasos el emir, que sin dejar un momento de sosiego al intruso Azim, le obligó á refugiarse en el territorio de sus vecinos y amigos.

En Enero de 1869, despues de ganar á Abdurrahman una brillantísima y decisiva victoria, limpió el país de pretendientes y de usurpadores, y quedó por único soberano de Afghanistan, á pesar de los buenos deseos que el Gobierno británico manifestára hacia sus enemigos.

Sin embargo, el noble emir quería sinceramente la paz, y á fin de asegurar este dón, de que tanto había menester su patria, invitó al virey de la India á celebrar una conferencia, que, aceptada desde luégo, no pudo llevarse á efecto hasta la primavera del mismo año. En Ambala recibió el virey lord Mayo al emir con honores verdaderamente regios; pero si éste quedó perfectamente satisfecho de las manifestaciones de personal amistad que en su obsequio hizo el noble y entendido lord, no tuvo sino motivos de descontento respecto al principal objeto que le llevó á la India, porque obrando el virey, segun las instrucciones que de la metrópoli recibiera, no pudo ofrecerle más que vagas promesas del apoyo de Inglaterra, en el caso, á la sazon lejano, de que se viera atacado por enemigos exteriores, por Rusia sobre todo, que cada

dia acercaba más sus fronteras á las de Afghanistan. En suma, las ambigüedades del Gobierno británico alarmaron al emir, haciéndole creer que aquél no vería con malos ojos una nueva revolucion que le lanzase del trono, y semejantes sospechas obraron una trasformacion completa en su carácter.

Las personas que más habían contribuido á su restauracion, en 1868, fueron tambien los primeros en sentir los efectos de su crueldad. Su hijo Yakub Jan, llevado con promesas y halagos á Cabul, fué encerrado en el calabozo de que le sacaron los sucesos de 1878; sus hermanos Aslam y Husen perecieron á manos del verdugo, y su sobrino Ismail Jan fué desterrado á Lahore, donde murió á los pocos meses. En el sentir de personas muy autorizadas, el verdadero responsable de estas crueldades es el Gobierno anglo-indio.

El resultado de la política egoista observada por los Gobiernos liberales de la Gran Bretaña con el emir, fué que éste, no esperando de ese lado sino perjuicios y males, se arrojó en brazos de Rusia. Bien claramente dió á entender sus intenciones cuando en un despacho fechado en Noviembre de 1873, escribía el nuevo virey que «estaba resuelto á no admitir más favores de los ingleses.»

En los comienzos de 1874 el ministerio Tory, que se encargó de regir los destinos del Gran Imperio Británico, trató de enmendar los yerros de su predecesor en la cuestion afghana; pero sus esfuerzos se estrellaron ante la pasiva oposicion del representante de la reina en la India; y cuando el nuevo virey lord Lytton, que sucedió á Northbrook en la primavera de 1876, quiso por medios más eficaces ganar la voluntad del emir, era ya tarde; el enviado del virey encargado de presentar á aquél un mensaje de reconciliacion, encontró en Shir Alí un enemigo declarado de la Gran Bretaña. Y aunque por mera cortesía consintió en despachar un comisionado á Peshaver, le dió instrucciones tales que por necesidad habían de hacer estéril su mision en la conferencia que celebró en aquella ciudad con el enviado inglés. Sabido lo cual por el virey, aprovechó la ocasion que le ofrecía la muerte de dicho comisionado afghan, para romper las negociaciones y adoptar desde entónces una actitud expectante y reservada.

Pero durante los meses que mediaron entre estos sucesos y los que produjeron el rompimiento del pasado otoño, Rusia proseguía su marcha triunfal por el Turkestan, y más de un político inglés llegó á temer que el coloso moscovita reprodujera ó imi-

tara en más civilizada forma los hechos y los planes de los predecesores de Shir Alí sobre el Hindostan.

En tan críticas circunstancias se le ocurrió al Gobierno de San Petersburgo enviar un embajador á la córte del emir, que fué recibido por éste con gran ostentacion y con señaladas muestras de simpatía.

La susceptible Inglaterra no podía mirar con indiferencia un acto tan significativo, precisamente cuando parecía inevitable un rompimiento entre los Gabinetes de Lóndres y San Petersburgo.

Sin embargo, el virey se contentó con pedir en términos cortéses al emir, que habiendo recibido á un embajador del Czar, se dignase tambien recibir á un enviado del Gobierno anglo-indio.

El emir tuvo á bien no contestar á esta carta, en lo cual no hizo más que imitar al virey, que dejó sin contestacion la nota en que le anunciaba su advenimiento al trono, y dió además órden de que se negase el paso al enviado inglés. Cuando éste intentó atravesar el desfiladero de Jaiber, el comandante afghan cumplió al pié de la letra las órdenes de su amo.

Era natural que el Gobierno de Inglaterra exigiese una reparacion de la afrenta que le había

hecho el emir, negando la entrada en territorio afghan á su enviado; sin embargo, no ha podido ménos de sorprender á todo el mundo la moderacion usada en este asunto por un pueblo que no guarda consideraciones á nadie. El virey, segun instrucciones recibidas de la metrópoli, dirigió á Shir Alí una nota, en términos cortéses, pidiendo reparacion de la afrenta hecha al pueblo inglés, y concediéndole para contestar un plazo, trascurrido el cual sería considerado y tratado como enemigo si no daba una explicacion clara y satisfactoria del hecho. La contestacion del emir ni llegó á tiempo, ni satisfizo los deseos del Gobierno británico.

Tal fué el orígen de la guerra anglo-afghana que en estos momentos asola el desventurado país que hemos estudiado en las páginas de este libro.

FIN.

AFGHANISTAN
60
64
68
72
36
32
28
BUJARA
Turcomanos
R. Oxus ó Amu
Kerki
Hissar
Roshan
Pamir
Pamir Kulan
R. Oxus
China
Issar
Wajan
Kotul
Faisabad
Joirabad
Minas
Badakshan
Hazrat Imam
Kunduz
Kulm
Kilif
Balj
Andjui
Shibergan
Karatepe
Seripul
Merv
Merv-er-rud
Serajs
Meshhed
Meruchak
Kibermak
Maimana
R. Balj
R. Murgab
Karatepe
Robat
Mª Kaitu
Mª Ghur
Gharsistan
Ghorian
Herat
R. Heri
Mª Siah
Singlak
Mª Kohibaba
Bamian
Istalif
CABUL
Dº Ghirshak
Anderab
Dº Javak
Cordillera de Hindukush
Minas
Chitral
Ghilghit
Panchkora
R. Kunar
R. Swat
Chelalabad
R. Cabul
Simla
Babus
Dº Jarvar
Safed Kod
Dº Jaiber
Peshawer
Kohat
Harykb
R. Kurum
Kalabagh
Mª de Sal
Bazar
Ghazna
Hazaras
Aimacos
Sebzabar
Zerni
R. Hilmend
PERSIA
JORASAN
AFGHANISTAN
Ghain
Farrah
R. Farrah
R. Harut
Juspas
Lash
Jash
Pirkisri
Nasirabad
Dushak
Amun
SISTAN
Nasirabad
Ruinas
Kernashin
R. Hilmend
Dishu
Ghirishk
Akmek
Garmsil
Shoravak
Mª Amran
Shirani
R. Lora
Kandahar
R. Argandab
Said
Mª Jond
Mª Ghali
Makam
Jancail
Bairan
Barejail
L. Abistada
Mª Jail Kot
Pernal
Dº Gomal
Ismaet-jan
PENCHAB
Tribus fronterizas
Tori
Suleiman
R. Indo
R. Chenab
Multan
INDIA
Peshin
Tokatu
Quetta
Mastung
Dº Bolan
Mª Chihiltan
Desierto
Kirman
Mª Pushti
Desierto
Mª Nushadir
Nusji
Kur
Kelat
Bagh
Gandava
Kotra
Sohrab
Seri
Saravan
BELUCHISTAN
Shakarpur
Jozdar
Nal
Mª Hala
Parvar
Bampur
Mª Zamiran
Longitud oriental de Greenwich.